
HERMINIO ALMENDROS IBÁÑEZ



Almansa, 1898 • La Habana, 1974

● PRÓLOGO

En nuestra ya lejana infancia aprendimos que existían pecados mortales y veniales. Creo que actualmente esta clasificación ha dejado de tener vigencia, circunstancia que me impide ubicar adecuadamente una falta de cierta gravedad: la débil memoria y el desinterés que la actual cultura de la *globalización* y del *pensamiento único* muestra por los personajes de nuestro pasado pedagógico.

Ahora que, afortunadamente, la «historia ha retornado a lo político», que diría J.F. Sirinelli, hoy que hemos superado definitivamente la época en la que el historiador concebía su trabajo como una mera recuperación de las cenizas del pasado, cuando el diálogo y la vecindad entre historia y pensamiento tiene un nuevo interés científico, la obra de Amparo Blat Gimeno viene a saldar una *histórica* deuda de la cultura española con uno de nuestros pedagogos contemporáneos más importantes: Herminio Almendros.

Sí, **Herminio Almendros Ibáñez: época, vida y obra** es el primer estudio riguroso acerca de un personaje «nacido en Almansa el mismo año en que España perdía sus últimas colonias de ultramar» y exiliado en Cuba donde, después de realizar una notable obra de trashumancia profesoral y de habernos dejado un importante legado escrito, murió el *Día de la Hispanidad* de 1974. No deja de ser significativo, pensamos, que este estudio llegue a nuestras manos cuando se cumplen los cien años del nacimiento de Herminio Almendros y vea luz pública gracias a la sensibilidad de los almanseños y al esfuerzo conjunto del Excelentísimo Ayuntamiento y la Asociación Torre Grande.

Es evidente: de Herminio Almendros se tenía un conocimiento lagunar y desigual hasta la aparición del libro que prologamos. Aunque podamos afirmar, como lo hace la misma autora, que «el estudio no pretende ser un análisis exhaustivo... sino un primer paso en el conocimiento de ese gran educador», y aceptemos que no se trata de una obra definitiva -ninguna obra humana lo es-, sí constituye el primer esfuerzo dirigido a cubrir un vacío historiográfico largamente advertido por no pocos de nuestros historiadores.

Cuando asistimos a una verdadera *crisis de fundamentos* que pone en

entredicho tantas y tantas creencias pedagógicas, la lectura de esta obra puede devenir en una pequeña ventana abierta al aire de la esperanza, esperanza que, como decía Herminio Almendros recordando su Almansa natal, era «una de las pocas fuerzas que no se habían muerto agostadas en aquella mi población polvorienta de la estepa manchega». Los que de alguna manera fuimos, y seguimos siendo, *discípulos* de muchas de sus ideas, los que estamos interesados en el pensamiento histórico, debemos alegrarnos de la aparición de este libro. Él permitirá situar a Herminio Almendros, personaje de nuestra pedagogía más reciente, en el lugar que le corresponde en la Historia de la Educación.

Siempre es un motivo de satisfacción prologar un libro. Pero esa satisfacción es doblemente agradable si se trata de una obra de calidad y está escrita por una antigua alumna que es, a la vez, una colega y una amiga. Los méritos de la autora son, por otro lado, muchos. Ella nos adentra en la vida y personalidad de Herminio Almendros, nos proporciona un cuerpo de hechos históricos debidamente documentados y pone de manifiesto la relación existente entre la innovadora teoría pedagógica y el quehacer escolar, siempre adaptado a la realidad social concreta. Y todo ello lo hace, además, sin fatigosa erudición, con amena y notable precisión, con una prosa transparente y sin caer en la tentación de exceso alguno.

Aunque soy consciente que *prologar* equivale a exponer los puntos esenciales de la obra que se presenta, así como disipar dudas y despertar la atención del público (en nuestro caso público lector), este prólogo tiene una sola y modesta pretensión: convencerle a usted, desconocido receptor del mismo, que prosiga en la lectura de las páginas siguientes. Estoy convencido que no se sentirá defraudado.

De la misma forma que Herminio Almendros insistía en que para llegar al conocimiento de las personas y de las cosas el niño necesita encontrar sus propios límites, ahora le compete a usted, amigo lector, que es el que hace bueno al libro, ampliar los límites de calidad de **Herminio Almendros Ibáñez: época, vida y obra**. Y la mejor manera de hacerlo es... con su lectura.

Antonio Petrus Rotger
Catedrático de Pedagogía de la
Universidad Central de Barcelona

HERMINIO ALMENDROS IBÁÑEZ

VIDA, ÉPOCA Y OBRA

Amparo Blat Gimeno

• ÍNDICE

	Página
- INTRODUCCIÓN	9
- PRIMERA PARTE: VIDA Y ÉPOCA	
- CAPÍTULO I - PRIMEROS AÑOS DE SU VIDA (1898-1913)	15
- CAPÍTULO II - ESTUDIOS EN LA ESCUELA NORMAL (1914-1918)	23
- CAPÍTULO III - LA ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL MAGISTERIO (1921-1925)	29
- CAPÍTULO IV - EL INICIO DE LA TRAYECTORIA PROFESIONAL: VILLABLINO (1926-1928)	35
- CAPÍTULO V - INSPECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA (1928-1939)	39
- CAPÍTULO VI - EL EXILIO (1939)	51
- CAPÍTULO VII - UNA NUEVA PATRIA: CUBA (1939-1974)	55
- SEGUNDA PARTE: OBRA ESCRITA	
- CONSIDERACIONES PREVIAS	67
- CAPÍTULO I - LECTURAS INFANTILES Y JUVENILES: UN ESTUDIO TEÓRICO	73
- CAPÍTULO II - LA IMPRENTA EN LA ESCUELA Y OTRAS TÉCNICAS FREINET	85
- CAPÍTULO III - LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA	91
- CAPÍTULO IV - LA INSPECCIÓN ESCOLAR Y OTRAS CUESTIONES DEL SISTEMA EDUCATIVO	97
- TERCERA PARTE	
- COMENTARIOS FINALES	103
- BIBLIOGRAFÍA	105

• HERMINIO ALMENDROS IBÁÑEZ

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años se ha acentuado el interés por la recuperación y el aprovechamiento de la aportación de profesionales dedicados a la educación, que han contribuido a la transformación de la realidad pedagógica. Se trata de personas cuya labor no ha sido puesta de relieve en los anales de la Historia de la Educación, pero que con sólida formación y con capacidad innovadora han hecho avanzar la teoría y la práctica de la educación. Un ejemplo de este notable tipo de personas es Herminio Almendros Ibáñez: conocer determinados aspectos de la vida y de la obra de este auténtico maestro es el propósito de esta investigación, que se presentó como Tesis de Licenciatura en la Universidad de Barcelona.



Herminio Almendros en 1926.

La elección de Herminio Almendros está justificada por la riqueza de su experiencia personal y profesional, fruto ambas de las diversas circunstancias por las que transcurrió su vida, por su constante trabajo al servicio de la educación, así como por su obra singularmente extensa y variada.

Herminio Almendros no es un personaje lejano del presente: es uno de *nuestros* antecedentes próximos. El estudio de su vida y de su obra nos permitirá conocer y comprender mejor la realidad actual, tanto en el orden estrictamente pedagógico como en el sociológico. Sus análisis, reflexiones y actuaciones están todavía vigentes pues abordan aspectos que nos preocupan hoy en día.

Nacido en Almansa el mismo año en que España perdía sus últimas colonias de ultramar, Almendros pertenece a esa generación que, formada durante el primer cuarto del siglo XX bajo el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, intentaron superar el ambiente de derrota y de desaliento que respiraba el pueblo español -tan bien expresado por la generación del 98-. Mediante la *regeneración* del país y basándose en el realce de los valores propios e intrínsecos se acercaron más a las corrientes científicas y culturales de Europa. Todos ellos trabajaron arduamente para hacer avanzar el país por sendas innovadoras y progresistas, y acogieron con entusiasmo y esperanza, para el logro de sus fines, la proclamación de la República en el año 31.

Eran momentos de cambio, en los que se hacía necesaria y urgente la búsqueda de soluciones y de alternativas para los problemas de la sociedad española. Herminio Almendros se propuso luchar en el campo más importante para el futuro de España: el de la educación. Había en su ánimo un afán renovador. Pretendía, por un lado, eliminar la pasividad y el tedio a que conducían ciertas prácticas de rutinario e impositivo escolasticismo (1); por otra parte, trataba de introducir en la escuela métodos y técnicas más formativos y acordes con el espontáneo deseo de curiosidad y actividad del niño. El espíritu de este ilusionado período podría resumirse en las palabras extraídas del prólogo que escribió Almendros para la obra **Rompetacones** de Antoniorroble:

«Eran en España años en que nacieron el optimismo y la esperanza con la conquista de la prometedora República. Eran días de afán por construir también, y en uno de los primeros lugares, la educación popular abandonada. El interés docente invadía los ánimos. Escuelas, preparación de maestros, cursos, misiones pedagógicas, libros de enseñanza...» (2).

Pero la tarea de este grupo de personas fue destruida, y hasta cierto punto olvidada, por el triunfo de los que se habían alzado contra el gobierno de Azaña, desencadenando una cruenta guerra civil. Estas personas, cuya trayectoria había sido troncada, tuvieron que abandonar el país e intentar continuar su tarea en el forzado exilio. Herminio Almendros, como tantos otros, cruzó la frontera con Francia en 1939 y se refugió en la escuela de Celéstin Freinet -de quien había sido fiel seguidor- donde le acogieron calurosamente. Al cabo de varios meses, y a instancias de Alejandro Casona con quien le unía una estrecha amistad, partió hacia Cuba donde residiría hasta su muerte.

(1) En la obra de Herminio Almendros Ibáñez, tanto en sus conferencias como en sus escritos, podemos encontrar numerosos comentarios dedicados a destacar el daño que la rutina y el escolasticismo, *dos enemigos* habían causado en la vida escolar.

(2) «Palabras para las personas mayores sobre Antoniorroble», título del prólogo que Almendros realizó a la obra de Antoniorroble, **Rompetacones**. Editora Nacional, La Habana, 1974, pág.5.

Debido a esa circunstancia no ha sido fácil encontrar la documentación necesaria para llevar a cabo este estudio, ya que una parte de ella fue destruida por los vencedores de la guerra civil, mientras la otra ha sido publicada en Cuba, cuya lejanía geográfica dificulta la posibilidad de manejar material de primera mano (3).

Esos inconvenientes han podido ser paliados por la generosa colaboración de la familia Almendros la que, al enterarse de mis propósitos de emprender este estudio, puso a mi disposición la documentación que obraba en su poder. Ellos han sido quienes más me han animado a efectuar este trabajo para contribuir a que no se pierda la aportación al progreso pedagógico de una persona cuya vida estuvo enteramente consagrada a la escuela, a la Universidad y a la Inspección, para elevar el nivel educativo y cultural.

Desde los diferentes cargos que desempeñó a lo largo de su vida profesional, Almendros trabajó siempre con el objetivo esencial de reformar y mejorar la labor educativa. Pero no sólo como un principio teórico objeto de estudios e investigaciones más o menos abstractas, sino sobre la base de la práctica real del proceso educativo, tal como diariamente lo han de realizar los maestros. Él, a pesar de los títulos que obtuvo y de los importantes cargos que llegó a ocupar, nunca olvidó la perspectiva del maestro.

No era partidario de elaborar teorías desde la lejanía de la realidad escolar; propugnaba una concepción pedagógica surgida de la problemática de la propia escuela, que superara la dicotomía entre la teoría y la práctica, tan corriente en el mundo de la educación. Las tendencias actuales que conciben el perfeccionamiento docente en el propio lugar de trabajo del profesor, coinciden con la posición y la concreción práctica que Almendros llevó a cabo.

Pero, al mismo tiempo, Herminio Almendros participaba de la posición de quienes consideraban que esta tarea docente y diaria no podía llevarse a cabo al margen de la realidad social y política en que estaba inserta la escuela. El maestro debía procurar la transmisión de conocimientos, actitudes y hábitos al alumno para su propio desarrollo, pero, también, debía satisfacer las necesidades y aspiraciones que tuviera la colectividad a la que pertenecían. Tal concepción acerca de la relación existente entre la escuela y el medio realza el papel de la institución educativa en la sociedad, en la medida en que la educación puede contribuir a cambiar la sociedad o, al menos, a preparar las condiciones necesarias para ello.

(3) En varias ocasiones he visitado el Consulado Cubano en Barcelona y a pesar de que me han atendido con mucha amabilidad, no he podido conseguir información específica sobre la labor desarrollada por Almendros en aquel país, ya que el material que ellos poseen se refiere a lo realizado globalmente por el gobierno revolucionario de Fidel Castro.

En una obra de Almendros titulada **La Escuela Moderna: reacción o progreso**, escrita en 1963 (4), expresa sus convicciones, no exentas de amargura, respecto a la relación entre la escuela y la sociedad:

«Habré de confesar el error en que quizás haya incurrido. Yo soy uno de esos ilusos maestros que han vivido como braceando en el vacío. El respiro que me han dejado una y otra guerra, una revolución frustrada y los pasos a trancos en el largo exilio, lo he empeñado comunicando o tratando de comunicar mi experiencia y mi fe en el propósito de esquivar la rutina escolástica y promover una sensibilidad más humana para el progreso de la obra docente. No quiero decir que haya abrigado la vana confianza de que fuera ese el camino mejor para cambiar de arriba abajo la base de la estructura social, pero pensaba de buena fe que ayudaba positivamente a crear, siquiera en mi alcance restringido, condiciones favorables para el cambio, y aún me ilusionaba pensar que, el buen trabajo, el progreso conseguido, podrían servir un día como enseñanza y actitud ejemplares para los maestros que hubieran de ayudar en el proceso de construcción de una revolución triunfante».

El conocimiento de la obra de Celéstin Freinet influyó considerablemente en el pensamiento y la acción pedagógica de Herminio Almendros. A partir de ese momento se convertiría en difusor y seguidor entusiasta del maestro francés, cuyas orientaciones y técnicas dio a conocer en nuestro país, publicando la primera obra sobre la imprenta en la escuela en lengua no francesa (5). Almendros difundió estos planteamientos a través de un grupo de maestros jóvenes que ejercían en los pequeños pueblos de la zona que tenía asignada como Inspector de Enseñanza Primaria en la provincia de Lérida.

Como se verá a lo largo de este trabajo, nuestro personaje siempre permaneció fiel, tanto en España como en Cuba, a la pedagogía freinetiana, a la que consideró una original y eficaz contribución para la educación popular. Esta fidelidad a los principios de Freinet supo compaginarla con otras actividades tan diversas como el estudio de la vida y la obra del gran pensador y luchador cubano José Martí, la traducción y edición de obras infantiles y juveniles de la literatura universal, así como profundas investigaciones sobre el proceso enseñanza-aprendizaje de la lengua.

A través del método utilizado en la realización de este trabajo, se preten-

(4) Esta obra ha sido recientemente publicada en La Habana, después de una larga polémica mantenida entre las autoridades educativas cubanas y Néstor Almendros, hijo de Herminio.

(5) ALMENDROS IBÁÑEZ, H.: «La Imprenta en la Escuela». *Revista de Pedagogía*, Madrid, 1932. 110 Págs.

de efectuar un análisis de los escritos y principios pedagógicos que constituyen la esencia del pensamiento de Almendros; pero, a la vez, refiriéndolo y situándolo en el contexto en que fue creada su obra, pues sólo así es factible comprender y valorar con mayor precisión y exactitud su contenido. Si siempre es conveniente relacionar obra y época, en el caso de Almendros eso adquiere una relevancia especial por desarrollarse su vida en uno de los períodos más interesantes y dramáticos que ha vivido la sociedad española y la cubana, con cambios históricos muy profundos, que han ido acompañados de movimientos pedagógicos importantes.

Cada uno de los capítulos en los que se desglosa la vida del personaje en el presente estudio, está relacionado con el entorno, la época y las circunstancias que le rodearon. Así se comprenderán mejor las diversas fases y la multiplicidad de su acción en su vida azarosa, en la que no escasearon dificultades e incomprendiones, junto con la amargura del exilio, lejos de los suyos y de la obra que había iniciado, teniendo que rehacer de nuevo su trayectoria vital y profesional.

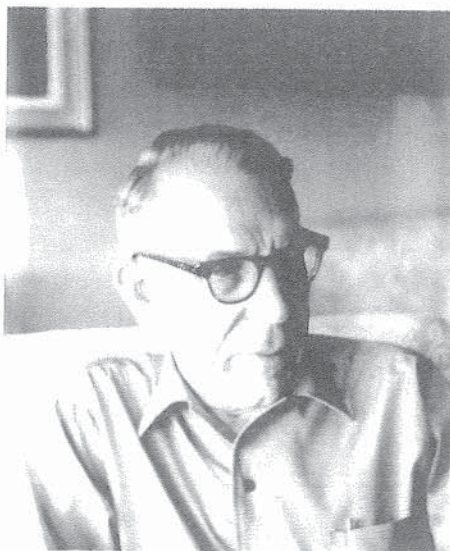
Al tratarse de un personaje histórico reciente y ante la dificultad de obtener algunas de sus publicaciones y documentos más significativos de su labor profesional, han cobrado especial interés y provecho las entrevistas mantenidas con algunos familiares de Almendros, con sus amigos y colaboradores más allegados, sin cuya ayuda la realización de esta investigación, y más especialmente el conocimiento y penetración en la personalidad de este insigne educador no me hubiera sido posible.

El trabajo que presento consta de dos partes fundamentales. En la primera, dividida por períodos cronológicos, se expone la trayectoria personal y profesional en su marco histórico y ambiental. En la segunda parte, desde una perspectiva teórica, se analiza más detenidamente la obra de Herminio Almendros, tanto sus publicaciones referidas a cuestiones educativas como las dedicadas a la lectura de niños y jóvenes, así como también los principios que guiaron su actividad profesional.

Es obvio que el presente estudio no pretende ser un análisis exhaustivo de la figura de Herminio Almendros Ibáñez, sino un primer paso en el conocimiento de ese gran educador, al que nuestra Historia de la Educación todavía no ha otorgado el lugar que le corresponde ocupar.

Antes de entrar en el desarrollo del trabajo, me gustaría agradecer a mi director de tesina, el doctor Antonio Petrus, su asesoreamiento y orientación en la investigación, y a las personas que me han ayudado, bien proporcionándome datos y material, o bien animándome a proseguir el estudio, especialmente

a la familia Almedros. Estoy también muy agradecida a mi familia, sobre todo a mi tío, Don José Blat Gimeno, cuyas sugerencias y críticas han constituido una valiosa contribución al desarrollo del trabajo, y al *grupúsculo de la calle Bilbao*, que ha vivido conmigo la elaboración del presente estudio.



Herminio Almedros, hacia 1970.

● PRIMERA PARTE:
VIDA Y ÉPOCA

CAPÍTULO I - PRIMEROS AÑOS DE SU VIDA (1898-1913)

*Es entrañablemente suave el recuerdo de aquellos días
de la esperada fiesta del áspero y melancólico invierno.*

*La placeta era grande, coronada por los desnudos
contrafuertes de la pequeña iglesia.*

Salíamos los muchachos en la noche fría de estrellas.

*Nadie los había citado, pero estaban allí todos, grandes, medianos y
pequeños, en la ancha plaza, fin y cruce de calles.*

*Herminio Almendros
Ibáñez escribió y
comentó muy poco
sobre los primeros
años de su vida.*

A lo largo de la obra de Herminio Almendros Ibáñez es difícil encontrar referencias a su pueblo de origen y al entorno familiar de su infancia. Según su amigo e íntimo colaborador, Francisco Alvero Francés (1), Almendros no solía hacer comentarios sobre las circunstancias que rodearon los primeros años de su vida, o acerca de su pueblo natal y su familia. Poco se sabe, pues, por él mismo, de su niñez. A través de sus familiares y de algunos contactos establecidos en la localidad donde nació, he podido reunir algunos datos sobre su infancia y el medio en que se desarrolló. Este silencio suyo acerca de sus primeros años, en un hombre que escribió mucho y bien sobre problemas educativos y obras de literatura infantil, parece poner de relieve algunas características de su personalidad que captaron allegados y amigos suyos: su introversión, su reserva y su discreción.

*Nació en Almansa
el 9 de octubre
de 1898.*

Herminio Almendros Ibáñez nació el 9 de Octubre de 1898 en la localidad de Almansa -provincia de Albacete-, en el seno de una familia trabajadora. Su padre, Juan Almendros, era empleado del ferrocarril y maestro de obras.

(1) Francisco Alvero Francés, fue uno de los maestros que obtuvieron plaza en la primera oposición que se convocó en 1932 para la creación del Cuerpo de Maestros en el Extranjero. Su primer destino fue en el área de Bayona-Biarritz, donde utilizaba el libro de Almendros, **Pueblos y Leyendas**. Tras la movilización de 1936 fue trasladado a Barcelona, donde conoció personalmente a Almendros, a través de Tarragó -un compañero de la oposición-. Años más tarde coincidieron en Cuba, donde entablaron una estrecha relación personal y profesional. La serie de libros sobre lengua española, fruto de su fructífera relación, obtuvo una gran difusión en toda América Latina.

Su madre, Belén Ibáñez, se dedicaba a las tareas del hogar. El matrimonio sólo tuvo un hijo, Herminio, lo que les permitió, a pesar de los escasos recursos económicos con los que contaban, proporcionarle una buena instrucción.



Paseo de la Estación desde el cruce de la calle Mendizábal, hacia 1920

Su domicilio estaba cerca de la estación, en el paseo de La Libertad.

Almansa es una población de Castilla-La Mancha.

Juan Almendros trabajaba en la estación de Almansa y residía en la calle Mendizábal número 105, donde nació Herminio. Años después construyó una casa cerca de la Estación, en la esquina de la calle del Secano -actual calle de Niceto Cuenca- con el Paseo de la Estación -hoy de La Libertad-, donde vivió Herminio en su infancia y juventud (2).

Almansa está ubicada en el sudeste de la provincia de Albacete, próxima a los límites de las provincias de Valencia, Alicante y Murcia. Está situada a seiscientos ochenta y cinco metros de altura y su orografía es pronunciadamente llana, con algunas ondulaciones cubiertas de pinares. El campo se caracteriza por la existencia de pastos para la ganadería y por tierras labradas de cereales, vid y olivos. En su conjunto Almansa constituye una muestra típica del paisaje de la Mancha Castellana.

En relación con el origen histórico de la ciudad algunos estudios (3) muestran la existencia de pinturas rupestres pertenecientes a poblamientos del

(2) ALBERTOS, L.: «Herminio Almendros Ibañez. Nuestro homenaje a un gran almanseño». *El pasaje*, Boletín Informativo Municipal. Almansa, núm. 2, abril de 1980, s/p. La casa en la que vivía la familia Almendros se conserva íntegramente igual que cuando el pequeño Herminio habitaba en ella, según pude comprobar en la visita que realicé a Almansa en 1984.

(3) HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.: *Pinturas rupestres en Almansa (Albacete)*. Cuadernos de Estudios Locales nº 12. Asociación Torre Grande - Ayuntamiento de Almansa, 1986.

V milenio antes de Cristo, que se mantuvieron hasta la época romana. Sin embargo, el actual núcleo urbano se desarrolló bajo la protección del Castillo que construyeron los árabes en el período califal. Esta fortaleza desempeñó un papel relevante en el crecimiento de la población, pues el rey Alfonso X de Castilla concedía diversos privilegios a los pobladores que se animaran a ocupar una zona fronteriza entre su reino y la Corona de Aragón.



Vista panorámica de Almansa desde el Norte. Hacia 1909.

*La fronteriza
ubicación de Almansa
ha hecho de ella un
lugar disputado a lo
largo de la historia.*

*Almansa era una
población agraria
subdesarrollada.*

El acontecimiento histórico más importante de esta localidad, y que más transcendencia histórica ha tenido, fue la denominada *Batalla de Almansa*, que tuvo lugar en las cercanías de la población el día 25 de abril de 1707, en plena Guerra de Sucesión, entre las tropas del Archiduque Carlos y las borbónicas de Felipe V. Esa dura contienda significó para la dinastía de los Borbones la recuperación de las tierras de los reinos de Aragón y Valencia, y para estos reinos la pérdida de sus fueros.

Hasta el siglo XIX Almansa vivía fundamentalmente de la agricultura, en la que se empleaban la mayoría de los habitantes como jornaleros y la propiedad de la tierra se concentraba en pocas manos. Pero, la construcción del ferrocarril, a mediados de siglo, relacionada con la ubicación estratégica de Almansa como nudo de comunicaciones entre el litoral y la meseta, contribuyó decisivamente al proceso de industrialización ligado a la industria del calzado.

Cabe destacar el numeroso contingente de ferroviarios que residían en

La construcción del ferrocarril contribuyó a la industrialización.

Aquí pasó Almendros su infancia y primeros años escolares...

...que posteriormente recordaría.

la localidad a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En 1887 la población de Almansa era de 9.719 habitantes, entre los que había 143 ferroviarios, cifra superior a los existentes en ciudades como Albacete y Alicante, que marcaron su impronta en la sociedad local (4).

Herminio Almendros vivió en Almansa durante los años de su infancia, en los que cursó la enseñanza primaria, hasta su traslado a Albacete en 1912. Posteriormente continuó sus estudios en la Escuela Normal de Alicante.

Pocas son las referencias que Herminio Almendros hace de su ciudad natal. Únicamente he podido encontrar un breve comentario a ella en un artículo publicado en la revista cubana **Información** con ocasión del día de los Reyes Magos:

«Siempre la esperanza; una de las pocas fuerzas que no se habían muerto agostadas en aquella mi población polvorienta de la estepa manchega. Ella, con la fantasía de fondo cálido y seco, no húmedo y aguanoso infrarreal, que alentaron la aventura quijotesca. Es entrañablemente suave el recuerdo de aquellos días de la esperada fiesta del áspero y melancólico invierno. La placeta era grande, coronada por los desnudos contrafuertes de la pequeña iglesia. Salfamos los muchachos en la noche fría de estrellas. Nadie los había citado, pero estaban allí todos, grandes, medianos y pequeños, en la ancha plaza, fin y cruce de calles. No se sabe cómo, pero todos iban armados de ruidos sonoros y graves, de ruidos secos y sordos, de repiques débiles y quejumbrosos. Los buenos hombres



Grupo de ferroviarios entre los que se encuentra Juan Almendros y su hijo Herminio (en primer término). Almansa, hacia 1906.

(4) GÓMEZ CORTÉS, J.: «Perfiles de una ciudad: Almansa. Notas históricas sobre su pasado», en *Añil*. Cuadernos de Castilla-La Mancha, nº 13, otoño 1997.

cencerreros guardaban enormes gangarros de año en año para prestarlos en la noche de Reyes.» (5)

Según los datos que figuran en el «Diccionario Geográfico, Estadístico-Histórico» publicado por Pascual Madoz (6), a mediados del siglo XIX la población de Almansa contaba con dos escuelas: una de niños y otra de niñas.

Al frente de ellas estaban un maestro y una maestra, quienes atendían a un total de ciento cincuenta alumnos en jornadas de mañana y tarde -tres horas por la mañana y tres por la tarde, según establecía el artículo 16 del Reglamento de 1848-.

A principios del siglo XX, Romanones reformó la situación de las escuelas y de los maestros.

La situación de la escuela primaria durante la primera década del siglo XX, época en que Almendros cursó sus estudios primarios, había experimentado ciertos cambios respecto al siglo anterior. Las escuelas habían pasado a depender del Estado -desde el año 1902 (R.D. 26-X-1901)-. La reforma que introdujo el entonces Ministro de Instrucción Pública, Romanones, supuso un paso de extraordinaria importancia en la vida de la escuela primaria, pues se liberó a los maestros del caciquismo local y aseguró su estabilidad laboral y su modesta retribución.



Estación de Ferrocarril. Grandioso edificio de mediados del siglo XIX que albergaba las dependencias de las Compañías del Norte y Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA).

(5) ALMENDROS, H.: «Fiesta y gozo de esperanza». *Información*, La Habana, 26 de diciembre de 1950, s/p.

(6) MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1846.

Romanones consiguió que el Real Decreto se convirtiera en ley, a pesar de los conservadores, garantizando así la permanencia de esa norma. La defensa parlamentaria que hizo de su proyecto se podría resumir en las siguientes palabras que pronunció ante el Senado:

«Mi finalidad se reduce a una sola cosa: tener maestros. Para eso quiero ante todo que se les pague, porque mientras no se les pague, no se podrá tener maestros: carecemos del factor esencial para la educación nacional, tal es mi plan y me parece que no puede ser más sencillo ni más absoluto.» (7)

Se mantenían los mismos centros escolares, con las mismas características y con el mismo personal docente, pero la legislación se había transformado sustancialmente dando un paso trascendental en la dignificación del magisterio.

*La enseñanza
primaria incluía
materias en las que...*

La enseñanza primaria se dividía en tres grados, cada uno de los cuales comprendía todas las asignaturas fijadas en el plan de estudios, diferenciándose los grados, como es obvio, por el nivel y amplitud de las exigencias.

*...se trataban
contenidos básicos.*

El plan de estudios de la Escuela Nacional de Primera Enseñanza, como se denominaba desde 1911, vigente en la época de Almedros, data de 1901 (8) y constaba de las siguientes materias:

«Doctrina cristiana y nociones de historia sagrada; lengua castellana (lectura, escritura y gramática); aritmética; geografía e historia; rudimentos de derecho; nociones de geometría; ídem de ciencias físicas, químicas y naturales; ídem de higiene y de fisiología humana; trabajos manuales y ejercicios corporales.» (9)

*Aunque la realidad
no siempre cumplía
la legislación.*

La legislación estaba a la altura de cualquier país europeo, pero los hechos eran absolutamente diferentes. Manuel Bartolomé Cossío en su libro titulado «La enseñanza primaria en España» (10), pone de manifiesto el desfase existente entre la legislación y la realidad educativa del país. Señala que la mayoría de las escuelas se dedicaban sólo a enseñar a leer, escribir, cantar y

(7) «Diario del Senado», 23 de diciembre de 1901, pág. 1886. Cfr. por PUELLES BENÍTEZ en *Educación e ideología en la España contemporánea (1767-1975)*. Labor. Barcelona. 1980, pág. 280. Romanones es el único ministro de Instrucción Pública que tiene un monumento erigido por suscripción voluntaria entre los propios maestros.

(8) El nuevo plan de estudios para la enseñanza primaria data del mismo Real Decreto por el que los maestros empezaron a ser pagados por el Estado. Este Real Decreto tenía la intención de reformar profundamente todos los aspectos del nivel educativo elemental.

(9) COSSÍO, M.B.: *La enseñanza primaria en España*. R. Rojas. Madrid. 1915. (2ª). pág. 109.

(10) COSSÍO M.B., op. cit.



Grupo escolar de Don José Conde García. Almansa, hacia 1925.

rezar, con especial preferencia hacia esto último. El autor atribuye esa desequilibrada situación a los constantes cambios ministeriales y a la falta de personal técnico permanente en el Ministerio de Instrucción Pública. Ante tal discontinuidad la enseñanza no podía avanzar hacia nuevos progresos.

Almendros asistió a la escuela de Don José Conde, un extraordinario maestro, quien supo apreciar y estimular las aptitudes de Herminio.

Pero en el caso concreto de Almansa, sabemos que en la época en que Almendros asistió a la escuela, contaba con un extraordinario maestro, Don José Conde. A través de su esfuerzo y dedicación a la enseñanza logró formar un grupo de alumnos sobresaliente y con inquietudes culturales, de los que Almendros era uno de los principales exponentes. Don José Conde infundía a sus alumnos el interés por el estudio, por el trabajo bien hecho y, en definitiva, el afán de saber y de su propia autoeducación, culminación lógica de una buena educación (11).

Fue precisamente el Sr. Conde quien mejor captó las dotes que poseía Almendros y quien le animó a que continuara sus estudios. Parece ser que más tarde, al terminar sus estudios en Alicante, volvió a su pueblo natal para ejercer como maestro durante una breve temporada (12) y antes de su partida hacia

(11) La labor de este maestro fue destacada por Luis Albertos Martínez, funcionario del Ayuntamiento de Almansa e hijo de un miembro del grupo de amigos de Almendros, en la entrevista que mantuvimos.
(12) La vuelta de Herminio Almendros a Almansa después de su estancia en Alicante y el desempeño de un puesto de maestro no han sido confirmados más que por Francisco Alvero, quien habla de un alumno que tuvo Almendros durante ese período y al que más tarde ayudaría a situarse profesionalmente en México.

Madrid, en el año 1921.

*Almendros siempre
se preocupó
por la mejora de la
escuela rural,
de sus maestros y de
sus alumnos.*

Almendros tampoco hace referencia expresa a este período de su vida, pero lo que sí podemos afirmar, después de haber leído su obra, es que la problemática de la escuela rural fue una de sus preocupaciones fundamentales, y a la que dedicó numerosas páginas de sus publicaciones y muchas horas de su labor profesional (13), mostrando el conocimiento tan profundo que poseía sobre ella.

(13) El conocimiento y la gran competencia de Almendros acerca de los problemas de la escuela rural, su relación con el entorno, la formación de sus maestros, demostrado desde sus primeras publicaciones, se puso de relieve con su admirable labor en Cuba, como Director General de Educación Rural, a partir del año 1959.

CAPÍTULO II - ESTUDIOS EN LA ESCUELA NORMAL (1914-1918)

*Tenia que enfrentarse a un nuevo ambiente que,
a pesar de las dificultades iniciales,
iba a ser el comienzo de una brillante trayectoria académica.*

*Herminio Almendros
se trasladó a
Alicante en 1914.*

Después de finalizar los estudios de enseñanza primaria, Herminio Almendros, aconsejado por su maestro, se trasladó a Alicante en el año 1914 para estudiar en la Escuela Normal (los dos primeros años de magisterio los había cursado en el Instituto Bachiller Sabuco de Albacete).

*Las Escuelas
Normales se habían
creado a mediados
del siglo XIX con el
objetivo de formar a
los maestros.*

Las Escuelas Normales, que se dedicaban a la formación del personal docente del primer nivel educativo, habían sido creadas apenas hacía cincuenta años. En tan breve período de tiempo habían pasado ya por varios momentos críticos; uno en 1868, en el que experimentaron una profunda crisis, y otro en el año 1898, en que fueron reformadas por el entonces ministro de Fomento, Gamazo (1).

*Cuando Almendros
ingresó se acababa de
implantar un nuevo...*

En el año en que Almendros ingresó en la Normal de Alicante, el ministro Bergamín acababa de introducir una reforma importante en dichas escuelas, el plan de 1914, que estaría en vigor hasta 1931.

*...Plan de Estudios
que ampliaba
los cursos a
cuatro años, y se
endurecían los
requisitos de entrada.*

El Decreto de 30-VIII-1914, que legislaba los cambios propuestos, determinaba la distribución de los estudios a lo largo de cuatro cursos escolares, destinando parte de los dos últimos a la realización de las prácticas docentes. La duración de los estudios supuso una considerable ampliación, ya que en el plan anterior se obtenía el título de maestro elemental con sólo dos cursos de estudio.

El plan del 14 establecía como requisitos para matricularse en una Es-

(1) CEBRIÁN, M^a.J.: *La Escuela Superior del Magisterio. Profesores*. Memoria de Licenciatura. Madrid. 1960.

cuela Normal: haber cumplido quince años (2), no padecer enfermedad contagiosa y aprobar el examen de ingreso, que constaba de dos ejercicios, uno oral y otro escrito, sobre las materias estudiadas en la enseñanza primaria (3).

El contenido de los estudios aumentó tanto en materias como en los temas tratados en ellas.

El programa de estudios incluía las siguientes asignaturas: religión y moral; educación física; gramática y literatura castellanas, con ejercicios de lectura; caligrafía; geografía e historia; pedagogía; rudimentos de derecho y legislación escolar; matemáticas, física y química; fisiología e higiene; historia natural, agricultura; labores y economía doméstica; francés; dibujo; música y prácticas de enseñanza, y otras voluntarias en las Escuelas Normales para maestras (4).

Los investigadores suelen destacar el avance que supuso este Plan de 1914.

Acerca de esta reforma en los estudios de Magisterio, a pesar de que existen opiniones encontradas sobre ella, la mayoría de los investigadores coinciden en señalar que supuso una importante mejora en su campo. Así lo afirma Luis Alonso:

«El Plan de 1914 acentúa la tendencia enciclopédica de los anteriores y las materias estrictamente profesionales siguen ocupando un lugar secundario (...), pero es innegable que elevó considerablemente el nivel cultural y profesional del Magisterio, debido en parte, a la desaparición del antiguo grado elemental, y también por la influencia renovadora de las generaciones jóvenes de profesores procedentes de la Escuela Superior del Magisterio.» (5)

Aunque algunos han criticado su exceso de contenidos teóricos frente a la formación práctica.

Como indica Juan García-Yagüe, los puntos conflictivos o polémicos han sido «las exigencias que imponían su culturalismo y el abandono de las metodologías», es decir, el predominio del saber enciclopédico sobre la formación didáctica. Pero, y siguiendo al mismo autor, la importancia de esta polémica reforma ha sido tal que «la legislación posterior, sin poderse zafar de los ejes que impuso, precisa mantener una postura en pro o en contra de sus principales directrices.» (6)

El Plan elaborado durante la Segunda República supuso una clara innovación.

Sin embargo, habría que matizar tal afirmación puesto que el Plan Profesional de la Segunda República, con sus exigencias de educación secundaria completa, tres años de estudios posteriores, metodologías y un año de prácticas, respondía a una concepción radicalmente distinta del sistema de forma-

(2) El requisito de haber cumplido quince años lo recoge Luis Alonso en su artículo «La formación del Magisterio Primario en España en la primera mitad del siglo XX». *Bordón*, Tomo III nº 17-18, enero-febrero 1951. Págs. 78 a 107. Pero algunas opiniones, como la de D. José Blat Gimeno, afirman que la edad requerida era la de catorce años.

(3) ALONSO, L.: art. cit.

(4) ALONSO, L.: art. cit.

(5) Ídem. Pág. 87.

(6) GARCÍA-YAGÜE, J.: «Problemática histórico-legislativa en las Escuelas del Magisterio en España». *Revista Española de Pedagogía*. Año XIII, enero-marzo 1955, núm. 49. Pág. 20.

ción de maestros, era sumamente original y superior al nivel de exigencias de los países europeos durante los años 30.

El ambiente en la Normal era de inquietud cultural y de cambio social.

De todo lo anterior se puede deducir que Herminio Almendros empezó a estudiar en una Escuela Normal con nuevos planteamientos y crecientes aspiraciones, fruto por una parte, de la evolución de la sociedad española, que exigía una nueva formación para los profesionales de la enseñanza, y, por otra, de la influencia de la Institución Libre de Enseñanza en la política del Ministerio de Instrucción Pública.

Obtuvo buenas calificaciones.

De la época de estudiante en Alicante, Almendros no menciona en ninguna de sus publicaciones nada referente a ella. Incluso su familia tampoco posee información. Parece ser que se dedicó a estudiar con ahínco y a prepararse seriamente tanto a nivel cultural como a nivel profesional. Prueba de este interés y del esfuerzo que realizó son las calificaciones obtenidas en la Escuela Normal (7).

Mientras realiza el Servicio Militar continúa estudiando matemáticas.

Al finalizar sus estudios en el año 1918, en la Escuela Normal, Almendros inició el Servicio Militar. Fue destinado a Alicante, donde, según su hijo Néstor (8), estudió intensamente la ciencia de las matemáticas. Esa asignatura había sido una de las que más le habían interesado a lo largo de los estudios que había realizado.



Herminio Almendros hacia 1920.

Se ve obligado a una larga movilización por la guerra con Marruecos que marcó a Almendros no sólo en su rechazo a los enfrentamientos bélicos, sino también en su compromiso ideológico...

El período de permanencia en el ejército se amplió más de lo establecido debido a que España mantenía guerra con Marruecos en el Norte de África, lo que obligó a Almendros a una larga movilización antes del desastre de Annual, en julio de 1921. Así lo confirma el siguiente comentario a propósito del momento en que conoció a una de las personas más significativas de su vida, Alejandro Casona:

«Regresaba yo de larga movilización en el ejército tras el trágico desastre de Annual en el norte de África, y lo encontré de alumno, como era yo, de la Escuela de

(7) Las calificaciones obtenidas por Almendros fueron brillantes.

(8) ALMENDROS, N.: carta del 18 de febrero de 1984.

Estudios Superiores del Magisterio.» (9)

...para la transformación social y política de España.

La influencia de tan trágica experiencia explica la pertenencia de Almendros a ese grupo de hombres que, como ya se ha indicado en la Introducción, querían construir una nueva España al margen de la que había conducido al fracaso del 98 y a las luchas, también desastrosas, con el país norteafricano. Como afirma Carlos M. Rama:

«La vieja concepción del Estado que fracasa tan estrepitosamente en el 98 sobrevive gracias al conocido recurso de nuevas guerras exteriores, y por otra parte, por la ineptitud de sus rivales en el arte de la política.» (10)

El Estado recurre a nuevas guerras exteriores, pero el pueblo español, o al menos un importante grupo de hombres, se convence de que debe llevarse a cabo una profunda transformación dirigida a cambiar las estructuras e instituciones ya caducas.

Herminio Almendros solicitó el ingreso en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.

En 1920 (11) se habían establecido nuevos criterios en la admisión de alumnos modificándose las pruebas de acceso. A partir de esa fecha consistían en una disertación escrita sobre uno de los temas de pedagogía, contestación oral a dos temas -también de pedagogía-, resumen y juicio por escrito sobre un texto de un clásico de la educación y traducción, sin diccionario, de una octava en francés.

Los aspirantes a la Sección de Ciencias, que era la que había elegido Almendros, debían, además de los ejercicios anteriores, dibujar a pulso las figuras que la Comisión Seleccionadora determinara, resolver por escrito tres problemas de matemáticas, física y química, contestar a diversas preguntas sobre estas materias y, por último, llevar a cabo algunos experimentos.

El acceso resultaba especialmente difícil ya que la Escuela había limitado su número de alumnos.

La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio sólo admitía a cincuenta alumnos, veinticinco varones y veinticinco mujeres, de los que permanecían solamente treinta al año siguiente (quince y quince). Junto con la superación de las pruebas de acceso, exigía el Título de Maestro de Enseñanza Primaria, otorgado por una Escuela Normal, y algún período de experiencia docente. (12)

(9) ALMENDROS, H.: «Alejandro Casona. Notas y noticias de su vida». *Bohemia*, 1-X-65. Pág. 28.

(10) RAMA, C.: *La crisis española del siglo XX*. F.C.E. México. 1960. Pág. 88.

(11) La nueva normativa fue regulada por la Real Orden de 25-II-20. Cfr. por FERRER C. MAURA, S.: *Una institución docente española. La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. (1909-1932)*. Cedesa. Madrid. 1973.

(12) Este extremo no ha podido ser confirmado.

*Aprobó el ingreso
en 1921 y consiguió
una beca que le
cubría también la
manutención.*

Almendros reunía todos los requisitos y parece ser que superó ampliamente los exámenes. Prueba de ello es que fue considerado como uno de los becados del Centro, lo que le daba derecho a una modesta cantidad mensual para cubrir sus gastos de alojamiento y de manutención durante los años de estudio.

De esta manera, Herminio Almendros consiguió entrar en 1921 en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio en Madrid.

CAPÍTULO III - LA ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL MAGISTERIO (1921-1925)

*Los estudiantes de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio
eran la élite intelectual del Magisterio.*

*Seleccionados en las Normales de origen, formaron una legión de
hombres doctos, intelectualmente agresivos, pedagógicamente al día.*

La Escuela Superior del Magisterio fue creada por Real Decreto de 3 de Junio de 1909, siendo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Don Faustino Rodríguez San Pedro. Su finalidad era formar a los profesores de las Escuelas Normales y a los Inspectores de Enseñanza Primaria.

*Esta Escuela formó a
los profesores de
las Escuelas Normales
y a los Inspectores
de Educación.*

La carencia, principalmente acentuada desde 1903-1904, de Profesores de Escuela Normal y de Inspectores se había hecho cada vez mas manifiesta (1), por lo que se hacía necesario formar miembros para ambos cuerpos. Por otra parte, era evidente la conveniencia de cubrir esas plazas con personal titulado y formado específicamente para esa función.

*Se quiso crear un
centro que tuviera el
ambiente y el nivel
universitario...*

Con ella se pretendía elevar y especializar la *formación de los formadores* de maestros lo que repercutía también en la concepción de la índole y la orientación de los centros de formación del personal docente, cuya estructura y características todavía suscitan posiciones encontradas actualmente.

Dos criterios fundamentales se manifiestan hoy acerca del dilema: unos consideran preferible que los maestros, debido a la naturaleza de la labor que han de desempeñar y a la formación que necesitan para ella, se preparen en un ambiente especial que cultive el espíritu vocacional pedagógico y estiman que eso lo puede lograr mejor la Escuela Normal que la Universidad; otros por el contrario, opinan que el contacto con otros universitarios abriría nuevos hori-

(1) FERRER C. MAURA, S.: *Una institución docente española. La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. (1909-1932)*. Cedesa. Madrid. 1973.

zontes a los futuros maestros, les evitaría cierta tendencia a aislarse en su campo específico y, por otra parte, su propio prestigio social y profesional aumentaría al cursar estudios del rango y rigor científico propios de la Universidad.

...y representó una importante innovación en la vida pedagógica de la época.

Los creadores de la Escuela Superior vieron otra dimensión de suma importancia: la formación inicial del maestro, tarea de las Escuelas Normales, debía ser completada con el perfeccionamiento permanente en su ejercicio profesional. Esta labor de formación en servicio, junto con las de evaluación y administración son las funciones esenciales de una Inspección moderna y eficaz. La formación del personal debidamente calificado para ejercerlas fue desde el primer momento una de las preocupaciones de la Escuela Superior, y su realización, de cuya alta eficacia se podrían dar muchas pruebas al considerar la historia de la educación española en este siglo, permitió asegurar la especialización y profesionalización de los inspectores, superando así la arbitrariedad y los vicios que, con frecuencia, caracterizaban la designación de ese personal.

Una prueba de ello fueron los eminentes profesores con los que contó.

Contó con eminentes profesores, algunos de ellos de la Universidad, entre los que se podría destacar a Don José Ortega y Gasset (2), Don Rufino Blanco, Don Luis de Hoyos, Don Luis de Zulueta, Don Domingo Barnés y Don Enrique Rioja lo Bianco (3), profesor de Historia Natural, con quien Almendros tuvo frecuentes contactos académicos al margen de la clase. Todos ellos mantuvieron una fecunda relación con sus alumnos y fomentaron una serie de actividades al margen de la clase en el aula. Por ejemplo, organizaron una colonia escolar, una clase de experimentación de niños deficientes, excursiones científicas y distintos seminarios coordinados y dirigidos por el Instituto Pedagógico -creado por la misma escuela-. Introdujo algunos preceptos de organización y de estructura sin precedentes en la Historia de las Escuelas Normales, tales como la división de los estudios en secciones, las asignaturas de fisiología, psicología y psiquiatría del niño, la coeducación, la concesión de becas para el mantenimiento de los alumnos, la posibilidad de ampliar estudios en el extranjero, etc.

El éxito y la proyección de esta Escuela podrían sintetizarse en la siguiente cita del profesor Lozano:

«Los estudiantes de la Escuela de Estudios Superiores del Magiste-

(2) Don José Ortega y Gasset había sido uno de los más entusiastas fundadores y colaboradores de la Escuela. Llegó a impartir sus clases sin percibir ningún sueldo cuando ganó la Cátedra de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. (Cfr. CEBRIÁN ANAUT, M^a.J. en su Memoria de Licenciatura). Pero, según declaraciones de Dña. María Cuyás, Ortega ya no estaba de profesor en el Centro cuando inició sus estudios Herminio Almendros, en 1921.

(3) Doña María Cuyás destacó en una de las conversaciones mantenidas, la relación entre Rioja lo Bianco y Herminio. Al parecer, el profesor de Historia Natural fue decisivo en el rigor y la meticulosidad con la que Almendros trabajaría siempre en su obra.

rio eran la élite intelectual del Magisterio. Seleccionados en las Normales de origen, formaron una legión de hombres doctos, intelectualmente agresivos, pedagógicamente al día. Gracias a su presencia, a su existencia, la República pudo constituir sus *cuadros* de dirigentes de la política educativa. Llenaron las Normales, la Inspección y accedieron a Cátedras Universitarias. Eran unos desterrados en un país analfabeto. Han conservado siempre, como recuerdo de unos años mozos verdaderamente venturosos, una emocionante cohesión de cuerpo, un *esprit* especial que aún los distingue.» (4)

A lo largo de su funcionamiento el Centro experimentó diversos cambios y reformas.

Las modificaciones realizadas fueron fruto, como afirma Ferrer C. Maura (5), no de una desorientación o de una inadaptación constante, sino del firme propósito que mostró desde sus inicios por cumplir los objetivos para los que había sido creado, bajo el más noble espíritu de corregir los fallos y avanzar en el camino de la formación de los *maestros de maestros*.

En 1911 (6), con la experiencia de dos cursos, el Centro pasó a denominarse Escuela de Estudios Superiores del Magisterio por considerar que expresaba mejor las finalidades y la labor que se estaban llevando a cabo. Se modificó entonces el plan de estudios con el propósito de otorgarle un carácter eminentemente pedagógico y aumentar el número de asignaturas comunes (trabajos manuales, dibujo, música y educación física).

En 1914 experimentó una profunda reforma, configurándose de manera concreta su funcionamiento. Se amplió un año más la duración del programa y se introdujeron las materias de técnicas de inspección y de higiene escolar.

Cinco años después, en 1919, el Claustro de profesores del centro, al que se le había otorgado la autonomía dos años antes, decidió ampliar la duración de los estudios un curso más. De esta manera, quedaba establecida la distribución del programa de estudios a lo largo de cuatro cursos, el primero de los cuales tenía un carácter preparatorio y selectivo.

En el curso 1919-1920...

El nuevo plan constaba de tres especialidades (7): ciencias, letras y labores. Las asignaturas se dividían en dos grupos: unas comunes para todas las

(4) LOZANO, C.: *La educación republicana. 1931-1939*. Universidad de Barcelona. Barcelona. 1980. Pág. 84. La cita afirma que los estudiantes de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio eran seleccionados en las Normales de origen, extremo éste todavía no confirmado.

(5) FERRER C. MAURA, op. cit.

(6) Real Decreto del día 10 de Septiembre de 1911. Cfr. FERRER C. MAURA, op. cit.

(7) FERRER, op. cit, pág. 69.

...entró en vigor un nuevo plan de estudios, que sería el que cursaría Almendros dos años más tarde.

especialidades, y otras específicas. Las materias comunes, por cursos, eran las siguientes: en primer curso, inglés, lengua española, complementos de matemáticas, organización escolar, introducción a la filosofía, metodología y procedimientos científicos, fuentes y problemas de la pedagogía. En segundo curso, inglés, historia de la pedagogía, fisiología y psicología. En tercer curso, pedagogía fundamental, pedagogía de anormales, filosofía, religión y moral, derecho y economía social, higiene escolar, legislación escolar y técnicas de Inspección. El último año, como ya se ha indicado anteriormente, se dedicaba a las prácticas escolares y de Inspección, y a la redacción de una memoria o trabajo de investigación.

La especialidad de Ciencias, que fue la elegida por Almendros, comprendía, además de las asignaturas ya expuestas, las siguientes: en primer curso, física general, introducción a la química e historia natural general; en el curso siguiente, física y química, y geología; en el último año, biología descriptiva y agricultura.

La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio fue suprimida en 1932 al crearse la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras.

En el año 1922 se suprimió el acceso directo de los alumnos a las plazas de Inspección y de profesores a las Normales, de tal manera que los últimos alumnos que disfrutaron del acceso directo fueron los de la XIV Promoción (1922-1926), la siguiente a la de Herminio Almendros. Este hecho, debido al parecer a que ya se habían cubierto las plazas existentes, provocó un cambio significativo en la trayectoria de la Escuela (8). El Centro siguió funcionando bajo el espíritu inicial, a pesar de las reformas experimentadas, hasta 1932, fecha en que fue suprimido (9) por la creación de la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras.

Almendros hizo amistad con personas relevantes en la historia cultural de nuestro país.

Herminio Almendros se relacionó en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio con personas que serían muy importantes en su vida. Allí conoció a María Cuyás Ponsa, una alumna que seguía también la especialidad de Ciencias en la promoción siguiente a la suya, quien años más tarde se convertiría en su mujer y principal colaboradora.

Uno de ellos fue Alejandro Casona.

También conoció a Alejandro Casona, con quién entablaría, desde el principio, una profunda amistad, que duraría toda la vida (10). Almendros recuerda el inicio de esta amistad tan significativa:

«Conocí a Alejandro Rodríguez Álvarez -su nombre- en Madrid, en el año 1922. Regresaba yo de larga movilización en el ejército

(8) Ídem.

(9) La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio fue suprimida por Decreto de fecha 27 de enero de 1932, de acuerdo con el Plan García Morente.

(10) Existe una amplia y extensa correspondencia entre Almendros y Casona.

tras el trágico desastre de Annual en el Norte de África, y lo encontré de alumno, como lo era yo, de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Él era más joven que yo; él había nacido en el año 1903; yo en el 98. Llegábamos los dos de provincias: yo de un pueblo manchego; él de uno de Levante, donde a la sazón estaba destinada su madre.(...). Yo estudiaba allí la especialidad de ciencias, y Alejandro la de letras, y él era de un curso posterior al mío, pero nos unió desde el primer momento una amistad entrañable. (...). Yo no puedo recordar mi vida de estudiante en Madrid, mis visitas diarias al Ateneo, sin ver allí cerca a Alejandro, que leía y leía y crecía de modo excepcional.» (11)

A principios de los años 30 coincidirían como Inspectores de Enseñanza Primaria en la provincia de Lérida, donde organizaron una de las Misiones Pedagógicas. Años más tarde, volverían a encontrarse en Cuba.



Grupo de la Escuela de Ferroviarios en el Molino de las Monjas, hacia 1925. Herminio Almendros (marcado con una X) volvía en el verano a Almansa donde, desinteresadamente, formaba parte del Tribunal examinador que evaluaba a los alumnos junto con Don José Conde y Don Arturo Coloma.

*Otro amigo fue
Bartolomé Cossío.*

La vida de Herminio Almendros en Madrid era la propia de un estudiante con escasos recursos económicos que se dedicaba fundamentalmente al estudio y a la asistencia a actos culturales. Junto con sus «visitas diarias al Ateneo», acudía con frecuencia a las actividades que se organizaban en la Residen-

(11) ALMENDROS, H.: «Alejandro Casona. Notas y noticias de su vida» en *Bohemia*, 1 de octubre de 1965, pág. 28.

cia de Estudiantes, donde se iniciaría su relación con la Institución Libre de Enseñanza, y más directamente con Cossío.

Al referirse Tuñón de Lara a esa época afirma:

El ambiente de Madrid en el periodo en el que estudió Almendros era particularmente agitado e interesante.

«(...) Nunca, nunca se repetirá bastante que en la España de 1917 a 1923 se entrecruzan, a veces en el mismo plano, el *culturalismo* neokrausista -Institución, Residencia, etc.-, donde aún conviven elitismo y humanismo (a este lado, los jóvenes Lorca y Alberti, por ejemplo); el aristocratismo vertebrador, que ambiciona el mando espiritual y condena los arcaísmos todavía en pie; los equipos que, tras una marcha penosa de diez o quince años, estiman que los hechos apoyan su punto de vista de vincular el porvenir de la cultura al ascenso del cuarto estado; y aquellos otros que, doloridos o atónitos ante esos mismos hechos, se aferran a un liberalismo que podría ser decimonónico o que, en ocasiones, tratará de remozarse.» (12)

Este complejo panorama, siguiendo al mismo Tuñón, conducirá a la creación de dos vertientes de la cultura: una, de y para minorías selectas, y otra, de todos y para el hombre real inserto en una estructura social. En el caso de Herminio Almendros confluyen ambas vertientes: forma parte muy legítimamente de esos grupos selectos que se exigen mucho a sí mismos en el rigor y en la honestidad intelectual, pero no dejará nunca de lado el afán de entrega a los demás que caracteriza a quienes pretenden profundas transformaciones sociales.

Herminio fue el número uno de su promoción.

Ocupó el primer lugar de su Promoción, la decimotercera de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, siéndole expedido el Título el día 20 de marzo de 1928.

Herminio Almendros, después de este período de formación tan importante y rico, se va perfilando como un hombre de ciencia profundamente preocupado por los problemas que afectan a la educación y a la sociedad española. A partir de esta época orientará su labor profesional bajo unos sólidos principios avanzando por el camino que tan claramente había escogido, el de la educación.

(12) TUÑÓN DE LARA, M.: *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Tecnos. Madrid. 1977 (3ª), págs. 223-224.

CAPÍTULO IV - EL INICIO DE LA TRAYECTORIA PROFESIONAL: VILLABLINO (1926-1928)

La etapa política de la Dictadura de Primo de Rivera nos hizo buscar trabajo cada cual donde pudo.

Había obtenido con éxito el título que le capacitaba para desarrollar una importante labor en el campo educativo y, al mismo tiempo, había conocido a un grupo de personas que tendrían una relevancia especial a lo largo de toda su vida. Pocos meses después de acabar sus estudios Herminio contrajo matrimonio con María Cuyás, una alumna de la misma Escuela de una promoción posterior a la suya.

María Cuyás se convertiría en su esposa y principal colaboradora.

La profunda y variada formación de ella fue puesta de relieve en numerosas ocasiones a lo largo de la conversación que mantuve con Francisco Alvero. Después de haberla conocido y tratado personalmente he podido darme cuenta de la importancia que sin duda tuvo para Almendros contar con una persona como ella a su lado.

Almendros contactó con la Institución Libre de Enseñanza mientras estudiaba en Madrid...

En Madrid había participado en algunas de sus actividades y asistido a los actos que organizaba la I.L.E. La labor de esta extraordinaria Institución ha sido puesta de relieve en numerosos estudios y la bibliografía referente al tema es muy extensa y variada. Así expresaba Almendros, en un artículo suyo, la admiración sin reservas que sentía hacia tan insigne Institución:

«Cierto que había escuelas dignas de elogio, y no pocos maestros que, sin saberlo, reflejaban el espíritu de progreso pedagógico sembrado por la I.L.E.; institución laica que, desde Madrid, había proclamado y había ofrecido una de las más hermosas experiencias pedagógicas de educación nueva entre el último cuarto de siglo y el primero del actual. La obra de la Institución fue ejemplar, pero fue restringida y trascendió poco; sus principios, sin embargo, prendieron, aunque vagamente, en el ánimo de los maes-

tros españoles mejor dispuestos.» (1).

Más adelante -en el mismo artículo- continúa así:

«Tenía yo una relativamente valiosa experiencia adquirida en la Institución Libre de Enseñanza. Me sentía capaz de mostrar a los maestros prácticamente -y así lo hacía al visitar las escuelas- cómo se podía enseñar a leer sin silabarios; cuál es el mejor proceder para vencer dificultades ortográficas. Cómo el cálculo podía relacionarse con la vida y cómo había que sacarlo de la rutina de las largas operaciones sin sentido, cómo observar y estudiar cosas sencillas y hechos naturales que se dan en el medio rural y en el pequeño huerto escolar donde lo hubiera... Sí, todo eso servía de algo.» (2)

...impregnándose del espíritu de la Institución, por la que sentía admiración,...

En las frases anteriores pone de manifiesto la utilidad e importancia de la formación que había recibido en el buen desempeño de su labor posterior como Inspector de Enseñanza Primaria y en un orden más práctico, de su experiencia en Villablino.

...y en particular por Cossío.

Como ya se ha indicado antes, Almendros mantenía una relación personal con Cossío, el máximo exponente de la Institución desde la muerte de Giner. La significación que el ilustre educador tenía para Almendros queda reflejada en un párrafo escrito a raíz de su muerte:

«Su pensamiento pedagógico deseamos que sirva de norma para los que nos hemos consagrado a la tarea de crear la escuela española. Cossío, con su Institución Libre de Enseñanza, dio la pauta, el camino a seguir.» (3)

La relación de Almendros con la Institución le permitió entrar en contacto y conocer, desde dentro, uno de los núcleos educativos que mayor transcendencia ha tenido en la Historia de la Educación Española.

Mientras esperaba la plaza como Inspector, le ofrecieron...

Almendros, por haber superado sus estudios, tenía derecho a colocarse como Inspector de Enseñanza Primaria, pero no pudo hacerlo -al igual que todos los de su promoción- hasta varios años más tarde.

...la dirección del Centro...

Desde la Institución Libre de Enseñanza le propusieron ser Director del Centro de Formación Agrícola e Industrial de la localidad de Villablino, en la

(1) ALMENDROS, H.: «Síntesis de la expresión Freinet en España», en M.C.E.P.: *La Escuela Moderna en España*. Zero Zyx. Bilbao. 1979. Pág. 59.

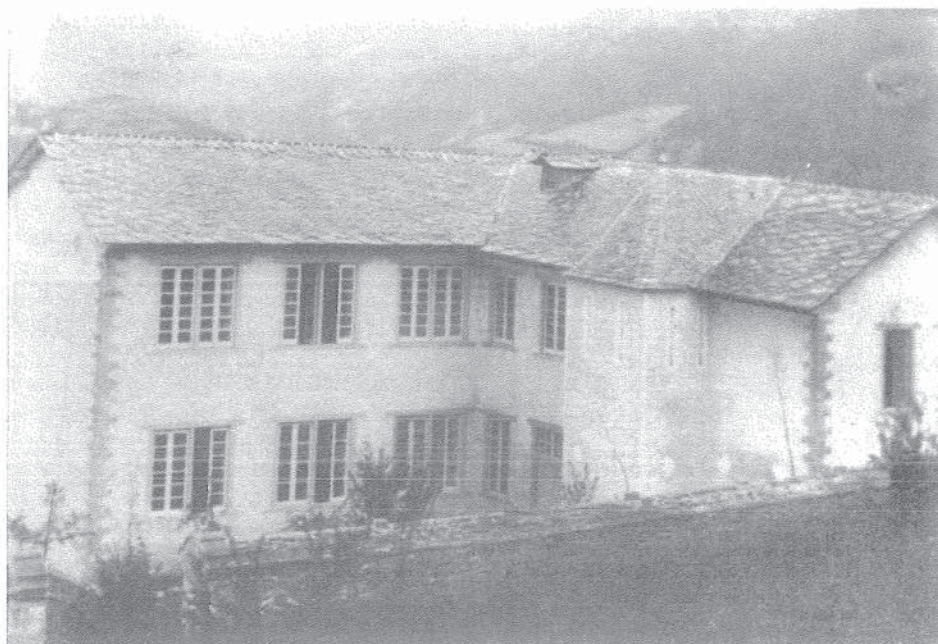
(2) ALMENDROS, H.: «Síntesis de la expresión Freinet en España», op. cit.

(3) Sin firmar: «Ideas pedagógicas de Cossío». *Colaboración*. Año II. Octubre 1935. Nº 7. Pág. 58.

...«Sierra Pambley»
en Villablino.

provincia de León. Esta propuesta, muy honrosa por cierto, fue consecuencia del alto concepto profesional que tenía sobre Almendros la propia Institución.

La localidad de Villablino, situada al noroeste de León y atravesada de Este a Oeste por el río Sil, contaba con un centro de formación llamado «Sierra Pambley». Esta denominación provenía del nombre de un ganadero adinerado y liberal, cuyo contacto con la I.L.E. le llevó a la donación de una importante cantidad de dinero para la constitución de una Fundación con fines educativos y culturales.



Escuela de Villablino, hacia 1925.

Esta Fundación creó una serie de centros de enseñanza profesional en varios pueblos de la provincia de León (4), todos ellos fundamentados en los principios que defendían Giner y los *institucionistas*.

*Fundación que
desarrolló una gran
labor educativa...*

Herminio estuvo como profesor y como director en el centro de Villablino, siendo el más comprometido con la línea metodológica diseñada por Cossío (5). Estimuló entre los alumnos la afición por la lectura, dotó a los contenidos del área de ciencias de un carácter más pragmático y utilizó mate-

(4) Datos proporcionados por Ferrán Zurriaga, uno de los fundadores del actual Movimiento Cooperativo de Escuela Popular en nuestro país. Conoció personalmente a Almendros y ha estudiado profundamente su obra. Cossío se refirió en una conferencia a Sierra Pambley como «Sembrador de escuelas», según María Cuyás.

(5) CANTÓN MAYO, I.: *La Institución Sierra Pambley. Una institución educativa leonesa*. Universidad de León, 1995.

...en la provincia de León.

riales didácticos muy innovadores en sus clases.

«En todo alentaba el espíritu de Giner y en los últimos años muy particularmente el de Cossío. En la primera enseñanza, aparte de la escuela de la Institución y la preparatoria del Instituto Escuela, el espíritu de la Institución inspiró de un modo más o menos directo las escuelas fundadas por Sierra Pambley en la provincia de León.» (6)

Aquí completó Herminio su formación práctica.

Debido a las características de «Sierra Pambley», podemos afirmar que este breve período de dos años significó para Almendros la continuación de su formación y de su preparación, especialmente en el orden práctico.

A pesar del bienestar que disfrutaba, Herminio era consciente de la situación en que se encontraba la mayoría de las escuelas de nuestro país y quiso continuar con el compromiso de hacer avanzar la escuela pública, la escuela de todos. Quizá se le podría incluir en ese grupo de personas que Tuñón de Lara define así:



María Cuyás, en 1926. Durante toda su vida fue la principal colaboradora de Herminio Almendros.

«(...) buscaban las razones del porvenir de los hombres sencillos de España y las fuentes de su creación en la entraña de lo nacional concebido como pueblo y no como minoría.» (7)

En 1928 consiguió plaza de inspector en Lérida.

Herminio Almendros era uno de esos hombres que se insertan en la realidad social que les rodea y se comprometen con ella. En 1928 abandonó la localidad de Villablino para ocupar una plaza de inspector en la provincia de Lérida. Con él iban su mujer y su hija recién nacida, María Rosa.

(6) XIRAU, J.: *Manuel B. Cossío y la Educación en España*. El Colegio de México. México. 1945. Pág. 67.

(7) TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XX. La quiebra de una forma de Estado (1848-1931)*. Tomo I. Laia. Barcelona. 1974 (3ª), pág. 127.

CAPÍTULO V - INSPECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA (1928-1939)

*¿Qué podía yo hacer por aquellas escuelas pobres, descuidadas,
que el Estado no atendía y que el caciquismo municipal despreciaba?
¿En qué podía yo ayudar a aquellos maestros, muchos de ellos desanimados
y hundidos de soledad, en los que había mordido ya el conformismo escéptico?*

*Almendros se trasladó
con su familia a Lérida.*

En el mes de agosto de 1928 Herminio Almendros tomó posesión de su plaza como Inspector de Enseñanza en la provincia de Lérida.

En aquella época -al igual que en la actualidad- los inspectores que coincidían en una misma provincia, se repartían el territorio por zonas, a fin de desempeñar su labor con mayor eficacia. A Almendros le correspondió una de las zonas próximas al Pirineo leridano, la de Tremp, llena de pequeños pueblos rurales, que contaban, en el mejor de los casos, con una escuela unitaria.

*La realidad con la
que se encontró fue
descrita por el propio
Almendros...*

«En el año de 1930, las escuelas públicas de España y las privadas trabajaban, en general, como hacía cincuenta años. Y hacía cincuenta años no se aspiraba más que a enseñar a leer con carteles y libros silabarios, a escribir con muestras y cuadernos pautados, hasta poder tomar dictados de nociones escolares resumidas, a practicar inseguramente el mecanismo de básicas operaciones aritméticas, y a aprender, de memoria, mínimas nociones de geografía e historia nacionales, así como oraciones del catecismo de la doctrina cristiana. En general, ese era el tono de la labor pedagógica en la mayor parte de las escuelas únicas de los pequeños pueblos. (...) A trabajar en la realidad de ese panorama fui destinado, como inspector escolar, en la provincia de Lérida, casi toda ella de antiguas comunidades rurales y aldeas». (1)

(1) ALMENDROS, H.: «Síntesis de la expresión Freinet en España» en M.C.E.P. *La Escuela Moderna en España*. Zero Zyx, Bilbao, 1979. Págs. 58 y 59.

...y así se planteó su labor profesional,...

Almendros empezó a recorrer la zona, a hablar con los maestros que estaban al frente de las escuelas, con el propósito de conocer profundamente la realidad en la que iba a trabajar.

«¿Qué podía yo hacer por aquellas escuelas pobres, descuidadas, que el Estado no atendía y que el caciquismo municipal despreciaba? ¿En qué podía yo ayudar a aquellos maestros, muchos de ellos desanimados y hundidos de soledad, en los que había mordido ya el conformismo escéptico? Algunos eran jóvenes, y en ellos se mantenía aún la curiosidad y el deseo de hacer las cosas bien, o un poco mejor, en sus modestísimos locales y con un material rudimentario, viejo y escaso. Aparte la protección oficial ante los municipios, y aparte la acción política, había que ayudarles a mejorar su labor docente, a levantar su espíritu profesional. Yo sabía que esa era mi función como inspector; función de ayuda técnica fundamentalmente.» (2)



Herminio Almendros realizando una de las funciones propias de su cargo como inspector. Lérida, hacia 1929.

Herminio Almendros sabía que, como inspector, debía contribuir a mejorar la realidad educativa y para ello, debía ayudar a los maestros a encontrar y utilizar nuevas formas de enseñanza, nuevos caminos para facilitar el aprendizaje.

(2) ALMENDROS, H.: «Síntesis de la expresión Freinet en España» en M.C.E.P. *La Escuela Moderna en España*. Zero Zyx, Bilbao, 1979. Pág. 60.

...pero esta tarea no era fácil, a pesar de su formación y de su experiencia.

Había aprendido muchas cosas en la Escuela Superior de Madrid y en el centro vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, pero el nuevo medio sobre el que debía actuar planteaba otros problemas y exigencias. Los medios económicos y materiales con que contaban las escuelas eran muy escasos. La situación de los pueblos se ceñía a una estructura caciquil, en la que la escuela respondía más al sistema establecido que a una verdadera educación popular.

Los principios aprendidos en el centro de Villablino eran más naturales e interesantes que los convencionales, pero resultaban poco adecuados para la realidad de la comarca leridana. Necesitaba nuevos incentivos para vivificar las escuelas, cuya realidad pedagógica era tan pobre, y sobre las que actuaba, como un fuerte determinante, la presión social de caciques unida, al menos inicialmente, a la falta de interés por parte de las mismas familias hacia la escuela.

Buscó medios para acabar con la rutina imperante en las aulas.

Herminio Almendros era contrario al uso de los silabarios, las muestras y las copias pautadas, así como al uso de libros de texto, cuyo contenido estaba muy lejos de la realidad de aquellos pueblos. Quería encontrar un camino de progreso por el que avanzara la abandonada escuela pública. Fue ésta una época muy decisiva para Almendros; en ella se fue definiendo pedagógicamente con el rigor y la seriedad de un hombre de ciencia.

Conoció a Jesús Sanz, quien le explicó lo que estaba haciendo en Francia un maestro llamado Celéstin Freinet,...

A los pocos meses de su llegada a Lérida conoció a un profesor de la Escuela Normal, Jesús Sanz, quién había permanecido durante un año en la Universidad de Ginebra con una beca de la Junta para la Ampliación de Estudios. Le comentó a Almendros las nuevas corrientes educativas que predominaban en aquellos momentos, los principios que defendían y las técnicas que utilizaban. Le habló, entre otros, de Celéstin Freinet y de sus experiencias con un nuevo material. Le dejó un libro que había adquirido: «*Plus de manuels scolaires*», con el que Almendros se entusiasmó. Inmediatamente decidió escribirle al maestro francés pidiéndole más información sobre su método de trabajo escolar. Al poco tiempo, Freinet le envió la prensa que había construido en su escuela y algunas muestras de los trabajos que había realizado.

...y fue gestando el primer grupo freinetista en nuestro país.

Almendros se solía reunir con dos maestros jóvenes de su zona, José de Tapia y Patricio Redondo, que intentaban modificar la manera de trabajar en sus escuelas. Cuando recibió la imprenta los tres la probaron en Montoliú de Lérida, el pueblo en el que Tapia estaba como maestro. Aquella prueba tuvo tan extraordinaria acogida entre los alumnos, que las dos escuelas, la del pueblo mencionado y la de Puigvert -donde estaba Redondo-, empezaron en seguida a trabajar con la imprenta.

Después de un breve tiempo de utilización y habiéndose confirmado las ventajas inicialmente intuidas, Almendros organizó reuniones de maestros en

las que se explicaban las nuevas experiencias. (3)

De esa manera, tan espontánea y tan real, se creó el colectivo *Batec* (latido), que más tarde constituiría la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela, el primer movimiento de maestros de escuela pública nacido de ella misma y con el fin de seguir y desarrollar las técnicas escolares de Celéstin Freinet.

El espíritu del grupo se caracterizaba por su preocupación hacia la labor docente.

Este pequeño grupo se reunía, periódicamente, en cada uno de los pueblos de los maestros que integraban el grupo. El propósito de estas reuniones era intercambiar experiencias entre los maestros y comunicar a los padres de los alumnos los trabajos que estaban realizando sus hijos y el sentido que tenían (4).

El contexto en el que se inserta la escuela era muy importante para los docentes, quienes defendían una posición social progresista al lado del pueblo. Almendros creía que la escuela no podía ni debía relegarse a un segundo plano mientras llegaba el cambio político, pues sería lamentable que aconteciera una modificación social profunda y se contara todavía con escuelas que seguían formando al ciudadano con estilos anacrónicos y reaccionarios.

Así lo expresaba el propio Almendros:

La lucha en el plano político y en el educativo debían formar parte de un mismo anhelo y objetivo: el progreso económico y social.

«No se me ocultaba la fuerza determinante de las adversas realidades sociales en aquella situación. Era evidente que había que actuar en ellas por todos los medios para cambiarlas; pero no podía admitir que hubiéramos de abandonar la posible obra beneficiosa de la escuela, en espera de un cambio social que la hiciera óptima. Junto a la acción política había que ir preparando, en lo posible, las condiciones de la labor escolar digna de nuestras enseñanzas (...). Para mí, era evidente que había que cuidar la escuela pública, prepararla en lo posible para que emprendiera, por muy humildes que fueran sus pasos, un camino de progreso para un horizonte nuevo.» (5)

La preocupación por la enseñanza,...

Desde que había iniciado su carrera profesional, y a pesar que había mostrado más interés por las ciencias -especialidad que había estudiado en la

(3) ALMENDROS, H.: «Síntesis de la expresión Freinet en España» en M.C.E.P. *La Escuela Moderna en España*. Zero Zyx, Bilbao, 1979. Pág. 60.

(4) El funcionamiento y el espíritu del grupo *Batec* han sido explicados por Josep Alcobé -uno de los miembros de la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela- en algunos de sus artículos y, más concretamente, en la entrevista que mantuve con él.

(5) ALMENDROS, H.: art. cit. pág. 61.

...por la forma y los contenidos del aprendizaje, condujo a Almendros a escribir libros de lectura para niños.

Escuela Superior del Magisterio-, se había dado cuenta de la importancia que tenía el lenguaje en todo el aprendizaje. Creía que a través de los libros de lectura el niño creaba su propia imagen del mundo, de la realidad de las cosas, lo que era muy importante y primordial en la tarea educativa. Esta preocupación por el lenguaje permanecerá a lo largo de toda su vida y marcará en gran medida su obra pedagógica.

En 1929, siendo inspector en Lérida, la editorial Seix Barral publicó su primer libro: **Pueblos y Leyendas**. Era un libro dirigido a los alumnos de los cursos superiores de la enseñanza primaria y contenía una selección de leyendas de distintos países del mundo clasificadas por continentes.

Entretanto, la monarquía de Alfonso XIII vivía sus últimos momentos,...

El régimen de Primo de Rivera, en el poder desde 1923, era duramente criticado por amplios sectores del país. Tras su caída se inició un breve período bajo Berenguer, que culminaría con un gran cambio político: el 14 de abril de 1931 se proclamaba la República por segunda vez en la historia de España.

Así lo expresa el historiador Antonio Ramos Oliveira en su «Historia de España»:

...el nuevo gobierno erigió la educación como uno de los pilares fundamentales sobre los que se asentaba la República.

«Las reformas en la enseñanza de toda clase constituyeron la nota más aguda del régimen en el orden espiritual. Ésta era, en resumidas cuentas la religión que la República prefirió, incluso a la hora de dar de comer al hambriento. Parecía que España iba camino de ser, en cierto modo, una magistocracia, un *Eldorado* de los profesores y los maestros, que de parias de la sociedad pasaban a ser su nueva aristocracia.» (6)

Herminio Almendros no era ajeno a este espíritu, a esta nueva realidad.

Se vivía en el país un ambiente adecuado para nuevas ideas y él tenía una extraordinaria preparación y experiencia para poder colaborar en el logro de las transformaciones que harían posible la salida de España de su estado decimonónico y su entrada en el siglo XX europeo. En algunos momentos llegará a ocupar cargos importantes en los que será responsable de que se lleven a la práctica las nuevas orientaciones que el gobierno dicte.

Las primeras acciones del gobierno fueron las Misiones Pedagógicas.

El nuevo gobierno creó las Misiones Pedagógicas (7), cuyo propósito era acercar la cultura, hasta entonces restringida a grupos cerrados y elitistas, al pueblo. Cuando se crearon, Alejandro Casona, gran amigo de Almendros, se convirtió en un elemento importante siendo director de El Teatro del Pueblo.

(6) Cfr. en LOZANO, C.: *La Educación republicana (1931-1939)*. Universidad de Barcelona. Barcelona. 1980. Pág. 77.

(7) Las Misiones Pedagógicas fueron creadas por Decreto de 29 de mayo de 1931.

La *misión* se organizaba a partir de un proyecto que elaboraban el inspector, el maestro y algún organismo local o provincial. Se enviaba el proyecto al Patronato, indicando las características de la zona y sus necesidades. Se realizaba un programa diario que incluía actividades variadas como películas, exposiciones, lecturas, cursos de actualización para los maestros... (8)

En la Misión que fue al Valle de Arán participó activamente Herminio Almendros.

Una de las misiones se organizó en la zona en la que estaba Almendros como inspector. Estuvo dirigida conjuntamente por Herminio y por su entrañable amigo Alejandro Casona. Éstos son los recuerdos que escribió Almendros sobre esta experiencia:

«Llevábamos a mulo, por los senderos de riscos, los acumuladores, el proyector Bolex, discos y libros. En las aldeas colgadas en lo alto convocábamos al pueblo y, en la escuela, o en cualquier espacio improvisado, tenían aquellos campesinos los primeros espectáculos nocturnos de su vida. La mayor parte no habían visto nunca cine. Había cine discretamente explicado, música, lectura de romances viejos, explicación de artículos de la Constitución, otras lecturas diversas. Recuerdo que yo solía leer «El mozo que casó con mujer brava», uno de los cuentos de *El Conde Lucanor*. No dejó de sorprendernos el ver a los espectadores hacer comentarios espontáneos durante la lectura, intervenir en ella, tomar la parte de los personajes y comentar a voces... ¡Oh, que sugestión más viva! Yo le dije a Alejandro : «¿Te has dado cuenta de cómo parecía que lo veían todo en escena? Ese cuento, en teatro, sería un formidable éxito». Terminamos la misión. Partimos cada uno a su trabajo. Al mes me enviaba Alejandro la escenificación de «El mancebo que casó con mujer brava», preciosa pieza que hacía la delicia de los campesinos y que el autor incluyó en su libro «Retablo jovial». (9)

Almendros se traslada a Huesca y publica un libro sobre Freinet.

A finales de 1931 Almendros se trasladó como inspector a Huesca, donde permanecería durante un curso escolar. En ese año la Revista de Pedagogía publicó su segundo libro, *La Imprenta en la Escuela*, el primer estudio editado en España sobre las técnicas iniciadas por Celéstin Freinet. La obra tuvo una extraordinaria difusión y constituyó un fuerte acicate para la divulgación de las nuevas técnicas, en general, y para el desarrollo de la Cooperativa antes citada, en particular.

(8) KRANE, E.: «Cinco años de misiones» en *Revista de Occidente*. Esp. nº 7-8, noviembre de 1981. Págs. 233 y ss.

(9) ALMENDROS, H.: «Alejandro Casona. Notas y noticias de su vida» en *Bohemia*. 1 de octubre de 1965. Pág. 28.

*A finales de 1932
el gobierno publicó
un Decreto por
el que se reorganiza
profundamente
la Inspección de
Enseñanza.*

El trabajo de Almendros como inspector continuaba. Desde su cargo, concebido por él como una función técnica, fundamentalmente, seguía difundiendo las propuestas de Freinet y, en general, de todos los métodos que pudieran contribuir a mejorar la labor docente de los maestros en las escuelas. Durante esa época sus artículos y colaboraciones eran frecuentes en algunas de las revistas educativas del país. Por ejemplo en la **Revista de Pedagogía** y en **Escuelas de España**, según señala el profesor Lozano en su libro (10).

Como ya se ha mencionado anteriormente, el gobierno republicano tenía un gran interés por la educación. Este interés se tradujo en la realización de una serie de transformaciones y de reformas en distintos sectores del campo pedagógico. En el Decreto de 1932 (11) se configura una nueva función inspectora, acercando «el inspector a la escuela y al maestro con afán tutelar, con ánimo de aportar su ciencia y su experiencia para infundir nuevo espíritu a la enseñanza» (12). El inspector aparece así como una figura clave en el logro de la anhelada reforma de la enseñanza y se concibe como un «profesor ambulante, transformándole, por tanto, en verdadero consejero escolar que trabaja en la escuela con el maestro, y como maestro ofreciéndole el ejemplo de sus lecciones modelo.» (13)

El mismo Decreto también establece diversos principios. Entre ellos se pueden destacar la inamovilidad de los inspectores, la suficiente autonomía para que cada inspector desarrolle en su zona las iniciativas que desee (reuniones de maestros, centros de colaboración pedagógica, escuelas experimentales) y la supresión de las zonas masculinas y femeninas al objeto de que cada inspector pueda ocupar cualquier zona, independientemente de su sexo. Se crea la Junta de Inspección con el propósito de unificar criterios y normativas a nivel provincial, así como superar el aislamiento de los profesionales. También se creó el «Boletín Pedagógico», uno de los instrumentos más eficaces en la colaboración entre la Inspección, la Escuela Normal y el Consejo Provincial de Protección Escolar.

Algunos de estos principios fueron modificados durante el período de la República, de acuerdo con la ideología del partido del gobierno. Pero en todos ellos permaneció constante la relevancia de la Inspección Educativa a la hora de poner en práctica cualquier reforma de la enseñanza.

Todas estas reformas agradaban a Almendros. Desde que había iniciado

(10) LOZANO, C.: op. cit.

(11) Decreto del día 2 de diciembre de 1932. Gaceta 7-XII-32.

(12) PÉREZ GALÁN, M.: *La enseñanza en la Segunda República Española*. Edicusa. Madrid. 1977. Pág. 120

(13) Ídem.

Almendros coincidía plenamente con la reorganización de la función inspectora.

María Cuyás y Herminio consiguen plaza de Inspectores de Educación en Barcelona.

La actividad de Almendros en la ciudad condal fue enorme y variada:...

...fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras,...

...fue miembro del Organismo encargado del Diseño y Planificación de la Enseñanza Primaria en Cataluña.

su actividad como Inspector de Enseñanza Primaria dos principios fundamentales le habían guiado: la concepción de la función inspectora como una función técnica y la colaboración en grupo como mejor método para conseguir el objetivo propuesto.

Mientras estaba en Huesca preparó, a la vez que su mujer, unas oposiciones restringidas para cubrir las vacantes existentes en Madrid y Barcelona. Los dos cónyuges obtuvieron plaza, trasladándose a Barcelona; allí nacerían sus dos hijos varones, Néstor -después gran cineasta y primer español al que la Academia de Cine de Hollywood le concedió un «Óscar»-, y Sergio.

En Barcelona Herminio se encontró como en su propia tierra, sin sentirse un extraño, contribuyendo a su desarrollo y progreso en el ámbito en el que le correspondió trabajar. Ocupó diversos cargos en la Universidad, en la Generalitat y en la Inspección. A continuación pasaré a mencionar los distintos puestos en los que estuvo, siguiendo un orden cronológico, que ayudará a comprender mejor la labor realizada por nuestro personaje.

Joaquim Xirau, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona desde 1928, organizó junto con Serra i Hunter el Seminario de Pedagogía, cuya estructura y funcionamiento era semejante a una Sección de Pedagogía (14). El objetivo fundamental de este Seminario era la formación universitaria de los maestros y la formación escolar de los pedagogos y, en general, de los licenciados que más tarde impartirían la docencia.

En el curso 1933-34, cuando el Seminario se convierte en Sección, Almendros fue nombrado Profesor Encargado de Curso del Departamento de Técnica y Organización Escolar. Impartió la asignatura de organización escolar hasta 1937, año en que abandonó la Universidad.

El mismo año en que inició su labor docente universitaria, en 1933, se creó en Cataluña el Consejo Regional de Primera Enseñanza (15), órgano administrativo de carácter asesor y consultivo en todo lo referente a ese nivel educativo. De él dependían las Escuelas Normales, la Inspección, los Servicios Administrativos y las Escuelas Nacionales. Los miembros de este Consejo fueron personalidades eminentes, y entre ellas estaba Herminio Almendros.

La inclusión de Almendros en un Consejo integrado por personajes tan importantes en la vida educativa de la época pone de manifiesto la admirable labor que había realizado -y estaba realizando- Herminio Almendros.

(14) LOZANO, C.: op. cit.

(15) El Consejo Regional de Primera Enseñanza fue creado por Decreto de 25 de septiembre de 1933.

También formó parte del grupo encargado de elaborar un Plan de Construcciones Escolares.

Almendros también colaboró con el Ayuntamiento de Barcelona. Ese Ayuntamiento, cuya preocupación por las cuestiones educativas se había reflejado en distintas ocasiones, contaba con una serie de escuelas de carácter experimental en las que se ensayaban diversas técnicas y métodos pedagógicos. Promovió durante la República numerosos estudios e investigaciones, que se erigieron en pioneros de la renovación de la escuela.

Entre Herminio Almendros, Sert -el prestigioso arquitecto- y un concejal del Ayuntamiento organizaron una campaña para que el municipio barcelonés abandonase los gigantescos edificios escolares urbanos y adoptase el plan que ellos proponían y difundían con gran entusiasmo en conferencias públicas. La filosofía que inspiraba ese plan estaba basada en la supresión de las escuelas *mamut*, que sólo respondían a ambientes carcelarios y de asfalto. Así expresa Almendros los objetivos del plan:

«El plan se cifraba, en principio, en llevar todos los alumnos de las escuelas públicas a las zonas de campo de las afueras y, sobre todo, al área de las faldas del Tibidabo, donde habían de construirse pequeños pabellones escolares, algunos desmontables». (16)

Las características e intenciones de dicho plan parecen haberse inspirado en Frankfurt, ciudad alemana que en 1928 decidió construir escuelas-pabellones, es decir, edificios de uno o dos pisos de dimensiones reducidas y en espacios verdes.

La Cooperativa de la Imprenta en la Escuela seguía funcionando...

La mayoría de los fundadores del Movimiento de Freinet se habían trasladado a Barcelona, donde consiguieron una extraordinaria difusión y aceptación. Varias escuelas de la ciudad condal utilizaban la nueva técnica, incluso la Aneja de la Escuela Normal.

...y consiguió editar su propia revista.

En el mes de marzo de 1935 la Cooperativa sacó a la calle el primer número de su Boletín bajo el nombre de **Colaboración**, junto con la serie «Lo que escriben los niños». En este número quedan plasmados sus propósitos:

«Unos cuantos maestros diseminados por España pretenden llevar a sus escuelas nuevas técnicas de trabajo con una orientación y una finalidad que se irán concretando poco a poco. Estos maestros, animados de un fervoroso espíritu de colaboración, necesitaban un medio que pudiera mantenerlos unidos haciendo posible una cooperación eficaz. Este boletín que ahora nace viene a reali-

(16) ALMENDROS, H.: «Una escuela de ensayo en la Universidad de Oriente». *Lyceum*. Febrero 1955. Pág. 21.

zar nuestros deseos; en su humildad caben latentes esperanzas amplias.» (17)

Herminio Almendros figura como autor de varios de los artículos publicados hasta la desaparición de la revista, en julio de 1936. En esos artículos quedan recogidos gran parte de los principios que inspiraron la labor de su autor y, en especial, sus propuestas para una mejora del funcionamiento de la escuela primaria.

La labor del grupo renovador fue impulsada y apoyada con la visita de Celéstin Freinet a Barcelona.

El maestro francés estuvo en la *Escola d'Estiu* del verano de 1935 impartiendo dos cursos titulados: «Una nueva técnica de Escuela Activa» y «El cooperativismo al servicio de la escuela» (18). Almendros y Freinet ya se habían conocido personalmente cuando el primero acudió, junto con otros miembros de la Cooperativa, a un Congreso que se celebró en Montpellier el año anterior.

Pero el alzamiento del General Franco contra el gobierno de la República acabó con todas las expectativas.

Después de las elecciones de 1936 y la victoria del Frente Popular la Cooperativa preparaba el tercer Congreso a celebrar durante la segunda quincena del mes de julio en Manresa (Barcelona). Almendros había traducido y prologado un libro de Freinet, que se estaba imprimiendo en Vilafranca del Penedés, y cuya distribución debía coincidir con la celebración del Congreso. Pero ni el Congreso pudo celebrarse, ni el libro llegó a distribuirse (19).

En 1936, Almendros fue nombrado Inspector Jefe...

Con el estallido de la guerra civil las autoridades debían adoptar una serie de medidas especiales que protegieran a la población y que no paralizaran la vida ciudadana, al mismo tiempo que se luchaba en el frente de combate.

...de la provincia de Barcelona.

Desde su responsabilidad al frente de todos los inspectores de la provincia, Almendros promovió la creación de un centro que acogiera, en régimen de internado, a niños que habían perdido a sus padres en la contienda. Para ello, acondicionó un palacete situado en las faldas del Tibidabo que hacía las veces de escuela-hogar. Dicho centro llegó a alojar alrededor de cincuenta niños bajo la tutela de cuatro maestros. Esa singular escuela utilizaba las técnicas de Freinet y llegó a publicar un periódico, **El Tibidabo** (20), que intercambiaban con otro de la escuela de Vence, la de Freinet, desde donde les enviaban paque-

(17) «Propósitos» en *Colaboración*. Nº 1. Año I, marzo de 1935. Pág. 1.

(18) MONES, J.: *El pensament escolar i la renovació pedagògica a Catalunya (1833-1939)*. La Magrana. Barcelona. 1977. Pág. 407.

(19) Parece ser que el único ejemplar que se pudo conservar está en manos de Ramón Costa Jou, que había sido un destacado alumno de Jesús Sanz y uno de los más activos cooperativistas. Así lo afirma él mismo en la entrevista que le realizó Biel Dalmau. *Perspectiva Escolar*. Nº 28, octubre de 1978. Págs. 59-64.

(20) Sobre **El Tibidabo** la profesora María Plá presentó una comunicación en las Primeras Jornadas de Historia de la Educación en los Países Catalanes.

tes de víveres y material escolar.

Herminio Almendros participó en el proyecto del «Consell de l'Escola Nova Unificada»...

...que estructuraba todos los niveles educativos, desde preescolar hasta la Universidad.

El *Consell de l'Escola Nova Unificada* (21) se constituyó como un organismo asesor y de carácter técnico, pero contaba con cierto peso específico en el gobierno de la Generalitat. Estaba integrado por representantes de los partidos políticos y de los sindicatos. La extraordinaria labor de este Consejo queda reflejada en la siguiente cita:

«El plan de enseñanza de la Escuela Nueva Unificada -fruto de transacciones mutuas entre los grupos que lo alumbraron- es, social y pedagógicamente hablando, el proyecto más acabado y perfecto de cuantos frutos ha dado la política educativa española en sus doscientos años de existencia, esto es, desde Jovellanos. Se diseñó un aparato educativo en función de la edad intelectual y la finalidad social, profunda y prioritariamente social, de la educación. Se previó todo: desde cada uno de los escalones, la reconversión de la escuela rural, la transformación de la Universidad, la nueva utilización de las enseñanzas técnicas... basado pedagógicamente en la Escuela Activa, asegurando la permanencia hasta los 18 años, captando a nuevos profesionales de la enseñanza, con título o no, pero capacitados, haciendo desaparecer, en fin, la escuela como *sociedad*, integrándola de lleno en la comunidad. Fue una planificación a largo alcance, que no olvidó ni la comarcalización de la enseñanza ni la adaptación de los viejos profesionales a tal tarea. Un producto perfecto por cuanto se anunciaba rectificable según la experiencia. Y económicamente austero.» (22)

En 1937 se constituyó el Segundo Consejo de la Escuela Nueva Unificada (23), del que formaría parte Herminio Almendros, como representante de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (F.E.T.E.).

También estuvo en el organismo encargado de garantizar...

Ese mismo año fue elegido representante de la Sección de Pedagogía en la Comisión Técnica de Material Escolar y Pedagógico de la Generalitat, cuyo propósito era asegurar y normalizar la tarea docente en la comunidad catalana.

...el suministro de material escolar durante la contienda.

En unas circunstancias tan difíciles Almendros continuaba luchando por una realidad pedagógica mejor y por la defensa de las libertades democráticas. Continuó sin cejar en el empeño hasta que la derrota fue evidente.

(21) El C.E.N.U. se creó por Decreto de julio de 1936 (D.O.G. 29-VII-36).

(22) LOZANO, C.: op. cit. Págs. 287, 288 y 289.

(23) El Segundo Consejo de la Escuela Nueva Unificada fue publicado en el D.O.G. de 18-VIII-37.

CAPÍTULO VI - EL INICIO DEL EXILIO (1939)

*Herminio Almendros salió a mediados del año 39 hacia Cuba.
Mientras, su familia se quedó en Barcelona
donde sufrirían las penalidades del exilio interior.*

El final de la Guerra Civil supuso para Herminio Almendros el comienzo del exilio.

Se fue acompañado por el filósofo José Ferrater Mora, con quién tenía una entrañable amistad.

Con la victoria del General Franco acababa para él, al igual que para otros muchos, una etapa de trabajo y de ilusiones. El día 9 de enero de 1939 recibió la orden de incorporación a filas, pero no llegó a acudir al frente (1). Unas semanas más tarde, el día 25 del mismo mes, Almendros atravesaba los Pirineos en dirección a Francia.

La relación entre Almendros y Ferrater Mora se había originado de una forma casual y especialmente original; cuando el primero tenía a su cargo la Zona de Inspección de Enseñanza Primaria de Manresa (Barcelona), un conocido suyo le habló de un joven aprendiz de joyería con notables aptitudes intelectuales que no había podido cursar estudios por falta de medios económicos.

Almendros, convencido de la capacidad de aquel muchacho, le alentó a hacerlo y le inscribió en el Instituto de Enseñanza Media de Manresa como alumno libre. En sólo un año Ferrater consiguió superar todos los cursos del Bachillerato, base y comienzo de una brillante carrera académica y de una obra filosófica admirable por su extensión y hondura.

Cuando ambos personajes se exiliaron, aquella primera relación quedaría reforzada y daría lugar a una profunda amistad; los dos permanecieron en el Sur de Francia en una primera fase para marchar luego a Cuba.

En un primer momento se refugió en la escuela de G. Cluet, uno de los asesores técnicos de la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela. Más tarde le

(1) La mayor parte de la información contenida en este capítulo proviene de una entrevista mantenida con Doña María Cuyás, viuda de Herminio Almendros.

acogerían en la escuela de Vence, donde vivía el propio Freinet. Con palabras emocionadas se refería a ello Elise Freinet, la compañera de Célestin, en una entrevista:

«Acogerle fue para todos una alegría y un honor; días emotivos de amistad, con la cálida presencia de los niños de España que le rodeaban como si fuera el padre, haciéndole tantas preguntas sobre la guerra de ayer y la incertidumbre del mañana. Días de fecundas actividades pedagógicas, pero también días sombríos para el proscrito a quien se rehusaba todo derecho a residir en Francia.» (2)

A ese período se refirió también Almendros en un artículo que publicó en 1950 (3) sobre el valor de los escritos de los niños. En él recoge algunas muestras del trabajo realizado en esa época en la escuela de Vence y alaba la labor desarrollada por el matrimonio Freinet.

*A pesar de la
protección de Freinet,
Almendros no podía
seguir en Francia ni
volver a España.*

La situación de los refugiados españoles era muy dura; la mayoría habían sido internados en campos de concentración, mientras los alemanes habían rebasado las fronteras bajo la bandera hitleriana. En España la depuración política puesta en marcha sancionaba con la separación del puesto (4), con la persecución y con la condena a muerte.

*Alejandro Casona
le envió desde Cuba
un pasaje para
llegar hasta
la isla del Caribe...*

En esos momentos de grave peligro recibió una carta de su amigo Alejandro Casona, quien se encontraba en Cuba con su compañía teatral. Al mismo tiempo, Xirau, compañero y con quien había estado en la Universidad de Barcelona, insistía a Almendros para que acudiera a México, donde él se encontraba. Pero Casona fue más insistente y logró convencer a su amigo.

*...donde residiría
hasta su muerte.*

Probablemente hubiera tenido más facilidades de adaptación y ejercicio profesional en México, debido a la acogida que allí dispensó el Gobierno a los exiliados españoles. Sin embargo, y aunque penosamente al principio, fue abriéndose camino con esfuerzo tenaz y con su gran competencia profesional.

Tal como señala José Luis Abellán (5), el éxodo de los españoles se definía por una serie de características especiales. Se había producido a consecuencia de una guerra civil y como rechazo al régimen que habían implantado los vencedores de la contienda. Eran personas que no querían olvidar su país, su lengua, sus raíces ni sus costumbres, eran unos *transterrados*, como los calificó José Gaos. Por eso la gran mayoría se refugió en tierras latinoamericanas, don-

(2) «Entrevista a Elise Freinet. El recuerdo». *Cuadernos de Pedagogía*. Nº 54, junio de 1979, pp. 6-9.

(3) ALMENDROS, H.: «Claro caudal» en *Trimestre*. Abril, mayo, junio de 1950.

(4) Orden del día 4 de marzo de 1939.

(5) ABELLÁN, J.L. y otros: *El exilio español de 1939*. Taurus. Madrid. 1976.

de el idioma común les permitiría no sentirse extraños y proseguir con redoblada eficacia su labor profesional.

Así fue como América Latina se encontró con la valiosísima aportación de un elevado contingente de intelectuales españoles. Procedían de distintos campos del saber, eran científicos, escritores, profesores, profesionales eminentes muchos de ellos, que han dejado una huella magnífica en aquellas tierras, sólo comparable a la magnitud de la pérdida que ello supuso para España.

La familia de Almendros permaneció en Barcelona, donde sufrirían las penalidades del exilio interior.

María Cuyás fue destinada forzosamente y por sanción a Huelva (6) como Inspectora, a una de las zonas más abandonadas y apartadas de España. Sus tres hijos se quedaron en la Ciudad Condal, a cargo de unos familiares, mientras su madre iba y volvía periódicamente desde Huelva a Barcelona. La vida durante estos años ha sido detalladamente comentada por Néstor Almendros y por algunos de sus amigos, como Terenci Moix y José Agustín Goytisolo.

Tendrían que pasar varios años, diez concretamente, hasta que la familia Almendros se pudiera reunir de nuevo.



Herminio Almendros llega a Cuba en 1939. La Habana, 1940.

(6) A los pocos meses de exiliarse Almendros, María Cuyás se encontró con un antiguo compañero de la Escuela Superior de Magisterio, Don José María Serrano de Haro, quien ocupaba un importante cargo en el Ministerio de Educación e intervino a su favor para que le diesen una plaza de Inspección.

CAPÍTULO VII - UNA NUEVA PATRIA: CUBA (1939-1974)

*¡Qué buenos recuerdos conservo de los cambios de impresiones
y de las reuniones donde todos esperábamos
la palabra orientadora del dilecto doctor Herminio Almendros!*

*Herminio Almendros
tuvo que empezar
solo una nueva
vida en un país del
que no conocía nada
ni a nadie.*

La familia se había quedado en Barcelona y Alejandro Casona se había marchado a Buenos Aires. Además, la acogida en Cuba para los exiliados españoles no estaba organizada como en México y otros países latinoamericanos. Se unían a ello las dificultades para trabajar en el campo de la educación. El sistema educativo cubano, a diferencia de casi todos los de América, no admitía a los profesionales extranjeros, quienes debían limitarse a ocupar puestos inferiores a su preparación y titulación, o bien a ejercer la docencia privada (1). Por ese motivo, el trabajo que Almendros había realizado hasta entonces no tuvo ningún reconocimiento oficial. Se presentaban años difíciles, tanto en el plano personal como en el orden profesional, en los que su condición de extranjero sería un grave obstáculo.

*Desde 1939
coincidieron en Cuba
distintos intelectuales
de la Segunda
República.*

Ferrater Mora, Altolaguirre, Juan Chabás, María Zambrano, entre otros, se reunían, una vez por semana, en la trastienda de una librería. Siempre con la añoranza de España y enfrentados a los problemas que les planteaba su nueva situación, constituyeron un grupo que se autodenominó La Alianza de Intelectuales Españoles, y llegó a desarrollar numerosas actividades culturales y a tener sus propias publicaciones. Herminio Almendros acudía con frecuencia a las reuniones del grupo, convirtiéndose en uno de los miembros permanentes, debido a que fue uno de los pocos españoles que fijaron su residencia en Cuba hasta el final de su vida.

En este nuevo período de la trayectoria de Herminio Almendros podemos distinguir dos etapas, marcadas principalmente por los acontecimientos

(1) ABELLÁN, J.L. y otros: *El exilio español de 1939. La emigración republicana*. Tomo I. Taurus. Madrid 1976.

histórico-políticos que se desarrollaron en Cuba. La primera de dichas etapas se extiende desde la llegada de Almendros a la isla del Caribe, en 1939, hasta el derrocamiento de Batista. La segunda se inicia con el triunfo de los hombres de Sierra Maestra y finaliza con el fallecimiento de Almendros, en 1974.

*El cambio de país
no modificó sus
principales temas de
interés: la imprenta...*

No he podido averiguar la fecha exacta en que Almendros desembarcó en el puerto de La Habana, la capital de Cuba. La primera referencia *histórica* que obra en mi poder de su estancia allí data de 1939, concretamente de junio de 1939, fecha en que impartió una conferencia titulada «Una experiencia en la Escuela Nueva en España». Esa conferencia versó sobre la técnica de la imprenta Freinet en la escuela.

Unos meses después de su llegada a la isla empezó a trabajar con Calixto Suárez, destacado educador cubano con quien estuvo una breve temporada. Más tarde pasó a desempeñar el puesto de asesor pedagógico del Instituto Cívico-Militar de Ceiba del Agua, un centro superior tecnológico que gozaba de gran prestigio entre los cubanos. Al mismo tiempo, continuó con su actividad ya iniciada de impartir conferencias y cursillos sobre las técnicas escolares de Celéstin Freinet (2), de quien continuaba siendo un fiel seguidor.

*...y la literatura
infantil.*

En 1942, y por espacio de siete años, Almendros estuvo como profesor de español, aritmética y ciencias naturales en el Instituto de Artes e Idiomas «M. Párraga». El mismo año en que inició sus clases en dicho Instituto fundó una revista infantil, **Ronda** en la que desempeñaría el cargo de codirector, junto con Ruth Robés Masses, excelente escritora cubana.

*En esa época Cuba
estaba dominada por
los Estados Unidos...*

La lucha de los cubanos por su independencia respecto a España había contado con el apoyo y la intervención final de Estados Unidos. Tanto es así que la firma del reconocimiento de la Independencia se realizó entre españoles y norteamericanos en París, al mismo tiempo que en La Habana se izaba la bandera estadounidense. (3)

(2) En los primeros meses de permanencia en Cuba Herminio Almendros impartió numerosos cursillos y conferencias sobre la experiencia que había tenido en España en la utilización de las técnicas de Freinet. Fueron los siguientes, según consta en su currículum que el propio Almendros elaboró en julio de 1971:

- Conferencia en el Grupo Escolar «Aguayo», La Habana, sobre «Una Experiencia de Escuela Nueva en España», junio 1939.
- Conferencia sobre «Nuevos Métodos de Enseñanza de la Escritura», organizada por la Asociación de Doctores en Pedagogía, Universidad de La Habana, julio 1939.
- Cursillo (8 lecciones) en el Lyceum La Habana, «Ideas y Ejemplos de Literatura Infantil», mayo 1940.
- Cursillo (8 lecciones) en el Lyceum La Habana, «Aprendizaje de la Lectura y la Escritura», agosto 1940.
- Cursillo (8 lecciones) en el Lyceum La Habana, «Experiencia y Aplicación de las Técnicas Freinet», octubre 1940.
- Cursillo (12 lecciones) en el Lyceum La Habana, «Gramática y Composición Españolas», enero 1941.
- Conferencia en la Escuela Normal de La Habana, sobre «La Nueva Educación en España», 1941.

(3) HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M.: **Historia de América. América Americana**. Tomo III. Alhambra, S.A. Madrid. 1981.

...y su influencia también se manifestaba en la educación.

La situación de la Enseñanza Primaria era desastrosa.

Concretamente, en el ámbito de la educación, los programas, las actividades, la didáctica... estaban, por lo general, copiados del modelo norteamericano. Esa característica del sistema cubano sería criticada años después por el propio Almendros en la obra que escribió sobre la Inspección Escolar (4).

A pesar de que desde 1940 se había establecido la obligatoriedad de la enseñanza primaria, que abarcaba desde los seis hasta los catorce años, la asistencia real a las clases era muy escasa y durante un horario muy reducido -un promedio de dos horas diarias-. Los maestros ocupaban puestos vitalicios y la percepción de su salario no exigía, en ciertos casos, su presencia en el aula. Por ello, la mayoría de los que estaban destinados en zonas alejadas de los núcleos urbanos no solían acudir a dar la clase. Los edificios escolares eran prestados o alquilados y el espacio destinado a las actividades escolares no solía reunir las mínimas condiciones necesarias para impartir la docencia y facilitar el aprendizaje. (5)

Según datos expuestos por Hugh Thomas (6), desde 1925 hasta 1950 la enseñanza privada en Cuba se triplicó: pasó de tener treinta mil alumnos a noventa mil. Esto contribuía a acentuar los desequilibrios y las pugnas sociales. Así lo expresa dicho historiador:

«El énfasis creciente de la enseñanza privada fue una causa del aumento de la tensión social, pues era el reflejo del dilema *riqueza privada y miseria pública* que también se hacía evidente en los Estados Unidos.» (7)

La gravedad de esa situación preocupaba profundamente a Almendros, pero apenas podía hacer nada para contribuir a superarla. Su labor continuaba centrándose en cursillos, conferencias y, sobre todo, en la publicación de obras.

Herminio Almendros conoció a uno de sus más estrechos colaboradores, Francisco Alvero Francés.

Como ya se ha mencionado anteriormente, los españoles refugiados en Cuba mantenían contactos periódicos a través de las reuniones que semanalmente celebraban en La Habana. En una de esas reuniones Almendros conoció a Francisco Alvero Francés, a quien desde entonces le uniría una profunda y estrecha amistad y una amplia colaboración profesional. Ambos sentían un profundo interés por el lenguaje y su didáctica, lo que les condujo a la publicación conjunta de una serie de obras sobre dicha materia. La serie, editada por primera vez en 1945 por la Editora Cultural S.A., tuvo una gran difusión y

(4) ALMENDROS, H.: *La Inspección Escolar. Exposición crítica de su proceso en Cuba y sugerencias para una readaptación posible*. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. 1952.

(5) THOMAS, H.: *Cuba. La lucha por la libertad. 1762-1970*. Grijalbo. Barcelona. 1973.

(6) Ídem.

(7) Ídem. Pág. 1457.

una extraordinaria aceptación en todos los países de habla hispana del continente americano.

Además de los libros publicados en colaboración con Alvero, Herminio Almendros seguía escribiendo libros de lectura infantil y juvenil, y artículos en revistas especializadas en cuestiones educativas.

La situación de nuestro personaje varió a partir de 1948.

Cuando Carlos Prío Socarras ganó las elecciones, Almendros fue llamado desde el Ministerio de Educación para ocupar el cargo de asesor técnico de la Inspección Escolar. Era la primera vez que se le reconocía en Cuba su formación y su valía profesional.

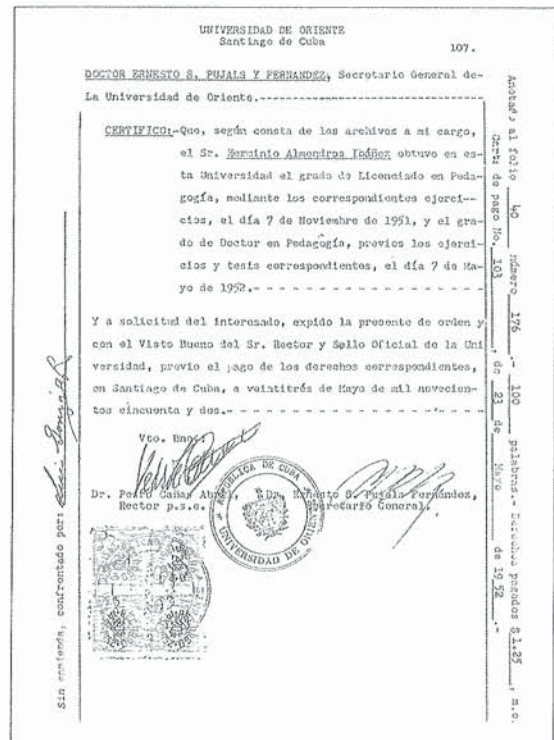
Sin embargo, con la subida de Batista al poder, en 1952, que significó el fin del gobierno constitucional, fue destituido de su cargo, al igual que todos sus compañeros del Ministerio.

Herminio Almendros ya era un hombre conocido en Cuba, especialmente a través de sus libros y de sus artículos.

Sus escritos se habían convertido en colaboraciones semanales en revistas de tanta difusión como **Información** y **Bohemia**, entre otras. Prueba de la significación de su obra fue el premio que en 1950 otorgó el Comité Francia-América a su trabajo titulado **La idea de la matemática universal en la obra de Descartes**, presentado en el concurso que se convocó con motivo de la celebración del centenario de Descartes.

Consiguió obtener el Título de Doctor por la Universidad de Oriente,...

Una de las preocupaciones que había tenido Almendros desde su llegada a Cuba era la convalidación de la titulación obtenida en España, pero las dificultades habían sido numerosas. Por fin llegó a un acuerdo con la Universidad de Oriente, una de las tres Universidades públicas que había en la isla (las otras dos eran las de La Habana y Las Villas). Así, el día 7 de mayo de 1952 obtuvo el grado de Doctor con la Tesis titulada «La Inspección Escolar. Expo-



La administración cubana no reconocía las titulaciones españolas, por lo que Herminio Almendros tuvo que volver a presentarse para obtener los grados de licenciado y doctor en pedagogía.

sición crítica de su proceso en Cuba y sugerencias para una readaptación posible».

...y ser profesor de la misma Universidad.

En ese mismo curso 1951-1952, Almendros fue nombrado profesor de Didáctica en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Oriente. Se iniciaba, a partir de ese momento, un período de intensa actividad docente en el ámbito universitario, ámbito en el que Almendros ya había adquirido experiencia mientras estuvo en Barcelona. Sin embargo, no abandonó la publicación de libros de lecturas para niños y jóvenes, ni las conferencias ni los artículos sobre la educación en el ámbito familiar y en la escuela primaria.

Empezó a investigar y escribir sobre José Martí.

En ese período Almendros escribiría acerca de una de las personalidades más relevantes de la historia contemporánea, y quizá de toda la historia de Cuba: José Martí, en cuya doctrina se apoyaría la revolución de Fidel Castro.

En 1952 se inicia la lucha contra la dictadura de Batista.

El 26 de julio de 1953 se produjo el asalto frustrado al cuartel de Moncada de Santiago de Cuba, y en noviembre del 56, tres años más tarde, salía desde México el barco *Granma*, con ochenta hombres a bordo dispuestos a acabar con el régimen del dictador Batista.

Herminio Almendros no era ajeno a todos estos enfrentamientos que conmocionaban la vida del país. Su ideología, que le había hecho abandonar su tierra natal, y sus principios defensores de las libertades democráticas, le habían definido políticamente. En 1956, ante la gravedad que revestían los hechos, renunció a su cargo como profesor en la Universidad de Oriente. (8)

Durante el último año de gobierno de Batista...

Almendros fue contratado por la UNESCO y destinado a la Escuela Internacional de la Organización de Estados Americanos, ubicada en Rubio (Venezuela), donde estuvo como profesor de Administración y Dirección de



La familia Almendros-Cuyás en Nueva York, 1958. María Cuyás y Herminio Almendros con sus hijos, Sergio y Marla Rosa (primera y segundo por la derecha). Foto realizada por Nestor Almendros.

...tuvo que

(8) Francisco Alvero manifestó en la entrevista que mantuvimos que la policía política de Batista empezó a perseguir a Almendros unos meses antes de la victoria de Castro.

*abandonar la isla
y trabajó para
la UNESCO.*

Escuelas y como coordinador del curso titulado «La Educación Rural en América Latina». El curso iba dirigido al perfeccionamiento de directores y supervisores escolares y había sido organizado por la UNESCO dentro del Programa de Cooperación Técnica de la Unión Panamericana, respondiendo a los objetivos que se habían acordado en la conferencia de Lima (1956) para la extensión y el mejoramiento de la enseñanza primaria en América Latina.

*Volvió a Cuba
unos días antes del
triunfo de Fidel
Castro y sus hombres
de Sierra Maestra.*

Al nuevo gobierno le preocupaba la educación en su sentido más amplio y Almendros estaba dispuesto a colaborar activamente y con gran entusiasmo (9). El elevado índice de analfabetismo, la extendida corrupción, el abandono de las escuelas, la escasa asistencia a clase... exigían la adopción, con carácter de urgencia, de una serie de medidas que permitieran superar la grave e insostenible situación escolar. Para ello necesitaban la formación y la experiencia de personas preparadas como Herminio Almendros, plenamente conscientes de la situación y con la suficiente lucidez para orientar la acción hacia nuevos horizontes de progreso.

*El nuevo gobierno
pidió la colaboración
de Almendros.*

En el mes de marzo de 1959 Hart le nombró Director General de Educación Rural. Ese puesto no puede considerarse de una manera aislada en la trayectoria de Almendros. Para él había sido una preocupación constante y permanente el mundo educativo rural; lo conocía muy bien, ya que había nacido y realizado sus primeros estudios en una localidad rural, y le dolía que, en la mayoría de los casos, fuera el ámbito más discriminado del sistema educativo. A los pocos meses de desempeñar ese cargo publicó la **Carta a un maestro de una escuela rural**, que constituye una de las obras más importantes de Herminio Almendros.

*En 1959 representó
a Cuba en
la Conferencia
Internacional de
Educación.*

Ese mismo año, en 1959, asistió a la Conferencia Internacional de Educación, celebrada en Ginebra bajo los auspicios de la UNESCO, como representante del gobierno revolucionario de Cuba, y allí reanudó sus contactos con otro ilustre educador español, Pedro Roselló, impulsor, junto a Piaget, de la Oficina Internacional de Educación.

*Además
volvió a la docencia
universitaria,...*

Al año siguiente le encargaron la organización de los estudios y las funciones del Departamento de Publicaciones del MINED (Ministerio de Educación). En esa misma época, le renovaron el contrato de profesor en la Universidad de Oriente.

El gobierno había dado prioridad a la transformación integral de la educación: propuso mejoras espectaculares en el número de escuelas, en su ubica-

(9) Según María Cuyás, Herminio Almendros no llegó nunca a militar en el Partido Socialista de Fidel Castro, ni antes, ni después del triunfo de la Revolución.

...y le nombraron director de la Ciudad Escolar «Camilo Cienfuegos»,...

ción y acondicionamiento, así como en la situación laboral de los maestros y en el incremento de la matrícula de alumnos.

Se diseñó la Ciudad Escolar *Camilo Cienfuegos* con el propósito de albergar en ella, en régimen de internado, a veinte mil niños de edades comprendidas entre los seis y los dieciocho años. Las viviendas de estos alumnos se encontraban en lugares especialmente apartados, por lo que tenían graves dificultades para asistir con regularidad a la escuela. Los principios de la formación que se impartía en el centro respondían a los planteamientos de la pedagogía marxista-polivalente-, centrándose fundamentalmente en la relación entre estudio o formación y trabajo o producción.

...donde introdujo el uso de la imprenta en las clases.

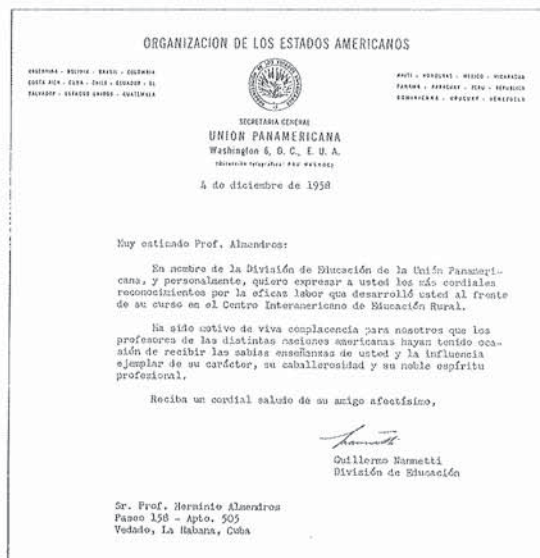
En esa misma época el Gobierno Revolucionario organizó una Campaña de Alfabetización en la que colaboró Almendros.

Las especiales características del centro obligaron a Almendros a tener que desarrollar un gran esfuerzo para poner en marcha ese proyecto inspirado en la igualdad de oportunidades y que tanto entusiasmo había despertado.

La experiencia de la técnica de Freinet tuvo tanto éxito que el Ministerio de Educación difundió su funcionamiento entre los maestros, al mismo tiempo que aconsejaba su empleo. Tal era la aprobación de esta técnica, que el propio Fidel Castro hizo el prólogo de una publicación en la que se recogían algunas muestras de los textos realizados por los alumnos en la Ciudad Escolar.

Durante los primeros años el MINED organizó una gigantesca campaña para terminar, de una vez por todas, con el analfabetismo reinante en toda la isla. Esa campaña fue muy útil. Además del logro de su finalidad instructiva contribuyó a establecer una sólida base política para el nuevo régimen. Junto con las nociones de lectura, escritura y cálculo se transmitieron los conceptos básicos de la ideología socialista y el sentido que tenía la implantación del nuevo gobierno.

A finales de 1960 Almendros tuvo el gesto de donar la cantidad de catorce mil pesos -equivalente a la misma suma en dólares de entonces- que le correspondían en concepto de derechos de autor, para la creación de una es-

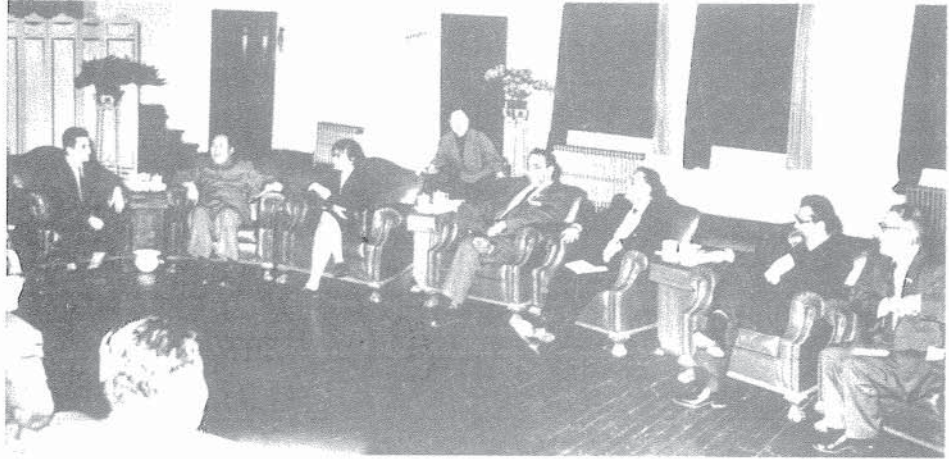


Documento de 1958 en el que la O.E.A. agradece los servicios prestados por Herminio Almendros sobre educación Rural.

cuela en Dos Ríos, la localidad en la que había muerto José Martí.

El día 1 de mayo de 1961 Cuba se proclamó República Democrática Socialista.

Después de haber tenido graves enfrentamientos con los Estados Unidos de América, Fidel Castro decidió la integración de la isla en el bloque de los países comunistas. Esta proclamación supuso un viraje en el signo de la revolución y el inicio de un período de radicalización ideológica. Así se daba el primer caso de régimen comunista en la historia de América Latina.



Almendros (primero por la derecha) en gira por los países socialistas. A la izquierda, junto a Mao Tse Tung, el ministro de educación cubano Armando Hart. Pekín (China) 1961.

Almendros formó parte del grupo de altos expertos que recorrieron diversos países socialistas.

Significativo fue en aquel momento la participación de Herminio en un largo viaje que realizaron varios miembros del MINED, entre los que estaba el propio Ministro, por distintos países socialistas. Era objetivo fundamental de dicho viaje el asesorarse en materia educativa, de cara al establecimiento de líneas maestras y de actuaciones que debía alcanzar el programa del departamento ministerial. El hecho de que Almendros tomara parte en ese viaje pone de manifiesto el lugar preponderante que ocupaba dentro de la política ministerial educativa.

Pero la técnica de la imprenta fue condenada...

La entrada de Cuba en la órbita soviética le permitió contar con la colaboración de expertos y de técnicos en distintas ramas del saber, procedentes de países socialistas o militantes de partidos comunistas de Europa occidental.

...por un grupo de asesores procedentes de Francia,...

En una ocasión llegó a la isla un grupo de visitantes-asesores miembros del Partido Comunista Francés, entre ellos Roger Garaudy, quien paradójicamente sería expulsado de dicho partido años más tarde. Este grupo condenó categóricamente la utilización de la imprenta en la escuela y de las demás técnicas practicadas por Celéstin Freinet. Argumentaron que dichas técnicas respondían a un sistema reaccionario y burgués, y que no fomentaban, más bien al contrario, impedían, la formación del alumnado en el espíritu del trabajo



Almendros (en el centro) en gira por los países socialistas. Visita a Praga (Checoslovaquia) en 1960.

productivo. Se escandalizaron de la difusión que había alcanzado en Cuba y, especialmente, de su empleo en la Ciudad Escolar *Camilo Cienfuegos*. (10)

...lo que supuso una irreparable quiebra en la trayectoria profesional de Almendros.

Ante la opinión de esos expertos franceses el gobierno cubano decidió retirar de las aulas todas las imprentas y condenar su utilización en cualquier escuela del país. Dicha orden supuso una fuerte ruptura en la carrera de Almendros. Su obra y los métodos educativos que tan fielmente había defendido volvían a ser anatematizados por segunda vez en su vida.

Más tarde escribiría un libro (11) explicando lo que sucedió: la polémica que originó el conflicto y las consecuencias que tal decisión tuvo en la vida escolar cubana. Además de ello, refleja, fundamentalmente, el desengaño que sufrió por la actuación de un gobierno del que tanto había esperado y en el que tanto había confiado. Inmediatamente después de la defenestración de la pedagogía Freinet, renunció a su puesto en la Ciudad Escolar *Camilo Cienfuegos*, alegando motivos de salud. Pero sin dejar en ningún momento, como había hecho hasta entonces, de trabajar intensa y arduamente.

No obstante fue nombrado delegado...

Como Director de la Editora Juvenil, cargo que ocupó por espacio de cinco años, desarrolló una extraordinaria labor e hizo un enorme esfuerzo por

(10) S.A.: *La expresión de los niños de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos*. MINED. República de Cuba.

(11) La explicación de este rechazo tan rotundo hacia las técnicas Freinet radica en la fuerte polémica que había tenido lugar entre el maestro francés y el Partido Comunista de su país.

...de la Editora Nacional y, posteriormente,...

publicar las mejores obras de la literatura universal dirigidas al público infantil y juvenil. Se dedicó a seleccionar, traducir y prologar gran parte de las obras que la editora publicó mientras estuvo al frente de ella.

...Director de la recién creada Editora Juvenil.

El problema de los libros de lectura infantiles y juveniles siempre había preocupado a Almendros, incluso él mismo había escrito varias obras destinadas a ese público, por lo que reunía las características idóneas para el puesto que le habían encargado.

Prueba de la importancia de la labor que desarrolló son las palabras de Alga Marina Elizagaray, directora literaria en el Ministerio de Cultura de Cuba:

«Desde 1962 hasta 1967, aproximadamente, funcionó la Editora Juvenil de la Editora Nacional de Cuba. Al frente de ella estuvo el prestigioso pedagogo Herminio Almendros. Este admirable compañero fue el alma de esa editora. Para tal empresa contaba con su brillante experiencia docente madurada durante la República Española, su sólida cultura y todo el proceso posterior de adaptación a nuestro país durante tres décadas. Nos ayudó enormemente con su constante preocupación por nuestros niños y jóvenes desde el punto de vista artístico y docente. Almendros supo impartirle a los libros de éste género editados durante este período una calidad extraordinaria, desconocida hasta ese momento en Cuba. Su celo profesional, responsabilidad, y participación activa y ejemplar han quedado entre nosotros, después de su sensible pérdida, como arquetipos de la calidad editorial.» (12)

En 1968, con la creación del Instituto Cubano del Libro, desapareció la Editora Juvenil, siendo sustituida por la editorial Gente Nueva, que ha reeditado -y continúa reeditando- muchos de aquellos libros que Herminio Almendros seleccionara, tradujera y adaptara al público a quien iban dirigidos.

Al dejar la dirección de la Editora Juvenil, Almendros pasó a ocupar un cargo en el Departamento de Enseñanza del Ministerio de las Fuerzas Armadas. A lo largo de ese período se centró en el estudio de la didáctica del lenguaje, especialmente en las Escuelas de Formación del Personal Docente. Las obras que escribió durante ese breve lapso de tiempo fueron muy numerosas: tres estudios teórico-prácticos sobre la metodología de la enseñanza del idioma y una serie de ocho volúmenes titulada **Guía del Español** en la que recoge las actividades que responden a los principios propuestos en los libros anteriores.

(12) ELIZAGARAY, A.M.: *La literatura para niños y jóvenes de la revolución cubana*. Orbe. La Habana. 1979. Pág. 30.

A su regreso al MINED, en el año 1971, ocupó un cargo en el Departamento de Formación del Personal Docente, desde donde participó en la elaboración de nuevos planes de estudio para las escuelas de formación de maestros de enseñanza primaria y para las Facultades de Psicología y Pedagogía. El propósito primordial de los nuevos programas era la elevación del nivel académico y profesional de los futuros educadores, actividad ésta en la que Almendros tenía una gran experiencia.

Continuó trabajando con intensidad y dedicación en los cargos que ocupó a pesar de su avanzada edad.

El último nombramiento que consta de Almendros se refiere a su participación como miembro del Grupo Asesor Permanente de la Literatura Infantil y Juvenil, constituido en 1973 por parte del entonces ministro de educación J. R. Fernández, lo que supuso el reconocimiento ministerial a su labor como autor de literatura infantil y juvenil.

El día 12 de octubre de 1974 Herminio Almendros murió.

A consecuencia de un paro cardíaco que le produjo una operación de próstata practicada unos días antes, Herminio murió en un hospital de La Habana, Cuba.

A su entierro asistieron solamente los familiares y amigos más cercanos, siguiendo su expreso deseo de la mayor intimidad.

Sus restos reposan en el Panteón de los Hombres Ilustres.

La mayor parte de la prensa se hizo eco del fallecimiento del insigne educador; publicaron numerosos artículos que exaltaban su extraordinaria labor, realizada tanto en España como en Cuba.

De la importancia de Almendros es buena prueba que desde 1979 se convoque en Cuba el concurso *Herminio Almendros*. Este concurso, de carácter anual, va dirigido a los alumnos de enseñanza primaria y en él se premian obras de literatura y de artes plásticas.

Así fue como la vida y la obra de un hombre tan honesto y tan trabajador como Herminio Almendros fue truncada. En los dos países donde vivió con tanta intensidad y dedicación al trabajo, las cuestiones políticas e ideológicas dificultaron e impidieron la continuidad de su obra.

Con estas páginas se ha pretendido dar a conocer la vida de una persona tan extraordinaria como Herminio Almendros Ibáñez, para quien la mejora de la educación, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, constituyó el objetivo prioritario de su existencia.

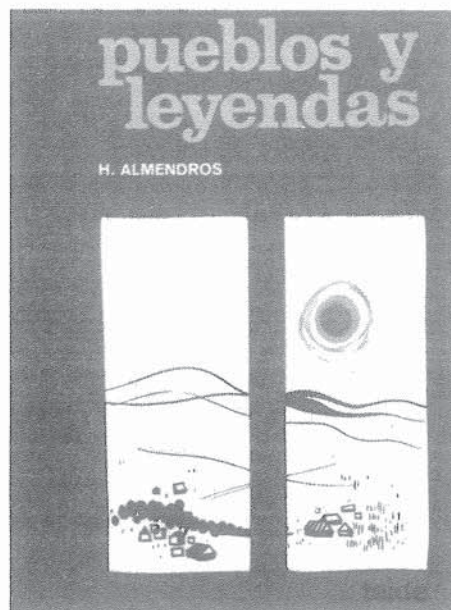
● SEGUNDA PARTE:
OBRA ESCRITA

CONSIDERACIONES PREVIAS

A lo largo de la primera parte del presente estudio se han descrito algunos aspectos de la vida de Herminio Almendros Ibáñez y de la época en que transcurrió. Su variada y, en algunas ocasiones, dificultosa trayectoria, tanto en el plano personal como en el profesional, no fue obstáculo en ningún momento para que desarrollara una prolífica labor literaria. Una obra de alrededor de cincuenta libros publicados y gran número de artículos periodísticos sobre cuestiones relacionadas con la educación, escrita en las circunstancias que ya conocemos, suscitan el mayor respeto y admiración.

El objetivo de esta segunda parte es analizar, desde un punto de vista pedagógico, la obra escrita por este insigne educador, cuyas características más destacables son la amplitud y la diversidad de cuestiones tratadas. Entre dos opciones posibles, seguir el orden cronológico de aparición de las obras o agruparlas bajo epígrafes que respondan a los temas fundamentales que Almendros trató, se ha optado por este segundo criterio. Esta clasificación por temas puede facilitar la mejor comprensión de la bibliografía de Almendros al ser abarcado por materias.

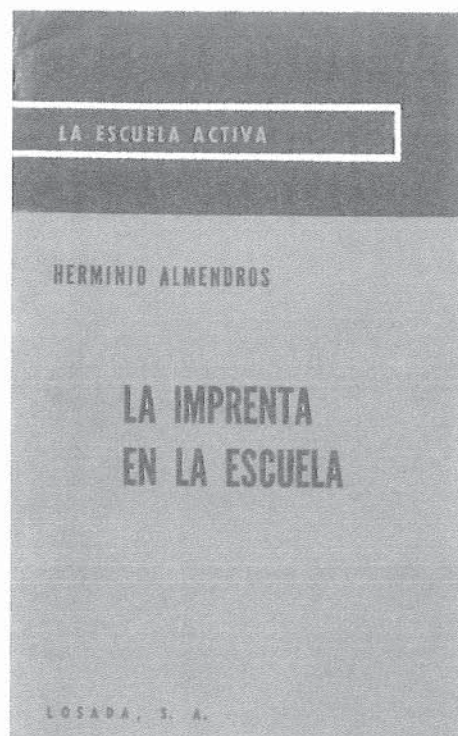
La mayoría de los títulos que conforman la obra de Almendros fue escrita y publicada en Cuba durante su exilio; algunos de ellos también han sido -y son- editados en nuestro país por la editorial Teide. Almendros sólo publicó dos libros en España antes de su partida: **Pueblos y Leyendas** y **La Imprenta en la Escuela**. Pero su acti-



vidad literaria no se limitó a la publicación de esos dos títulos, sino que desarrolló una intensa actividad periodística. Fue uno de los miembros fundadores y uno de los principales impulsores de la revista **Colaboración**, boletín del Movimiento de la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela, en la que escribió numerosos artículos. Colaboró, asimismo, con cierta periodicidad en las revistas pedagógicas **Escuelas de España** y **Revista de Pedagogía**, entre otras. (1)

Al llegar a Cuba no abandonó su actividad periodística. En el año 1939, a los pocos meses de su salida de España, fue nombrado codirector de dos revistas, **Escuela Activa** y **Ronda**. Continuó escribiendo a lo largo de toda su vida; hay artículos suyos en **Casa de las Américas**, **Lyceum**, **Claro Caudal**, **Trimestre**, **Bohemia** y en **Información**, donde ocupó una columna cada semana por espacio de 4 años, desde 1949 hasta 1953. (2)

Pero su obra literaria no se limitó a la publicación de libros y de artículos, sino que abarcó también traducciones (3), prólogos y adaptaciones de obras de los escritores más importantes de la literatura universal.



A esas tareas se dedicó especialmente mientras estuvo como Director de la Editora Juvenil de Cuba. Durante ese período Almendros hizo un enorme esfuerzo por publicar las mejores obras de la literatura universal en forma de adaptaciones dirigidas a niños y a jóvenes. Fue una de las pocas editoriales que ha habido en los países de habla hispana dedicadas exclusivamente a las obras infantiles y juveniles. La labor que Almendros desarrolló en ese campo fue muy valiosa por su calidad e interés, y muchos de los libros continúan editán-

(1) Cifr. LOZANO, C.: *La educación republicana. 1931-1939*. Universidad de Barcelona. Barcelona. 1980.

(2) Seguramente Almendros debió colaborar en otros periódicos y revistas, pero sólo de las citadas poseo algunos artículos, que han llegado a mí gracias a la ayuda prestada por Doña María Cuyás.

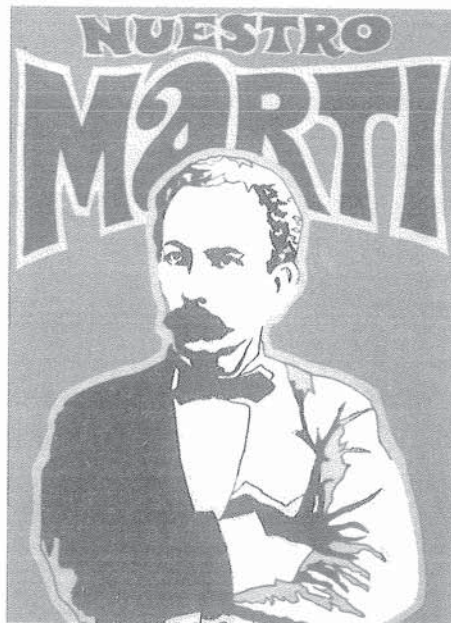
(3) El primer libro que tradujo Almendros fue una obra de Celéstín Freinet sobre sus técnicas escolares. Esa obra se editó pero no llegó a distribuirse como consecuencia del alzamiento militar el día 18 de julio de 1936. Años más tarde, en 1940, Almendros tradujo dos obras para la editorial Cultural, S.A. de La Habana: *El problema sexual en la escuela* de Rene Allendi y Hella Lobstein, y *El progreso en la escuela*, de Dottrens. Para la misma editorial hizo, en 1942, una «Nota Adicional» al libro de L. Mawet titulado *Lectura global por la Imprenta en la Escuela*. Cultural, S.A. La Habana. 1942.

dose hoy en día tal como él los publicó.

Entre los prólogos que Almendros escribió cabe destacar tres, todos ellos a obras de autores españoles: a **Doña Perfecta** de Benito Pérez Galdós, en el que muestra su profundo conocimiento de la obra galdosiana, al mismo tiempo que su sincera admiración; a **Rompetacones**, de Antoniorrobes, con quien compartía muchas de sus opiniones acerca de la literatura infantil (4) y, por último, a **Flor de Leyendas**, de Alejandro Casona, su amigo íntimo y compañero de estudios. Este último contiene, aparte de los comentarios sobre la obra, numerosas referencias a la vida que ambos compartieron cuando eran estudiantes en Madrid y, más tarde, como Inspectores de Enseñanza Primaria.

En esa extraordinaria labor que Herminio Almendros realizó por la publicación de obras de la literatura infantil y juvenil acreditó que era una persona que conocía profundamente ese tipo de textos. La mayor parte de los libros de Almendros son lecturas destinadas a niños y a jóvenes. Desde **Pueblos y Leyendas**, publicado en 1929, hasta **Nuestro Martí**, publicado en el año 1965, muestra en todas sus obras su perfecto dominio del idioma con un estilo claro, sencillo y directo.

Su característica dominante es la intensidad de recursos, personajes, situaciones y modos de comunicación. En este sentido conviene insistir en señalar que Almendros era un educador y, por lo tanto, conocía muy bien a los niños, no sólo por la formación que había recibido en sus años de estudio, sino también, y fundamentalmente, a través de la convivencia con ellos a lo largo de sus años de labor docente. Tal conocimiento de las características de los niños le proporciona al autor datos de incalculable valor en su tarea de escritor infantil. (5)

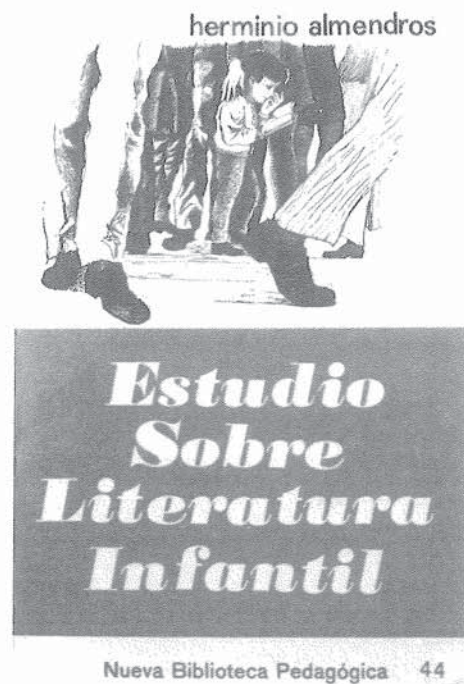


Años más tarde recogería en su libro **Estudio sobre literatura infantil** los principios a los que debe responder la obra dirigida al público infantil y juvenil.

(4) Almendros en su libro **Estudio sobre literatura infantil** cita en varias ocasiones a Antoniorrobes, con el que coincidía en la concepción de lo que debe ser un cuento infantil

(5) CERVERA, J.: **La literatura infantil en la educación básica**. Cincel. Madrid. 1984.

Las publicaciones de Almendros tuvieron una gran difusión en toda América, en especial en los países de habla hispana. Los libros de lenguaje que escribió en colaboración con Francisco Alvero Francés se utilizaban en todos los países de América Central y del Sur. Sus libros infantiles y juveniles adquirieron una aceptación tal que, en el año 1981 -siete años después de su fallecimiento-, fue elegido como uno de los escritores preferidos por los jóvenes. En Cuba se realizó una encuesta entre los alumnos de enseñanza secundaria para conocer quienes eran sus escritores preferidos; en primer lugar eligieron a Julio Verne, en segundo lugar a Asimov y en tercer lugar a Herminio Almendros.



Por otra parte, la referencia a Almendros se hace obligada siempre que se escribe sobre la obra de José Martí, ya que Almendros fue el primero que publicó un estudio sobre la revista infantil que Martí editó desde Nueva York, **La Edad de Oro** y también el primero en escribir una biografía del libertador cubano dirigida al público infantil y juvenil.(6)

De acuerdo con la metodología señalada anteriormente, en la obra de Herminio Almendros se pueden distinguir los siguientes temas fundamentales:

- Los libros de lecturas y la literatura infantil.
- Las técnicas de Freinet y su difusión.
- La enseñanza de la lengua.
- La Inspección Escolar y otras cuestiones del sistema educativo.

Cada uno de los temas, que responden a las obras clave de Almendros, será tratado en un capítulo específico con el propósito de recoger mejor el análisis y el planteamiento del autor. Es una constante en todas sus obras que ante cualquier cuestión Almendros exponga y defienda su propia opinión,

(6) Un ejemplo de esa obligada y constante referencia es el artículo que escribió Orlando Aloma sobre **La Edad de Oro** en la revista **Término** -una publicación trimestral y bilingüe de información general dirigida y patrocinada por un grupo de cubanos blancos o anticastristas exiliados en Estados Unidos-. ALOMA, O.: «La Edad de Oro en las cartas de José Martí» en **Término**. Vol. II. Número 7. Primavera de 1984. Págs. 15 y 16.

fruto del estudio, de la experiencia y de la firme intención de mejorar la calidad de la educación. Esa actitud valiente y decidida le condujo en algunas ocasiones a lo largo de su vida a situaciones difíciles que le obstaculizarían su brillante trayectoria, pero que en ningún momento le harían desistir de su empeño.



Herminio Almendros con Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, prestigiosos intelectuales que visitaron Cuba en 1960.

No querría finalizar esta breve introducción a la obra de Almendros sin hacer referencia a uno de sus trabajos que, sin tener un carácter estrictamente pedagógico, pone de relieve la extraordinaria formación que Almendros poseía y la amplitud de la labor que realizó. El trabajo en cuestión fue escrito en el año 1946 y recibió el primer premio en el concurso celebrado con motivo del centenario de Descartes por el Comité France-Amérique. La obra que se titula **La idea de la matemática universal en la obra de Descartes** (7), trata, como su título indica, del concepto cartesiano de la universalidad de la matemática. El trabajo sintetiza en pocas páginas -poco más de cincuenta- la idea que tan importantes repercusiones tendría en la historia del pensamiento filosófico sobre la naturaleza y sus fenómenos.

Antes de analizar el concepto de la matemática universal y el método de análisis de la naturaleza, Almendros expone brevemente la biografía de Descartes, recogiendo los sucesos más significativos de ella y, sobre todo, las con-

(7) ALMENDROS, H.: *La idea de la matemática universal en la obra de Descartes*. Neptuno, S.A. La Habana, 1950.

diciones socio-económicas en las que se conformó su ideología.

La idea cartesiana de la *panmatemática* es explicada por Almendros en toda su globalidad, de una manera sencilla y asequible al público no iniciado en esos temas, pero sin caer en ningún momento en el simplismo ni en la parcialidad. En ese profundo y certero estudio el autor da muestras de la preparación intelectual que poseía y, sobre todo, del hombre de ciencia que era.

En definitiva, se puede concluir que nos encontramos ante la obra de un educador que responde a un amplio y riguroso análisis de la realidad educativa, sin olvidar las perspectivas de cambio y las posibles alternativas. La magnitud de la obra de Almendros, en cuanto a la importancia, profundidad y vigencia de los temas tratados, exigiría un estudio más detallado que el que a continuación se realiza, e incluso, el análisis por separado de cada una de sus publicaciones.

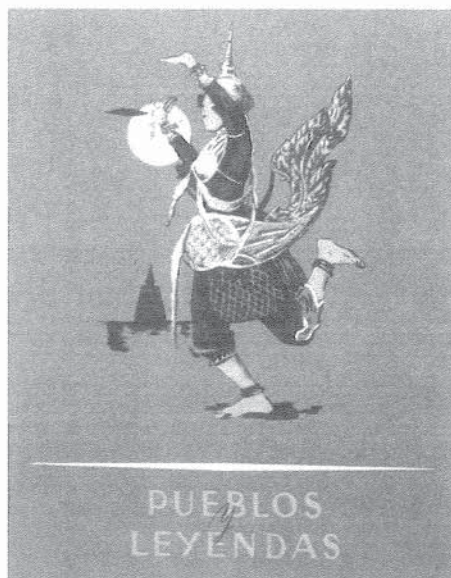
CAPÍTULO I - LECTURAS INFANTILES Y JUVENILES. UN ESTUDIO TEÓRICO

*Para él, por encima de todas las maravillas de la
fábula está siempre esta otra maravilla
hecha realidad que es el alma del hombre.
Ese hombre que trabaja la tierra y maneja las máquinas,
que inventa y que sueña, que sufre y que canta.
Ese hombre que lleva en su sangre como una herencia y
un mandato todas las semillas del sabio, del artista y del héroe.*

*Con un libro de
lecturas para los
alumnos de
primaria iniciaba
Almendros su labor
literaria.*

En el año 1929 la editorial Seix Barral publicó el primer libro de Herminio Almendros, **Pueblos y Leyendas** (1). En él recopiló varias leyendas que clasificó por continentes y países: Japón, Arabia, India y China, de Asia; España, Gran Bretaña, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Escandinavia, de Europa; Tierras del Níger, de África; Costas de California, Mayas, Araucanos... de América.

En esa primera obra Herminio Almendros muestra ya sus cualidades como escritor infantil y las orientaciones pedagógicas que definirán sus futuras publicaciones dirigidas a los niños y a los adolescentes. No hace un libro de cuentos de hadas sino un libro interesante y atractivo, reflejo de la vida y del espíritu de varios pueblos de la tierra.



(1) El fondo de la editorial Seix Barral pasó a pertenecer a la editorial Teide, por lo que actualmente es esta editorial la que publica los libros de Almendros.

*Enseña lo estimulante
que puede ser el
conocimiento...*

*...de la labor
realizada por el
ser humano.*

*El valor literario
y pedagógico
de la obra de
Almendros es tal que
el paso del tiempo no
ha disminuido su
atractivo e interés.*

*A los pocos meses de
su llegada a Cuba...*

*...creó una revista
dirigida a los niños.*

Sabe despertar en el lector la conciencia de las diferencias que existen entre las gentes que habitan la tierra y fomenta con ello, la comprensión entre todas las personas que integran la humanidad.

Al principio de cada una de las leyendas comenta brevemente la situación y la historia del pueblo que la creó. A modo de introducción-presentación ese breve comentario permite al pequeño lector comprender mejor el ambiente en el que la leyenda tiene lugar.

El libro **Pueblos y Leyendas** tuvo gran difusión en las escuelas; los maestros lo acogieron con sumo agrado. Por ejemplo, Francisco Alvero, con el que más tarde colaboraría Almendros, recuerda que lo utilizaban diariamente en las escuelas españolas en el Sur de Francia, donde él estaba destinado como maestro.

Después de más de cincuenta años se sigue reeditando como prueba de la aceptación que todavía tiene el libro entre los lectores infantiles y entre los docentes -en el año 1982 la editorial Teide celebró la publicación de la vigésima edición-.

En 1949 la editorial Cultural S.A., de La Habana publicó un libro de Almendros titulado **Oros viejos**. Ese libro contiene la mayoría de las leyendas y de los comentarios introductorios de **Pueblos y Leyendas**. Pero hay una diferencia fundamental entre ambos títulos: el libro publicado en Cuba incluye, al final, una lista de las palabras del texto que revisten alguna dificultad; en la explicación que proporciona el autor cabe destacar la variedad de acepciones que recoge de cada palabra.

Junto a Ruth Robés Masses, Herminio Almendros dirigió la revista infantil **Ronda**, cuyo propósito fue expresado por los promotores en el primer número que publicaron:

«Los niños del mundo dirigen a los mayores sus sonrisas para que acerquen el oído al rumor de sus rondas y enderecen la mirada por los caminos del aire que sus sueños exploran. Su afán de conocer es infinito, como inacabable es también en ellos la esperan-



H. ALMENDROS

OROS VIEJOS

EDITORIA JUVENIL

za y el emocionado temblor de sus nacientes vuelos. (...) Nosotros vamos a escuchar la ronda para unir a ella nuestra voz, y ha de juntarse nuestro esfuerzo al afán de los pequeños exploradores de todas las cosas. **Ronda** nace como reflejo estremecido de clamorosos coros de niños bajo las estrellas.» (2)

En Cuba apenas existían obras de literatura infantil,...

...y mucho menos, revistas dedicadas a ese público.

Parece ser que todos los artículos eran elaborados en su integridad por los mismos directores.

Se convirtió en modelo y estímulo dentro del campo de la literatura...

...infantil y juvenil.

El esfuerzo de Almendros venía a cubrir un importante hueco en ese campo, aunque el no contar con el suficiente apoyo económico motivó que salieran muy pocos números de la revista.

Ronda constaba de diversas secciones fijas:

- «¿Qué pueden leer los niños?», incluye comentarios sobre libros infantiles.
- «Fiesta de la lengua», donde se incluían leyendas, poesías, relatos históricos...
- «Lo que escriben los niños», recoge textos de los propios niños,
- «Linterna mágica del arte», una sección dedicada a la expresión artística, tanto en su aspecto histórico, como en el aspecto de la propia creación personal.
- «Documental geográfico», «A través de las edades» y «Maravillas», con comentarios y estudios sobre geografía, historia y ciencias naturales, respectivamente.
- «Puedo ser útil», con trabajos fáciles que pueden hacer los niños.
- «Alegría», pasatiempos (recortables, mapas, crucigramas...).

Ninguno de los artículos está firmado, ni se nombra al responsable -o responsables- de la sección. Las ilustraciones, según se puede comprobar en el interior de la revista, son obra de Ruth Robés Masses. En relación con el texto de los artículos, la temática tratada es la que solía narrar Almendros en sus obras: vida de otros pueblos, costumbres, creencias, vida de animales, plantas, etc. Por otra parte, el estilo es muy semejante al suyo: frases directas, sencillas de tal manera que resulten adecuadas al lector a quien va dirigido el texto, pero sin abandonar la importancia del contenido de lo escrito ni olvidar la cuidadosa elaboración gramatical de las frases.

Como se ha dicho anteriormente, fue uno de los pocos escritores en Cuba que se dedicó a la literatura infantil. La transcendencia de la labor que desarrolló la expresa Alga Marina Elizagaray, directora literaria del Ministerio de Cultura cubano:

«Almendros, un pedagogo y escritor español, exiliado en Cuba a

(2) «Ronda. La revista de los niños», **Ronda**. Año I. Número 1. Octubre 1941. Pág. 1.

partir de los años cuarenta, fue uno de los precursores de la nueva literatura infantil en nuestro contexto; no sólo a través de su creación personal en ese campo, sino, además, por su trabajo de concienciación e iniciación de otros escritores incorporados por él a esta especialidad.» (3)

Supo conjugar el atractivo de la historia con la calidad literaria y la intencionalidad educativa.

Almendros escribió muchos libros de lectura.

Por otra parte, hay que destacar la nueva perspectiva que Almendros introdujo en los libros de lectura, al mostrar la fusión, tan difícil de lograr, entre la finalidad educativa y calidad literaria, sin que este binomio mermara el atractivo de la narración. Su principal objetivo es siempre suscitar el interés por la lectura y que el niño se dé cuenta de la cantidad de cosas interesantes que pueden encontrarse en los libros.

Entre los numerosos títulos publicados por Herminio Almendros podemos señalar los siguientes:

«**Había una vez...**» (1946): libro de cuentos y poemas del folklore tradicional, escrito en colaboración con Ruth Robés Masses y destinado a los niños que empiezan a asistir a la escuela.

El propósito de los autores era que los cuentos del libro se leyeran tanto en casa como en la escuela, de tal manera que el niño disfrutara de ellos, por una parte, en un medio conocido como es el familiar y, por otra parte, en el que se estaba introduciendo, la escuela.

Intenta ser un puente de unión entre la familia y la institución educativa. Tal propósito muestra la profunda preocupación pedagógica que subyacía en todas las obras de Almendros y a la que siempre supo proporcionarle una muy plausible solución.

«**30 escenas de animales**» (1951): también dirigido a los más pequeños, narra las aventuras de algunos animales, temática tan querida por los niños y tan cercana a sus intereses, que Almendros presenta desde un punto de



(3) CABEL, J.: «Hoy y mañana de la literatura infantil cubana. Entrevista con Alga Marina Elizagaray». *Suplemento literario de Revolución y Cultura*. Año I, número 3, julio-septiembre 1983. Pág. 58.

vista naturalista, es decir, como elemento de la naturaleza (4). Su publicación fue acompañada por unos cuestionarios sobre los textos, que ayudan a determinar el grado de comprensión lectora del niño.

Tales cuestionarios responden a uno de los problemas fundamentales de la enseñanza del lenguaje: la comprensión de la lectura. En ocasiones el aprendizaje de la lectura se limita a la adquisición memorística de una serie de binomios grafa-fonema que carecen totalmente de sentido para el nuevo lector. Almendros conocía la existencia de ese problema, ya que lo había vivido en las aulas; sabía que la lectura es un proceso de comunicación en el que el niño suele ser el receptor y que si no descodifica correctamente, el mensaje carece de sentido. Por ello incluyó esos cuestionarios que ayudan a detectar el problema y, por consiguiente, pueden contribuir a su solución.

«**Lecturas Ejemplares. Aventuras. Realidades, Fantasías**» (1955): Es un libro muy importante en la obra de Almendros. Parece ser que él mismo tenía especial predilección por esta obra. Siguiendo la línea de su primer libro, recoge una variadísima temática sin orden aparente, pero con un riguroso sentido de jerarquía y selección, tal como señala Alejandro Casona en el prólogo.

El contenido se divide en tres apartados: «La naturaleza», «Trabajos y aventuras de los hombres» y «Narraciones, fantasías, poemas», de acuerdo a los temas tratados. El primero muestra algunos fenómenos de la naturaleza, como los grandes ríos, la vida de las aves de paso, la vida del salmón, etc. El segundo apartado está dedicado al trabajo de personas como Marconi, Finley, Marie Curie, el Doctor Bombard, etc. El último apartado recoge algunos mitos clásicos, el de Prometeo entre otros, algunas leyendas, por ejemplo la de los indios pieles rojas, y algunos poemas.

En el fondo de esa obra subyace una profunda y extensa labor de recopilación, imaginación y rigor que le confiere características sobresalientes sobre



(4) PERRICONI, G. y otros: **El libro infantil. Cuatro propuestas críticas**. El Ateneo. Buenos Aires. 1983. Ver el estudio de María del Carmen Fernández titulado **Significación del animal en el cuento infantil**.

Con el estilo sencillo, rico en vocabulario y ágil...

...muestra hechos de la naturaleza y hazañas de la humanidad, con especial atención hacia esto último.

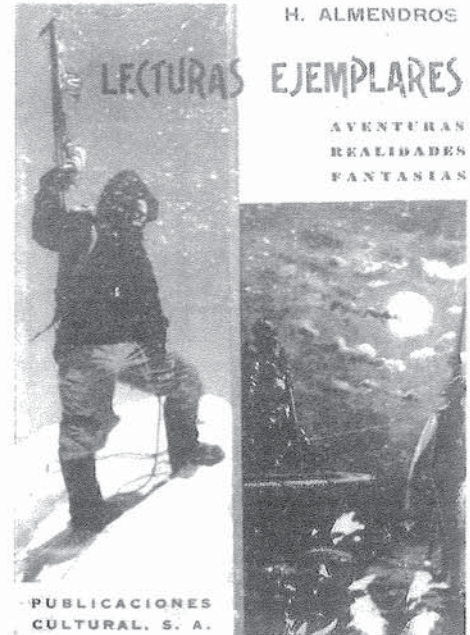
el resto de la bibliografía de Herminio Almendros.

La importancia que Almendros otorga a la labor realizada por los seres humanos, que será una constante en todas sus obras, es expresada por Alejandro Casona:

«Para él, por encima de todas las maravillas de la fábula está siempre esta otra maravilla hecha realidad que es el alma del hombre. Ese hombre que trabaja la tierra y maneja las máquinas, que inventa y que sueña, que sufre y que canta. Ese hombre que lleva en su sangre como una herencia y un mandato todas las semillas del sabio, del artista y del héroe. Almendros cree -y yo quiero creerlo con él- que el buen cuento para nuestra época y para nuestros muchachos ya no puede ser aquel que empezaba diciendo: *Una vez era un rey...*, sino el que empieza todas las horas de todos los días diciendo sencilla y llanamente: *Una vez era un hombre... ¡Un hombre!*» (5)

Parece ser que uno de los propósitos principales del libro era promover en el lector el interés por aprender a través de la lectura; que el niño considerara la lectura como un medio para conocer las cosas por las que siente curiosidad. Por eso, el autor indica al final del libro, una lista de obras, clasificadas por temas, que pueden completar y ampliar lo mostrado en el texto.

De **Lecturas ejemplares** se han hecho -y se siguen haciendo- numerosas ediciones que contienen algunas de las historias incluidas en la edición de 1955. (6)



(5) Prólogo de Alejandro Casona para el libro de Almendros **Lecturas ejemplares. Aventuras, Realidades, Fantasías**. Publicaciones Culturales, S.A. La Habana. 1955. Pág. 10.

(6) Ejemplo de esas reediciones con fragmentos del libro son las siguientes:

- **Páginas de Tagore**. Departamento de Publicaciones del MINED. La Habana. 1961.
- **Estupendas excursiones de animales**. Juvenil. La Habana. 1964.
- **Cosas curiosas de animales**. Gente Nueva. La Habana. 1974.
- **Narraciones interesantes**. Gente Nueva. La Habana. 1978.
- **Aventuras de los hombres**. Oriente. Santiago de Cuba. 1979.

«**Nuestro Martí**» (1965): es una biografía de José Martí destinada a los lectores jóvenes. Almendros sentía un gran entusiasmo por la figura de Martí y le dolía que no se hubiera escrito ningún libro sobre él, adecuado al lector infantil y juvenil. Elaboró una biografía deliberadamente esquemática en la que recogía los sucesos más importantes y más significativos para los latinoamericanos.

El libro está dividido en veintidós capítulos que siguen fielmente la vida del héroe cubano. De una manera clara y sencilla Almendros expone la inigualable labor que Martí realizó en su constante lucha por la libertad de su pueblo y de toda América.

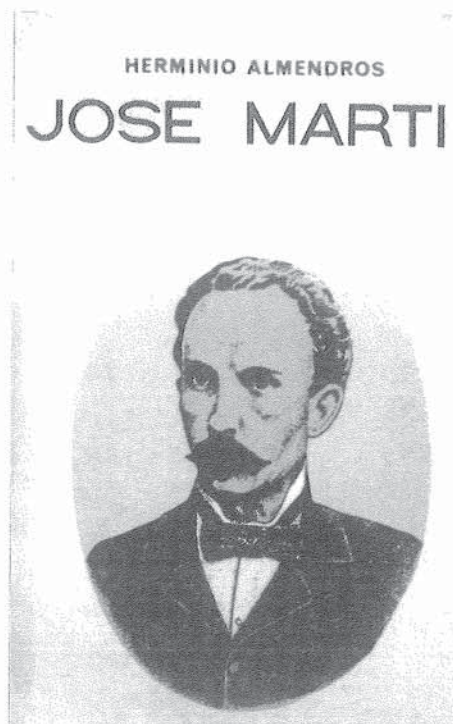
Su publicación produjo muy numerosos y admirables comentarios en toda América, especialmente en Cuba, donde los actuales dirigentes del gobierno cubano y de la revolución consideran a José Martí como el inspirador y el padre del asalto al cuartel de Moncada. (7)

«**Fiesta**» (1967): es un libro de cuentos semejante a **Había una vez...**, tanto por el estilo de los cuentos como por su intencionalidad educativa. Pero, en este caso, el libro de lectura va acompañado por un *Cuaderno de trabajo*, que ofrece una serie de ejercicios y dibujos sobre cada cuento para realizar después de su lectura.

Es uno de los pocos libros de Almendros que se sigue utilizando en España gracias a la labor difusora de la editorial Teide.

«**Leer**» (1971): fue el último libro de lecturas que escribió Almendros. Se publicó mientras estaba trabajando en el Ministerio de las Fuerzas Armadas y lo destinó a los alumnos de las Escuelas Militares *Camilo Cienfuegos*, donde se convirtió en el texto de lectura de los últimos grados de Secundaria.

Es el libro más voluminoso de todos los que escribió Almendros. A tra-



(7) José Martí ha sido considerado uno de los inspiradores ideológicos de las revoluciones llevadas a cabo en América Latina, en la línea de Mariátegui, Ché Guevara y Fidel Castro. Su figura no es muy conocida en España, a pesar de su origen español y de la trascendencia que ha tenido su labor.

vés de sus tres partes, «De Cuba en sus cien años», «La naturaleza. Trabajos y aventuras de los hombres. Fantasías» y «Arte del idioma», recoge algunos textos de los personajes más relevantes de la historia de Cuba.

Interesante novedad de esa obra reside en las adaptaciones, que, por primera vez, publica Almendros en un libro suyo. Era partidario de ellas siempre y cuando no rompieran o simplificaran el valor de la obra original. Defendía que no se variaran ni las palabras ni la construcción, salvo lo extemporáneo, en cuyo caso debían enlazarse los párrafos suprimidos sin que el lector se pudiera percatar ni, mucho menos, variar la idea del escritor. (8)



«A propósito de *La Edad de Oro* de José Martí» (1956): mientras estaba como profesor de Didáctica en la Universidad de Oriente, Herminio Almendros publicó este estudio teórico sobre literatura infantil. (9)

La Edad de Oro, una revista infantil de finales del siglo XIX, sirvió a Almendros para elaborar un profundo y riguroso estudio en torno a los libros de lecturas infantiles y juveniles. Esa revista fue elaborada, en su totalidad por José Martí en Nueva York; sólo se publicaron cuatro números, correspondientes a los meses de julio a octubre de 1889, debido, al parecer, a exigencias temáticas del editor. La revista, dirigida a los niños de toda América, constaba de treinta y dos páginas, algunas de ellas con grabados, que recogían artículos de muy variada temática: ciencia, historia, viajes, biografías, poemas, fábulas, cuentos, etc.

*«La Edad de Oro»
fue novedosa y tuvo
una extraordinaria
acogida.*

A pesar de la sorpresa e interés que podía suscitar dicha revista en los estudiosos de la obra de José Martí, nadie había trabajado sobre ella, por lo que el libro de Almendros constituyó el primer trabajo crítico extenso acerca de esa obra *martiana*.

En numerosas revistas y periódicos aparecieron artículos en los que se

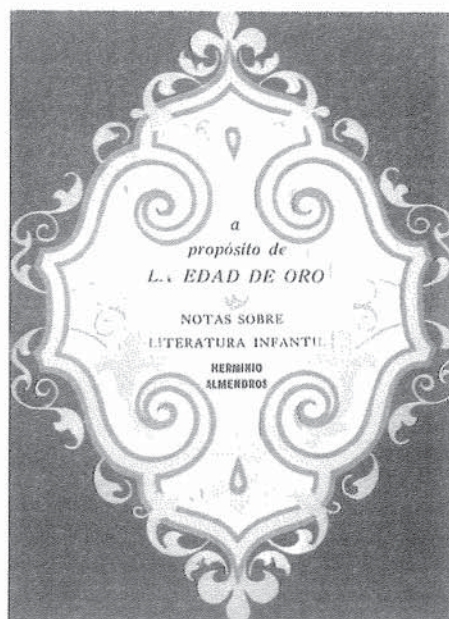
(8) ALMENDROS, H.: *Estudio sobre literatura infantil*. Oasis. México, 1971. Cap. VI.

(9) En el año 1971 Almendros publicó el libro titulado *Estudio sobre literatura infantil* en la editorial Oasis de México, que amplía el contenido del libro publicado sobre el mismo tema y bajo otro título en 1956.

Formula los principios teóricos que habían guiado sus libros de lecturas y...

ponía de relieve la capacidad demostrada por el autor en el análisis y profundización de la obra *martiana*, la importancia del tema estudiado y el doble interés que había conseguido, a la vez en el plano literario y en el educativo.

Almendros, que por estas fechas ya había publicado muchos libros de lectura para niños, sentía una honda preocupación por el tema (10). Analiza, de forma exhaustiva, todo lo que se refiere a la literatura infantil, reflejando la opinión de un hombre que conoce el tema profundamente.



El contenido del libro puede dividirse en tres apartados fundamentales -que no se corresponden con los capítulos-. Una primera parte histórica en la que el autor repasa las publicaciones infantiles y juveniles que ha habido en todo el mundo, incluyendo comentarios sobre los autores, las editoriales, etc. Una segunda parte dedicada al análisis de la revista *martiana* que, por sus características, se erige como modelo de publicación infantil. Y, por último, una tercera parte en la que se recogen las opiniones de Herminio Almendros acerca de lo que debe ser y tener toda publicación dirigida a los niños y a los jóvenes.

...destaca el papel que desempeña la lectura como factor de ayuda en el conocimiento del mundo.

Almendros insiste en que la literatura es aprendizaje no sólo por sus aspectos informativos (nuevas palabras, ejercicio de la imaginación,...) sino, y sobre todo, por sus aspectos formativos (concepción del mundo, de las personas y de las cosas) que el autor transmite a través de la creación literaria. Estos últimos aspectos son los que especialmente se deben cuidar, pues aunque son más sutiles, su aprendizaje es más profundo y determinante que los aspectos meramente informativos.

Por ello, es especialmente importante cuidar la literatura que está destinada al lector infantil, quien, por las características propias del desarrollo, se está forjando una idea básica de todas las cosas, cuya realidad no debe ser, en ningún caso, deformada ni confundida.

(10) Entre sus escritos anteriores sobre el tema cabe destacar, por su difusión y acogida, el artículo que publicó en la revista *Bohemia*, «Literatura, marihuana para niños» el 18 de octubre de 1953. En él critica duramente a los *comics*, la única literatura infantil del momento, y se vislumbra la alternativa que con mayor profundidad desarrolla en su libro.

*Aborda también
la crucial
relación entre
pensamiento
y lenguaje.*

Al mismo tiempo, no olvida la dimensión psicológica y elabora un rápido -como él mismo denomina- esquema psicológico de la estructura mental del niño y de las influencias a las que está sometida. Plantea la básica y ardua cuestión de la relación entre la formación de la mente y la formación del lenguaje, tal como queda recogido en los siguientes párrafos:

«En ese laborioso conocimiento para llegar al conocimiento de las personas y de las cosas, necesita el niño encontrar sus límites propios para distinguir alejadas aquéllas, para percibir las en su perspectiva, como objetos exteriores de los que se puede hacer inventario; y luego necesita nombres para fijarlos como en esquemas o imágenes estables e intransferibles.(...) Sobreviene luego una etapa en que el instrumento verbal se enriquece y aclara de significaciones, hasta que las palabras tienen poder de evocar las cosas. ¡Fantástica conquista! Los seres pueden hacerse mentalmente presentes por la virtud de las palabras que los designan, y así, como por un poder mágico, la representación comienza a existir por sí misma.» (11)

*Para Almendros
la literatura
infantil debe
caracterizarse por el
antiformalismo, el
anticonvencionalismo
y la sinceridad.*

En opinión del autor las lecturas dirigidas a los niños deben definirse por tres características. El antiformalismo, en el sentido de que no sólo la forma tiene valor, sino al contrario: es el contenido el elemento clave en el conocimiento del mundo y en la transmisión de valores. Los escritos para niños han de fomentar la admiración por la *espléndida* realidad del mundo y por la labor realizada por las personas a base de trabajo y de esfuerzo a lo largo de la historia y en todos los lugares de la tierra. Almendros rechaza las historias que presentan al ser humano como un superhombre, o un subhombre; la persona debe presentarse como lo que es: un ser cuya inteligencia y voluntad configuran y dan sentido a su existencia, haciéndole capaz de transformar la realidad de su entorno.

*Almendros critica
los cuentos de hadas
y la mitomanía,...*

Parte de que lo maravilloso ha de extraerse de los propios descubrimientos que ha conseguido y consigue el ser humano y no de los mitos, que corresponden a una época en la que el ser humano no podía explicar científicamente muchos de los fenómenos que sucedían a su alrededor.

*...pero no la
fantasía ni la
imaginación.*

Conviene aclarar que Almendros no rechaza la fantasía, a la que denomina ficción, sino que la admite como un juego placentero y deseoso para la mente. La imaginación no es la deformación de la realidad, sino el poder de evocar imágenes. El niño elabora su propio esquema sobre la realidad que le rodea y que se le presenta; si no se le aparece de una forma completa, él mismo

(11) ALMENDROS, H.: *Estudio sobre literatura infantil*. Oasis. México. 1971. Pág. 43.

la complementa con la imaginación.

Pero defiende que lo que es fruto de la fantasía ha de identificarse como tal, a fin de que el niño no lo confunda con la realidad. Su opinión sobre la imaginación, la fantasía y los cuentos de hadas está reflejada claramente en el siguiente párrafo:

«Imaginación es el poder de evocar imágenes con las que construyen y crean la lógica y la fantasía. Y actuar favorablemente en la imaginación del niño no es otra cosa que procurar que su mente se construya con imágenes múltiples, abundantes, claras y ágiles, formadas por individual experiencia en el medio social de la época; o, por lo menos, no puede ser llenada de imágenes de realidades no sólo desconocidas, sino falsas y disparatadas para nuestra manera de conocer y representarnos el mundo.» (12)

Las lecturas deben mostrar la realidad, sin recrearse en lo más duro y triste, y de la manera más bella posible.

Almendros también anima a los niños a escribir sus propios textos.

Respecto a la forma literaria, Almendros opina que debe superar la dicotomía existente entre lo agradable y lo instructivo. A partir de uno de los cuentos de José Martí, *La muñeca negra*, Almendros destaca la importancia de la vida infantil como tema literario. Cree que en el vivir cotidiano de un niño es donde se pueden encontrar los mejores argumentos. Pero es muy difícil penetrar en la intimidad infantil y, más todavía, expresarla de la manera más *infantil* posible sin caer en la cursilería ni en la ñoñería.

En el último capítulo de su libro aprovecha la solicitud que Martí hizo a los niños de que enviaran sus propios escritos, para defender la importancia de esos textos, en especial, en el aprendizaje de la lectura y de la escritura. Almendros no sólo concebía al niño como receptor de la literatura, sino también como emisor de ella, recogiendo, de este modo, una de las aspiraciones en el desarrollo de su capacidad creadora.

A modo de conclusión, convendría volver a insistir en que la temática tratada por Almendros, la profundidad y amplitud del análisis de la literatura infantil, recoge íntegramente todas las cuestiones que preocupan a los que se interesan por ese tema y que, por otra parte, sus propuestas y opiniones no han perdido actualidad a pesar de los años que han transcurrido desde su publicación.

(12) ALMENDROS, H.: op. cit. Pág. 129.

CAPÍTULO II - LA IMPRENTA EN LA ESCUELA Y OTRAS TÉCNICAS DE FREINET

*Nosotros creemos que hemos de partir en nuestra labor de educadores,
de la propia vida infantil, sustrayéndola a su medio lo menos posible.
Por eso queremos descubrirla antes que acallarla;
basarnos en ella, antes que suplantarla.*

*Fue el precursor
en la difusión
de las técnicas...*

La Imprenta en la Escuela es el título del libro que Herminio publicó en el año 1932. Fue la primera obra que se publicó sobre las técnicas de Celéstin Freinet en lengua no francesa.

*...pedagógicas
propuestas por
Celéstin Freinet.*

Almendros había conocido la labor del maestro francés mientras estaba como inspector en la provincia de Lérida. Fue tal su entusiasmo ante esa nueva práctica escolar que se animó a escribir un libro sobre ella, con el fin de que los maestros españoles pudieran conocerla y utilizarla. La editorial Revista de Pedagogía, que en aquella época realizaba una gran labor de difusión de teorías y métodos de la tarea escolar docente, publicó esa obra, que introducía en nuestro país el nombre y las técnicas de Celéstin Freinet.

*Para Almendros
estas técnicas
suponían hacer
realidad la
escuela popular.*

El objetivo del libro, a través de sus seis capítulos, es dar a conocer «el espíritu y las realizaciones de una técnica de trabajo escolar»: la imprenta escolar (1). Esa técnica, que ya se practicaba en algunas escuelas españolas con resultados alentadores, constituía un proyecto útil para la educación popular, al mismo tiempo que posibilitaba la libre actividad del niño y el aprendizaje de los contenidos establecidos en los programas oficiales.

*Su utilización genera
dinamismo
en las aulas,...*

El uso de las técnicas, que define Almendros como «conjunto de procedimientos, de ensayos, de tanteos informados en lo posible por el espíritu que anima la pedagogía nueva» (2), propician la modificación de las condiciones

(1) ALMENDROS, H.: **La imprenta en la escuela**. Revista de Pedagogía. Madrid, 1932. Pág. 5.

(2) Ídem. Pag. 10.

...interés por aprender en los alumnos,...

...relación entre la escuela y la vida y el trabajo bien hecho en cooperación.

El libro alcanzó una enorme difusión y constituyó un fuerte impulso para el movimiento...

del trabajo en el aula. Introducen dinamismo al conceder la palabra al alumno. Responden a los intereses del alumnado al traer aspectos de su vida fuera de la escuela. Motivan al trabajo escolar e insertan la escuela en su entorno.

Asimismo, educan el sentido social mediante el establecimiento de la cooperación como sistema de relación. Almendros cree que la cooperación es el mejor medio para conseguir que el esfuerzo individual adquiera la mayor eficacia posible; aconseja su utilización no sólo en el trabajo entre los alumnos, sino también entre los maestros y entre los inspectores escolares.

La imprenta ya había sido usada por otros educadores -Decroly, Montessori, entre otros-, pero siempre como auxiliar de métodos. Freinet quiso darle otro uso y otro sentido, erigiéndola en el centro de la tarea escolar, fundamentalmente en el aprendizaje de la lengua. A partir de la propia expresión del niño, de su habla que queda impresa, el maestro enseña el uso correcto del lenguaje.

El empleo de la imprenta en la escuela se complementa con otras técnicas tales como la correspondencia o intercambio escolar, las fichas auto-correctivas y la biblioteca de trabajo. Almendros explica en el libro las características de dichas técnicas, centrándose especialmente en la de la imprenta, de la que hace una descripción detallada en cuanto al material y a su utilización. Fiel al espíritu de cambio, a la dinamicidad de las técnicas, aconseja, al final de la obra, el uso de cualquiera de las técnicas que la sociedad vaya descubriendo y la escuela pueda adaptar; concretamente, propone la utilización del cine en el aula, en aquel entonces inalcanzable.

Desde marzo de 1935 hasta julio de 1939 estuvo apareciendo mensualmente el Boletín de la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela llamado **Colaboración**. El propósito de la publicación era fomentar la relación y el intercambio entre maestros que querían renovar su trabajo. En el primer número que salió se explica:

«Unos cuantos maestros diseminados por España pretenden lle-



*...que Almendros
había iniciado
en la provincia
de Lérida.*

var a sus escuelas nuevas técnicas de trabajo. Con una orientación y una finalidad que se irán concretando poco a poco. Estos maestros, animados de un fervoroso espíritu necesitaban de un medio que pudiera mantenerlos unidos haciendo posible una cooperación eficaz. Este boletín que ahora nace viene a realizar nuestros deseos; en su humildad caben latentes esperanzas amplias. (...) Queremos que este boletín se escriba desde la escuela misma, en las encrucijadas del diario camino, frente a la escuela real, no frente a la ideal escuela de tantas elucubraciones. Nuestro boletín lo harán los mismos maestros interesados en el trabajo de renovación escolar en el que tienen confianza. Sus observaciones, sus experiencias, sus dudas, sus iniciativas nos darán el original que más nos interesa.» (3)

Cada uno de los números que se publicó, hasta el estallido de la Guerra Civil española, recogía muy variados artículos, aunque todos ellos relacionados con las técnicas de Freinet. Incluía artículos de opinión, comentarios de libros, experiencias de las escuelas, ejemplos de trabajos escolares... (4). En su redacción participaban muchos de los cooperativistas, en especial, los fundadores del movimiento.

En uno de sus artículos (5) explica el postulado más importante de esa técnica:

*«Colaboración»
contiene numerosos
artículos de
Almendros.*

«Nosotros creemos que hemos de partir en nuestra labor de educadores, de la propia vida infantil, sustrayéndola a su medio lo menos posible. Por eso queremos descubrirla antes que acallarla; basarnos en ella, antes que suplantarla. Por eso nosotros intentamos, no sólo fundir la escuela con el medio donde radica para que actúe en su realidad viva, sino que tendemos a realizar el principio para nosotros capital de que actúe sobre la vida misma de los niños, haciendo posible que ellos la traigan al ámbito escolar sin mixtificaciones, con absoluta sinceridad, ofreciéndola como la más respetable y digna base de trabajo.» (6)

En ese artículo Almendros pone de relieve la importancia de la actitud del maestro en el logro del objetivo fundamental de las técnicas de Freinet: «el

(3) *Colaboración*. Año I. Número 1, marzo 1935. El artículo está sin firmar.

(4) IMBERNON, F.: *Colaboración*. Març 1935-juliol 1936. Butlletí mensual de la Cooperativa de la Tècnica Freinet. Ponencia presentada en las III Jornadas de Historia de la Educación en los Países Catalanes. Girona. 1979. Págs. 181-187.

(5) Parece ser que Almendros firmaba sus artículos en *Colaboración* como H.A. o simplemente A.

(6) ALMENDROS, H.: «Un postulado de nuestra técnica. La Expresión Libre I». *Colaboración*. Año I. Número 2, abril 1935. Pág. 11.

alumno traerá su vida a la escuela». Llega a afirmar que sin el maestro no hay técnica, ya que es el responsable directo del sentido y la relación de lo que sucede en el aula.

En sus otros artículos trata la enseñanza y el aprendizaje de la lengua en la escuela, de la necesidad del intercambio escolar (7) y del fichero escolar, entre otros temas.

En Cuba siguió propagando...

Dio numerosas conferencias y cursillos sobre la Escuela Moderna en España y la utilización de la imprenta en la escuela.

...las ideas y las técnicas de Freinet y...

Mientras estuvo como profesor en la Universidad de Oriente consiguió que la escuela aneja a la Facultad de Pedagogía de dicha Universidad empleara la imprenta en el aprendizaje de la lectura y de la escritura.

...consiguió que el gobierno de Castro apoyara dichas técnicas.

La siguiente obra que Almendros escribió sobre las técnicas de Freinet fue una recopilación de los textos elaborados con la imprenta por los alumnos de la Ciudad Escolar «Camilo Cienfuegos»: **Niños de la Sierra Maestra** (8). En esa época Almendros había conseguido que las técnicas Freinet gozaran de una amplia aceptación en la mayoría de las escuelas de Cuba, incluso que el mismo Ministerio de Educación las difundiera y recomendara su utilización.

Pero unos meses más tarde cambió la actitud...

En 1963 Almendros escribió una obra en la que explica lo que sucedió, por qué y qué consecuencias tuvo (9). Así expresa el autor el propósito que le guió a escribir esa obra:

...del gobierno respecto a las técnicas de Freinet y...

«He de sacar a la luz y he de aludir a motivos y actuaciones personales, propios y ajenos, y he de disculparme por ello, cuando lo que debo contar es la obra y el interés colectivos. Pero es que yo he ayudado en el Ministerio de Educación desde el primer año del triunfo revolucionario, y ya desde entonces comenzó a ganarme el ánimo la ilusión de que podría poner mi ayuda, con uno que yo creía valioso trabajo, al servicio de la nueva construcción o de la renovación necesaria en la escuela popular. ¿Por qué se frustró aquella buena intención que quedó frenada en sus primeros pasos? Eso es lo que me propongo explicar, y para ello es menester

(7) En algún número de *Colaboración* se pone de relieve la polémica que suscitó entre los cooperativistas de la Escuela Moderna la necesidad o no de una reglamentación en el intercambio de correspondencia entre escuelas. Almendros se muestra claramente partidario de establecer dicha reglamentación, llegando a proponer una serie de normas o criterios fijos para el correcto uso de tan importante técnica.

(8) ALMENDROS, H.: *Niños de la Sierra Maestra*. Departamento de Publicaciones del MINED. La Habana. 1962.

(9) ALMENDROS, H.: *La Escuela Moderna. Reacción o progreso*. Ciencias Sociales. La Habana.

que consigne previamente ciertos hechos y algunas consideraciones.» (10)

En los primeros capítulos hace un profundo análisis de la situación de la escuela cubana antes del triunfo de la revolución de Fidel Castro, destacando la influencia que Estados Unidos tenía en todos los aspectos del sistema educativo. A continuación, expone las metas alcanzadas por el nuevo gobierno, especialmente en el aspecto cuantitativo. Por último, explica lo ocurrido con Freinet en Francia -entre el Partido Comunista y el maestro- y las consecuencias que ello ha tenido en el uso de sus técnicas en Cuba. Responde una por una a las acusaciones que se le imputaban a Freinet.

*...Herminio
Almendros cayó
en desgracia.*

Almendros muestra en esa obra el profundo dolor que sentía por el rechazo hacia las técnicas del maestro francés, que con tanto entusiasmo había defendido siempre. Refleja de una forma entrañablemente personal su preocupación por los problemas que afectan a la enseñanza.

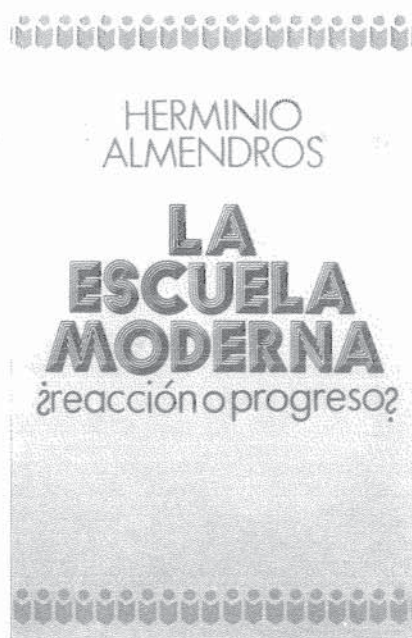
Además sabía que esa polémica ya había sido superada en Francia y que en América Latina no había ninguna razón para entrar en esa discusión, ni existía ninguna obra que pudiera mostrar la falsedad de las acusaciones.

*Para Almendros
el cambio educativo
no se consigue
sólo con
nuevos contenidos,...*

El autor insiste tanto en la defensa de Freinet, no sólo por la firme creencia que tiene en ellas, sino también por la importancia que tiene la metodología en la enseñanza. Almendros afirma que no basta el cambio de la ideología en los programas para construir la escuela popular: es necesaria la utilización de nuevos procedimientos de enseñanza y una adecuada formación técnica del personal docente para la consecución de la nueva educación y de la nueva escuela que pretendía la Revolución.

*...necesita también
nuevas metodologías.*

Almendros ocupa un lugar privilegiado en el estudio de las técnicas por ser indiscutiblemente el iniciador y principal difusor de la Escuela Moderna tanto en España como en Cuba, así como también por desarrollar en el plano teórico y en el práctico lo que todavía era el germen de una nueva concepción de la enseñanza.



(10) ALMENDROS, H: op. cit. Págs.2-3

CAPÍTULO III - LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA

Aún no prende, en general, en esa enseñanza el principio de que el enriquecimiento y la perfección de la lengua se consiguen antes por el uso y la práctica que por la teoría y la disección del idioma impersonal, en abstracto.

A pesar de su formación científica, el aprendizaje de la lengua fue uno de los temas que...

...más preocupó a Herminio Almendros.

Tanto en su obra profesional como en su obra literaria Almendros se dedica en numerosas ocasiones a definir, analizar y proponer nuevas formas en la enseñanza de la lengua. La razón por la que una persona como Herminio, que siempre se había interesado más por la formación matemática y científica que por la lingüística, se ocupe tan profundamente por la lengua resulta cuanto menos sorprendente.

Quizá este interés proviene de la conceptualización de la lengua como nuestro vehículo de comunicación, de construcción y expresión de nuestro pensamiento. Así expresaba la esencia del aprendizaje de esa materia:

«Nuestra experiencia nos ha llevado a teorizar humildemente y nos ha enseñado que, aprender un idioma es adquirir poco a poco las sencillas formas del lenguaje que se hayan de emplear en el curso ordinario de la vida y que permitan expresar con sinceridad los pensamientos propios y con claridad los pensamientos ajenos. Que aprender un idioma es, naturalmente, lógicamente, reproducir con su ayuda, traducir en signos el libro vario y extenso de la propia personalidad, procurar que ese idioma vaya haciéndose insensiblemente, progresivamente, el portador de nuestro íntimo pensamiento.» (1)

Para Almendros el aprendizaje de la lengua no consiste en aprender una

(1) ALMENDROS, H.: «Un postulado de nuestra técnica. La Expresión Libre II». *Colaboración*. Año I. Número 3, mayo 1935. Pág. 18.

El lenguaje ha de ser un instrumento vivo que estimule y facilite la comunicación.

serie de reglas gramaticales, ortográficas y sintácticas. Aprender una lengua es utilizarla como un instrumento fundamental en la expresión de uno mismo y en el entendimiento con los demás. Tal propósito requiere tomar el propio lenguaje del niño, su expresión personal, como base y punto de partida de las posteriores conquistas.

Los métodos que se utilizan suelen forzar al alumno a tal aprendizaje sin tener en cuenta sus intereses ni sus necesidades funcionales. Ese procedimiento consigue provocar, en la mayoría de los alumnos, el desinterés y la aversión hacia la lectura y hacia la escritura, que son, precisamente, el objetivo diametralmente opuesto al deseado por el lenguaje.



Entre las numerosas publicaciones que realizó se podrían destacar algunas por la profundidad de análisis, así como por la innovación de las propuestas didácticas.

En el aprendizaje de la lengua Almendros siempre consideró adecuada la utilización de las técnicas Freinet, ya que respondían a lo que debía ser el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua en el aula: enseñar el lenguaje a partir de la propia expresión del alumno y de su posterior impresión ya *corregida*. En 1945 Almendros escribió, con la colaboración de Francisco Alvero Francés, una serie de seis libros titulada **Lengua Española**. Cada uno estaba dirigido a uno de los seis grados de la enseñanza primaria establecida por el sistema educativo vigente entonces en Cuba. Su objetivo, tal como su título indica, era la enseñanza de la lengua. Los autores expresaban así sus propósitos:

«Seguimos manteniendo en lo posible la práctica preponderante de las actividades expresivas, en defecto de las meras fórmulas gramaticales. La iniciación en el conocimiento de las normas y en el de su nomenclatura primaria, pretende hacerse, en principio, y con la continencia conveniente, como un medio para conseguir la claridad de la expresión. Ese debería ser el propósito, sin más extralimitaciones.» (2)

Los libros responden a un programa de lenguaje, no sólo de gramática.

Los autores siguen las propuestas de los estructuralistas y de las últimas corrientes educativas. Los libros están presentados en un formato de libro-cuaderno de ejercicios, con el fin de facilitar la labor al alumno y al profesor. Las distintas unidades temáticas en que se divide el libro, se estructuran en

(2) ALMENDROS, H. - ALVERO, F.: **Lengua Española. 4. Libro de Lenguaje**. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana. 1961. Pág. 2.

diferentes apartados. (3)

En los volúmenes dirigidos a los últimos grados de enseñanza primaria los autores insisten especialmente en la etimología. Consideran que el origen y la formación de las palabras facilita la comprensión de numerosos conceptos que utilizarán, sobre todo, en los estudios posteriores.

Almendros introdujo la letra script, o de imprenta, en Cuba.

En ese mismo año, 1945, Almendros escribió el libro titulado *La escritura script*. El libro introducía por primera vez en Cuba ese tipo de letra. Almendros pretendía mostrar las ventajas que dicha letra tenía en el aprendizaje de la lectura y de la escritura, ya que facilitaba al alumno el reconocimiento lector de los signos y la realización de la graffa. Al mismo tiempo evitaba el uso de dos letras, una para la lectura y otra para la escritura, que en algunos casos obstaculiza el aprendizaje. El libro consta de dos partes: una de indicaciones didácticas dirigida al maestro y otra de muestras caligráficas, en la que se señala el correcto trazado del signo.



Ante el éxito de los libros publicados en conjunto, Almendros y Alvero siguieron colaborando.

En el año 1948 escribieron un libro *previo* a la serie que habían elaborado anteriormente: un libro-cuaderno de trabajo para la enseñanza de la lecto-escritura, titulado *ABC. Leo y escribo*. La obra contiene numerosos ejercicios de identificación y trazo de letras (*script*), y diversas actividades para realizar en el aula (escenificaciones, cuentos, canciones...).

El método expuesto parte de la palabra-frase que es, en opinión de los autores, la única estructura lingüística que tiene sentido para el niño.

También publicaron otra obra relacionada con el lenguaje: el diccionario infantil *Minor*. Consta de varios volúmenes y su novedad reside en que el significado de la palabra va acompañada de un dibujo, que la representa y de

(3) Los apartados eran los siguientes:

- «Cosas para hacer y pensar»: incluye ejercicios de gramática, ortografía, fonética...
- «Composiciones»: explica cómo se debe escribir un texto y posibles temas.
- «Páginas literarias y folklóricas»: recopilación de cuentos, adivinanzas, canciones y escenificaciones.
- «Los niños cubanos escriben»: textos escritos por los propios niños con la imprenta.
- «Vocabulario. Aprendemos el significado»: recogen listas breves de algunas de las palabras utilizadas en el texto. El alumno debe buscar su significado en el diccionario.
- «Agrupamos las palabras: el diccionario»: complementa el apartado anterior.

Sus últimas publicaciones sobre la enseñanza de la lengua se dirigieron a la formación de los futuros maestros.

El maestro es el agente clave en el cambio educativo.

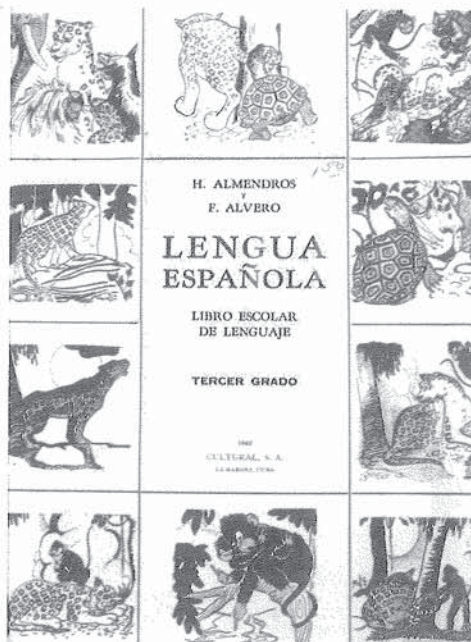
una frase familiar que incluye la palabra.

Durante los últimos años de su vida, mientras estaba en el Departamento de Formación de Personal Docente del Ministerio de Educación, Almendros escribió varios libros sobre la enseñanza del lenguaje en los centros de formación de los trabajadores de la educación.

Herminio Almendros había comprobado que en la enseñanza de la lengua se obtenían los mismos nefastos resultados que cincuenta años antes. A pesar de las modificaciones introducidas en los programas, los jóvenes mostraban el mismo desinterés por la lectura y la misma dificultad a la hora de expresarse oralmente y por escrito.

También sabía que la expresión correcta del maestro era la condición esencial para el deseado aprendizaje de la lengua. Por ese motivo decidió dedicar sus últimos estudios sobre el lenguaje a la formación del personal docente, elemento clave en la transformación de la enseñanza. El propósito de dichas obras queda claramente reflejado en el siguiente párrafo:

«Creo que es primordial el no escatimar ocasión ni medio de que el maestro vaya elaborando un claro y firme criterio acerca de la naturaleza y de los caracteres de aquello a cuya enseñanza se ha de dedicar. De ello habrán de depender el método que emplee, los procedimientos a que recurra, la distinción que haga de lo esencial y lo accesorio, su actitud consciente y crítica, en fin, ante su trabajo y el de sus alumnos. La labor de un maestro que entienda que aprender el idioma es aprender su gramática, será sin duda bien distinta de la de aquel que considere el idioma como un vivo instrumento de comunicación y de expresión, caracterizado por esa función social e íntima tan condicionada por factores personales y por variadas y complejas circunstancias.» (4)



(4) ALMENDROS, H.: *Algunas consideraciones acerca de la enseñanza del español. Clases técnico-administrativas*. Dirección General de Formación de Personal Docente. MINED. La Habana. 1975. Pág. 10.

La naturaleza de la asignatura determina el planteamiento que el maestro debe seguir en su labor docente.

Almendros parte del uso de la lengua del propio alumno para que éste llegue, casi sin darse cuenta,...

...a los conceptos teóricos básicos sencillos.

También escribió otra serie de libros que les sirvieran a los maestros...

...para desenvolverse más fácilmente en el aula.

Insiste en que el lenguaje va más allá de los conceptos gramaticales que, además, no están excesivamente delimitados ni claros (5); el idioma es un instrumento vivo de comunicación y de expresión, no una estructura encerrada en normas formales y rígidas. Eso es lo que el maestro debe saber y dominar para, así, poder transmitirlo a sus alumnos. También insiste en que la enseñanza de la lengua ha de partir de la lengua que posee el alumno y, de una manera intencionalmente positiva, normalizarla, desarrollarla y perfeccionarla.

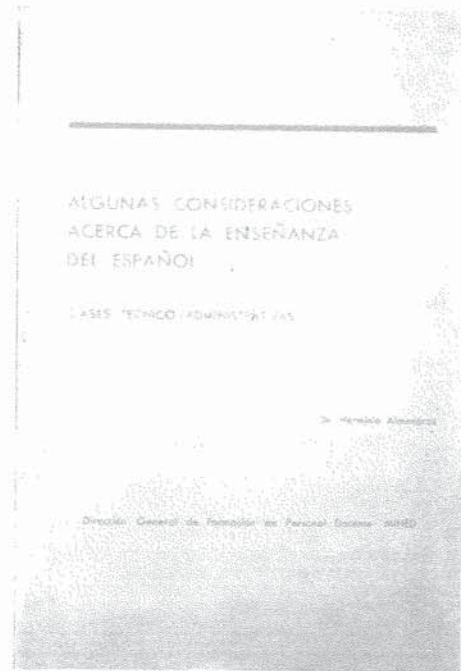
Junto a la descripción detallada y explicativa de los principios teóricos anteriores, Almendros elaboró un profundo y riguroso trabajo sobre los campos de ejercicio del lenguaje y la metodología posible a utilizar. Estableció tres campos de ejercicio: la lengua hablada, la lectura y la lengua escrita o composición.

En cada uno de ellos determinó los objetivos generales y operativos que el alumno debía conseguir y las actividades y sugerencias que permitirían alcanzarlos. El método que propone el autor está basado, fundamentalmente, en dos medios: la práctica y la imitación.

Además de los libros dedicados específicamente a la enseñanza de la lengua en los centros de formación de personal docente, Almendros escribió una serie de ocho volúmenes titulada **Guía de Español**, semejante a las actuales *guías didácticas*.

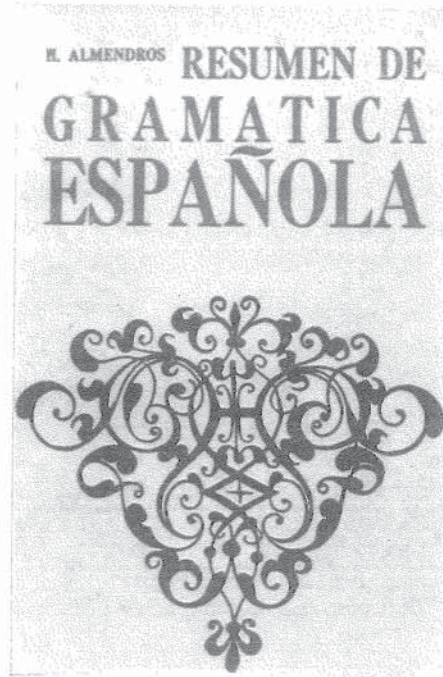
En cierta medida, fue el complemento a la labor que Almendros había realizado anteriormente: la guía práctica del contenido teórico que los maestros habían aprendido en las Escuelas Normales.

En esa última serie de libros el autor no olvidó la dimensión expresiva personal que posee el idioma, incluyendo unas cuantas actividades que fomen-



(5) En el libro *Del idioma y su enseñanza*, una recopilación de artículos de diferentes lingüistas como Sapir, Bally, Casares, Seco, Gili y Gaya, Konstantinov, entre otros, Almendros pone de manifiesto las diferentes opiniones, e incluso dudas, que los expertos tienen sobre las mismas cuestiones gramaticales.

tan el uso creador, personal e íntimo de la lengua. Almendros insiste una vez más en el valor que tienen los escritos de los mismos niños como expresión de su propia realidad y como ejercicio primordial en el aprendizaje de la lengua.



CAPÍTULO IV - LA INSPECCIÓN ESCOLAR Y OTRAS CUESTIONES DEL SISTEMA EDUCATIVO

Hoy, quizás como nunca, la inspección escolar tendrá sentido en la medida en que pueda disponerse para ayudar a la escuela a transformarse y a elevarse al nivel que la época requiere. Si no es capaz de eso, acabará por decidir su definitiva inutilidad.

Estudió diferentes instituciones del sistema educativo con el propósito de reafirmar el sentido de su existencia: servir a la sociedad.

Una de las cuestiones que también abordó Herminio Almendros fue la de las instituciones educativas, como parte fundamental de la realidad pedagógica que tanto le interesaba y que tan bien conocía. El análisis que Almendros hace sobre ellas responde esencialmente a un principio: las instituciones son válidas siempre y cuando sirvan a la sociedad en la que se encuentran. En varios de sus libros Almendros reconoce y valora el papel que desempeñan, pero dejando constancia de la urgente necesidad de un cambio en ellas para que puedan desarrollar correctamente el objetivo por el que fueron creadas.

Almendros cree que la educación es el desarrollo del individuo dentro de un marco constituido por dos coordenadas: la naturaleza del sujeto y la naturaleza del medio social en el que el mismo sujeto se conforma. Esta concepción, que pone de relieve el carácter dinámico y evolutivo de la educación, a través de la interrelación individuo-ambiente, conduce, lógicamente, a una concepción también dinámica de todo lo relacionado con la educación, y entre ello, de las instituciones educativas.

Estudia la historia de cada institución y propone modificaciones.

El autor parte en su estudio del análisis de la realidad de la institución, e incluso en algunos casos de su trayectoria histórica, a la que critica con rigor para proponer, más adelante, una alternativa posible dentro de la situación educativa del país, que intentará poner en práctica en cuanto tenga oportunidad.

La escuela se ha desligado del entorno, no responde a las necesidades de los que a ella asisten y se limita a reproducir esquemas de formación caducos y

Almendros expone la situación de la escuela frente a la sociedad.

anacrónicos. Por eso ha de cambiar, ha de progresar a través de nuevos programas, de nuevas técnicas y, en definitiva, de nuevos criterios que regulen el proceso enseñanza-aprendizaje. Esto se debe realizar de acuerdo, y esto es lo más importante para Almendros, con la comunidad en la que está inserta. El siguiente párrafo sintetiza la idea del autor:

«La escuela ha de ser considerada como un organismo colectivo que ocupa un lugar determinado en la vida social del medio en que radica, y que cumple determinadas funciones socialmente necesarias en el plan general de actividad del distrito.» (1)

Para que la escuela logre cumplir el papel que socialmente le corresponde, continúa Almendros, ha de educar *en* la vida, no sólo desde la vida ni para la vida.

El autor responde que el maestro es quien debe llevar a cabo el cambio. Él es el que trabaja en la realidad viva del problema y el único que puede ir descubriendo y realizando los pasos necesarios para el progreso esperado. El maestro es el primero que debe comprender y proponerse el cambio, porque la práctica educativa es el factor fundamental de toda reforma educativa.

El maestro debe encaminar su trabajo hacia una mejora progresiva de los usos docentes.

Almendros sabe, por propia experiencia, el esfuerzo que supone superar la rutina en la que suele caer en el día a día del magisterio. También sabe lo difícil que resulta desarrollar iniciativas que renueven ese día. Para ello recomienda y estimula a la cooperación en la labor docente y al intercambio productivo de experiencias entre los maestros.

Pero la realización de este objetivo exige que el maestro haya recibido una formación...

Este planteamiento sobre lo que debe ser la labor del maestro exige que previamente el docente haya recibido una formación adecuada para tal tarea, cuestión que también estudia Almendros. Cree que el propósito principal de la formación del personal docente ha de ser formar técnicos capaces de ajustarse a la realidad y de introducir cambios en ella. Así lo plantea:

...que le capacite para conocer la realidad...

«La escuela necesita de educadores que conciban con rigor la tarea de la educación pública y sientan con amplitud sus ideales y sus problemas, pero el sentir y el saber han de nacer de la misma raíz de la realidad, nutridos de ella y fortalecidos en su justo sentido por el trabajo que a esa auténtica realidad se aplique para influir en ella y transformarla. Todo otro saber de suposiciones y teorías se origina en una dislocada acumulación deforme de pseudocono-

(1) ALMENDROS, H.: «En torno al problema de la escuela rural». *Escuela Activa*. La Habana. Octubre 1939. Pág. 93.

cimientos con visos y presunciones de ciencia, de los que no puede esperarse algo más que inseguridad y escepticismo.» (2)

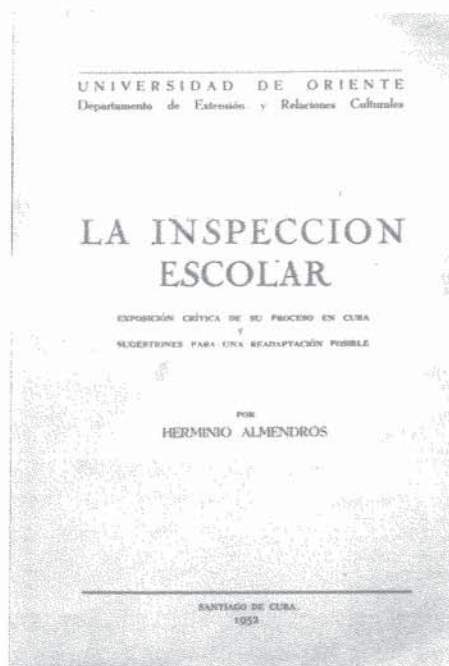
...a través del método científico y para comprometerse con el cambio.

Los programas de los centros de formación de personal docente han de preparar a los futuros maestros para que sean capaces de insertarse en la vida del niño y en la de la comunidad a la que éste pertenece. Por ello, deben incluir contenidos que a través de la observación, el análisis y la experimentación, faciliten el conocimiento, la inserción y la transformación de la realidad circundante.

Almendros analiza en profundidad la Inspección Educativa...

Uno de los organismos educativos al que Almendros otorga un importante papel en la consecución de la anhelada transformación de la realidad educativa es la Inspección Escolar. Almendros había trabajado como inspector antes de exiliarse, por lo que conocía de cerca las posibilidades que tal cargo o función podía desarrollar y en el marco en el que éstas se enclavaban.

En el año 1952 escribió un estudio sobre dicho organismo con el que obtuvo el grado de Doctor en la Universidad de Oriente (Cuba), y que más tarde lo editaría en forma de libro. El título y el subtítulo de esa obra, **La Inspección Escolar. Exposición crítica de su proceso en Cuba y sugerencias para una readaptación posible**, reflejan el contenido abordado, así como las dos partes fundamentales en el que está dividido.



...y su sentido en el conjunto de las otras instituciones y entidades de la educación.

En la primera parte el autor elabora un exhaustivo examen histórico de la Inspección Escolar de Enseñanza Primaria durante el período comprendido entre los últimos años de la época colonial y el inicio de la década de los cincuenta. En esa parte Almendros no se centra exclusivamente en la Inspección, sino que trata también otros organismos del sistema educativo relacionados con ella, tales como el Ministerio de Educación, la escuela, los maestros, los programas escolares, etc.

Afirma que las bases de la Inspección que había en la época en que

(2) ALMENDROS, H.: *La Inspección Escolar. Exposición crítica de su proceso en Cuba y sugerencias para una readaptación posible*. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. 1952. Pág. 262.

escribió el estudio se fijaron, al igual que muchas cosas, durante el gobierno provisional de los Estados Unidos en la isla. También muestra cómo a consecuencia del paso del tiempo y la carencia de sincera preocupación por el tema se ha ido creando una estructura cada vez más compleja que no responde en absoluto a la humilde y sencilla realidad de la educación en Cuba.

Por otra parte, la Inspección se ha ido limitando a funciones de mera fiscalización y comprobación del trabajo de los maestros y de sus alumnos, respondiendo más a un criterio administrativo que a un criterio técnico.

Propone un nuevo concepto de la Inspección.

En cambio, en la segunda parte del libro propone, desde un nuevo concepto de lo que debe ser la Inspección, una serie de medidas posibles a adoptar dentro de la situación educativa cubana.

Almendros parte de que la Inspección es el organismo en el que el Estado delega la realización de los propósitos que ha fijado para la enseñanza y que su función está íntimamente ligada al carácter que se le otorga a la escuela. Como para Almendros la escuela ha de cambiar, la Inspección adquiere sentido en su contribución a ese cambio.

Su función primordial sería animar y asesorar a los maestros en la mejora de su labor diaria.

El análisis que realiza el autor en esa segunda parte comprende múltiples cuestiones del funcionamiento de la Inspección, entre las que podríamos destacar unas cuantas. La función de la Inspección es, fundamentalmente, de consejo y asesoramiento a los maestros y, en general, a todos los implicados en la comunidad educativa. En esa función resulta accesoria la tarea de fiscalización, e incluso, las tareas administrativas. Por eso Almendros propone el cambio de denominación para el realizador de esa función, sugiriendo el nombre de *director*, que responde de una manera más adecuada a la labor que tiene encomendada.

El propósito primordial de la Inspección es el mejoramiento del trabajo docente, la elevación del nivel educativo de la zona que al inspector le corresponde, no sólo a nivel cuantitativo sino, y especialmente, a nivel cualitativo. Para el logro de tal propósito el inspector-director ha de contar, por una parte, con unas cualidades personales y con una preparación profesional que le conviertan en un líder entre los maestros y, por otro, con un contacto estrecho con los docentes que le permita conocer profundamente la realidad de los centros que tiene asignados.

Propone la supresión de categorías en favor de un funcionamiento más eficaz,...

Almendros estudia con detenimiento la organización que tal Inspección debe tener. En cuanto a la organización dentro de cada zona, aconseja al inspector que coopere íntimamente con los maestros y que convierta una o dos escuelas de su zona en centros de ensayo y experimentación de nuevos proce-

*...anima, una vez
más, al trabajo
en equipo,
a la cooperación,...*

*...defiende el sistema
de acceso a la
Inspección utilizado
durante la
Segunda República
en España.*

*Finalmente, diseña
un organismo
encargado de la
calidad de la
educación.*

dimientos didácticos e instructivos.

En el apartado dedicado a las visitas que el inspector debe realizar a los centros propone un nuevo tipo de visita: la visita colectiva de varios inspectores con el fin de conocer mejor la realidad escolar e incrementar el rendimiento del esfuerzo personal; así mismo ampliarían el limitado panorama de la especialización de los inspectores, que Almendros critica severamente.

Dedica uno de los capítulos al problema de los métodos de selección y de acceso al cuerpo de inspectores de enseñanza primaria. Rechaza las oposiciones y los concursos de méritos por considerarlos inadecuados en la demostración del aspirante de la formación que debe demostrar poseer. El autor propone un nuevo sistema -semejante al que se instauró en España durante la Segunda República tal como el mismo Almendros señala- basado en cuatro fases, de quince días de duración cada una y de acuerdo con las habilidades que el futuro inspector debe demostrar poseer. (3)

Los aspirantes seleccionados ocuparán las plazas vacantes en régimen provisional durante dos años. Después de ese período accederán al cuerpo definitivamente si el informe de los inspectores superiores es favorable.

En el último capítulo de la obra sobre la Inspección, Almendros propone la creación de un nuevo organismo técnico dependiente del Ministerio de Educación llamado Instituto Nacional para el Progreso Escolar, cuya función primordial sería incrementar la calidad de la educación. Tal organismo superior estaría compuesto por los siguientes órganos:

- Un Centro Experimental de Técnicas Pedagógicas, donde se ensayarían las distintas técnicas, procedimientos y métodos del trabajo docente.
- Un organismo de Dirección Técnica de la Enseñanza, que se identifica con la actual Inspección.
- Una Comisión para el Estudio del Material Escolar. Almendros había formado parte de una comisión semejante mientras estu-

(3) Los aspirantes han de tener el título de Doctor en Pedagogía y haber ejercido la docencia por espacio de cinco años como mínimo. La selección correrá a cargo de una Comisión integrada por cinco personas designadas directamente por el Ministro de Educación por su reconocida preparación y capacidad. La primera fase consistirá en dos sesiones diarias de trabajo, una teórica y otra práctica, en las que cada uno de los miembros de la Comisión tratará un tema que los aspirantes deberán resumir y criticar por escrito. En la fase siguiente se hará lo mismo que en la anterior, pero invirtiendo los papeles: los aspirantes desarrollarán los temas y la Comisión los evaluará. Durante la tercera fase los aspirantes serán adscritos a un aula donde ejercerán como maestros; la Comisión los observará cuando estime conveniente. Al final de esa fase el aspirante presentará por escrito una autocrítica del trabajo realizado. Por último, en la última fase, los aspirantes visitarán a modo de inspectores una escuela durante una o dos sesiones y emitirán el informe correspondiente.

vo en Cataluña y conocía el valor pedagógico y la relevancia del material en la tarea docente.

- El Laboratorio Nacional de Psicopedagogía, dedicado al estudio y resolución de los problemas funcionales y de aprendizaje del alumnado, que debería estar íntimamente ligado al Centro Experimental de Técnicas Pedagógicas.
- Un Departamento de Publicaciones de carácter periódico que difunda y estimule la labor realizada por los maestros.

La complejidad de ese organismo refleja el conocimiento que Almendros poseía sobre la realidad educativa, desde la escuela hasta lo más recóndito de la Administración. El proyecto de Almendros responde esencialmente a un objetivo: que la Administración contribuya eficazmente al progreso de la práctica educativa a través de la coordinación entre los departamentos más importantes, al mismo tiempo que pone de relieve la profundidad de su trabajo y de su interés por que la educación funcionara mejor.

• TERCERA PARTE

COMENTARIOS FINALES

El bosquejo de la vida y de la obra de Herminio Almendros Ibáñez trazado en el presente estudio, pone de manifiesto la perfecta armonización y coherencia existente entre las convicciones de Almendros como persona y las características de su ejecutoria como educador.

La firmeza de carácter, la lealtad a los principios que profesaba, el rigor ético inspiraron siempre su vida. Si eso le podía proporcionar la satisfacción que toda persona honesta siente consigo misma ante el cumplimiento de su deber, no se le escatimaron amarguras y peripecias dolorosas, como las tan dramáticas de su exilio y la lejanía de los suyos, precisamente por la lealtad que siempre mantuvo hacia los ideales que inspiraron su vida.

Su misma actitud como español-cubano es un ejemplo de rechazo de la retórica al uso en muchos de los que tratan de la relación hispano-americana. Una demostración elocuente de la profundidad y efectividad de sus sentimientos en ese orden la constituye su ingente labor en pro de la difusión y enseñanza de la lengua y de la cultura españolas. Así mismo, tiene el gesto, por gratitud a la acogida cubana, de profundizar como pocos en la obra de José Martí y escribir las páginas memorables antes citadas sobre el líder de la independencia cubana.

Su obra pedagógica y literaria es también un reflejo de esa manera de ser. Si sus publicaciones en el campo pedagógico constituyen un antídoto de la rutina y llevan a las aulas un aire renovador, en



los libros para niños, sin dejar de cultivar la imaginación, destierra ciertos mitos y siembra valores morales de todas las culturas, basados en hechos de la larga lucha del ser humano por la conquista de su dignidad y de sus derechos, y por el progreso de la humanidad.

La obra de Herminio Almendros es de un extraordinario valor actual. La enseñanza de la lengua, a la que tantos esfuerzos dedicó, es uno de los problemas claves que tienen planteados los sistemas educativos modernos. Problema que si bien es de actualidad permanente, tiene hoy características y dificultades especiales motivadas, entre otras razones, por la pobreza en la expresión infantil y juvenil, hablada y escrita, que la expansión de la televisión, entre otros factores, ha contribuido a incrementar, así como las concepciones erróneas sobre la enseñanza de la lengua.



Durante los últimos años en países como España, Estados Unidos, Francia e Inglaterra ha surgido un clamor de descontento por el creciente número de *analfabetos funcionales* en su población, pese a haber conseguido la plena escolarización de la población infantil. Como consecuencia de ello, empiezan a llevarse a cabo iniciativas para fomentar los hábitos de lectura.

Ese es cabalmente uno de los grandes méritos de Almendros: el haber sabido apreciar la importancia de ello, hace muchos años y llevarlo a la práctica a raíz de la campaña de alfabetización del gobierno revolucionario cubano, preparando ediciones masivas de obras para que los recién alfabetizados no recayeran en el analfabetismo por desuso de la práctica de la lectura. En su doble faceta pedagógica y editorial no hay discontinuidad alguna, sino un complemento afortunado y eficaz de la concepción de una política educativa inteligente.

Por todo ello la obra de Almendros constituye no sólo el ejemplo de una vida fecunda consagrada a la educación en su tiempo, sino una aportación actual y de permanente valor para el perfeccionamiento de la tarea educativa y para la elevación del nivel cultural de los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

1 - LIBROS DE HERMINIO ALMENDROS

- **La imprenta en la escuela.** Madrid. Revista de Pedagogía. 1932. 110 págs.
- **Colaboración,** desde nº 1, marzo 1935 hasta nº 15, junio-julio 1936. 167 págs. Editoriales. Firmados por A.
- **Ronda.** La revista de los niños, nº1. La Habana. Octubre 1941. 38 págs.
- **La idea de la matemática universal en la obra de Descartes.** La Habana. Comité France-Amerique. 1950. 55 págs.
- **La Inspección Escolar - Exposición crítica de su proceso en Cuba y sugerencias para una readaptación posible.** Santiago de Cuba. Universidad de Oriente. 1952. 337 págs.
- **Treinta escenas de animales.** La Habana. Cultural S.A. 1952. 70 págs.
- ALMENDROS-ALVERO: **Lengua española.** La Habana. Cultural S.A. 1952. 78 págs.
- **Lecturas ejemplares. Aventuras, realidades, fantasías.** La Habana. Cultural S. A. 1955. 328 págs.
- **A propósito de *La Edad de Oro* de José Martí.** Notas sobre literatura infantil. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente. 1956. 270 págs.
- **Carta a un maestro de una escuela rural.** La Habana. 1960. MINED. Serie de folletos para maestros (nº 5). 24 págs.
- **Páginas de Tagore.** La Habana. MINED. 1961. 24 págs. Serie Martí. Lecturas para niños y jóvenes.
- **Pasteur y Finlay.** La Habana. MINED. 1961. 23 págs.
- **Tres cuentos de *El Conde Lucanor*.** La Habana. Editora Nacional de Cuba. Serie Martí. Lecturas para niños y jóvenes. 1961. 15 págs.
- ALMENDROS-ALVERO: **Lengua española (4º).** La Habana. MINED. 1961. 128 págs.
- ALMENDROS-ALVERO: **Lengua española (5º).** La Habana. Cultural. 1961. 230 págs.

-
- ALMENDROS, H. - ROBES MASSES, R.: **Había una vez... cuentos y poemas para el hogar y la escuela.** Guatemala. Cultural Centroamericana S.A. 1962. 200 págs.
 - **La Escuela Moderna ¿reacción o progreso?**. La Habana. Ciencias Sociales.
 - **Estupendas excursiones de los animales.** La Habana. Editorial Juvenil. 1964. 30 págs.
 - **Oros viejos. Pueblos y leyendas.** Cuba. Editorial Juvenil. 1965. 217 págs.
 - **Nuestro Martí.** La Habana. Editorial Juvenil. 1965. 250 págs.
 - **Resumen de gramática española.** La Habana. MINFAR. 1968. 226 págs.
 - VARIOS: **Del idioma y su enseñanza.** La Habana. MINFAR. 1968. 147 págs.
 - **Selección de lecturas. 7º Grado. Primera parte.** La Habana. Pueblo y Educación. 1969. 92 págs.
 - **Estudio sobre literatura infantil.** México. Editorial Oásis. 1971. 255 págs.
 - **Leer.** La Habana. Instituto Cubano del Libro. 1971. 536 págs.
 - **Guía del Español. Primera parte.** La Habana. Pueblo y Educación. 1971. 71 págs.
 - **Guía del Español.** La Habana. Instituto Cubano del Libro. 1971. 39 págs.
 - **Notas metodológicas. La enseñanza del idioma y el aprendizaje de la matemática.** La Habana. Pueblo y Educación. 1971. 82 págs.
 - **Niños de la Sierra Maestra.** La Habana. Gente Nueva. 1972 (2º). 47 págs.
 - **Cosas curiosas de animales.** La Habana. Gente Nueva. 1974. 79 págs.
 - **Algunas consideraciones acerca de la enseñanza del español - Clases técnico-administrativas.** La Habana. MINED. 1975. 86 págs.
 - ALMENDROS - PORTUONDO - GARCÍA PERS: **8º Español. Segunda parte.** La Habana. MINED. 1975. 324 págs.
 - ALMENDROS, H. - ALVERO, F.: **A.B.C. leo y escribo. Libro primero de lectura.** Madrid. Códice. 1977. 186 págs.
 - **Narraciones interesantes.** La Habana. Gente Nueva. 1978. 63 págs.
 - **Aventuras de los hombres.** Santiago de Cuba. Editorial Oriente. 1979. 78 págs.
 - **A propósito de *La Edad de Oro*: los cuentos.** Colección de Estudios Martianos. Ed. Letras Cubanas. 1980. 200 págs.
 - **Fiesta.** Barcelona. Teide. 1981 (13º). 112 págs.
 - **Pueblos y leyendas.** Barcelona. Teide. 1982 (20ª ed.) 239 págs.
-

2 - ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS DE HERMINIO ALMENDROS

- *Entorn al problema de l'escola rural*. Nova Iberia, nº 3 y 4, 1937. s/p.
- *L'avenir est à vous!*. L'Éducateur Proletarien febrero 1939. pp. 247-248.
- **En torno al problema de la escuela rural**. Escuela Activa, octubre 1939. pp. 91-100.
- **¿Va mi hijo a la escuela?**. Información.
- **El film de la escuela popular**. Información.
- **Periódicos escolares**. Información, 21-marzo-1950.
- **Alma de papel**. Información 28-marzo-1950.
- **Unesco en Madrid**. Información. 4-abril-1950.
- **Pereza mental**. Información. 11-abril-1950.
- **Literatura escolar de evasión**. Información. 16-mayo-1950.
- **Científicamente**. Información. 23-mayo-1950.
- **Carta a una madre**. Información. 6-junio-1950.
- **Claro caudal**. Trimestre, abril-junio 1950, pp. 159-169.
- **Material Escolar**. Información. nº 276, Año XIV, 21-noviembre-1950, p.2.
- **Fiesta y gozo de esperanza**. Información. 26-diciembre-1950.
- **Un cuento ortográfico**. Información. 30-abril-1951.
- **Literatura, marihuana para niños**. Bohemia, nº 45, 18-octubre-1953, pp.4-6. 124-125.
- **Una escuela de ensayo en la Universidad de Oriente**. Lyceum, febrero-1955, pp. 20-39.
- **En el umbral del año de la Educación. Notas sobre la reforma**. Casa de las Américas, 1961, pp. 121-143.
- **Alejandro Casona. Notas y noticias de su vida**. Bohemia, 1-octubre-1965, pp. 28-29.
- **Literatura para niños. Una invitación**. Bohemia, 22-octubre-1965, p.26.
- **Julio Verne en edición cubana**. Bohemia. 5-noviembre-1965, p. 25.
- **¿Este libro es bueno o malo para su niño?**. Bohemia. 17-diciembre-1965, p.36.

NOTA: Las referencias de algunos de los artículos no son completas por carecer de la totalidad de los datos.

3 - PRÓLOGOS DE HERMINIO ALMENDROS

- ABRÉU GÓMEZ, E.: **Canek. Serpiente Negra.** Gente Nueva. 70 pág.
- PÉREZ GALDÓS, B.: **Doña Perfecta.** Cuba. Editora Nacional. 1965.
- CASONA, A.: **Flor de leyendas.** La Habana. Gente Nueva. 1969.
- ROBLES, A.: **Rompetacones.** Cuba. Editora Nacional. 1974.
- MAWET, L.: **Lectura global - Por la imprenta en la escuela.** Habana, Cultural S.A. 1942
110 págs. (Tr. de J. Virgili Andorra). Nota adicional de Herminio Almendros.

4- OBRAS RELACIONADAS CON HERMINIO ALMENDROS

- ABELLAN, J.L. et al.: **El exilio español de 1939 -La emigración republicana.** Tomo I (223 págs.). Revistas, pto., ed. Tomo III (316 págs.). Madrid. Taurus. 1976.
- BLAT GIMENO, J.: **La educación en América Latina y el Caribe en el último tercio del siglo XX.** UNESCO-Pons. 1981. 210 págs.
- BRAVO-VILLASANTE, C.: **Historia de la literatura infantil española.** Madrid. Doncel. 1983 (4a) 339 págs.
- CACHO VIU, V.: **La Institución libre de Enseñanza. I - Orígenes y etapa universitaria.** (1860-1881). Madrid. Rialp S.A. 1962. 572 págs.
- CANTON MAYO, I.: **La institución Sierra Pambley. Una institución educativa leonesa.** Universidad de León. 1995.
- CASTRO, F.: **La experiencia cubana. Informe al Primer Congreso (1975) y otros documentos.** Barcelona. Blume. 1976. 317 págs.
- Catálogo de Fondo Editorial. **Textos de Enseñanza Primaria y Secundaria.** Cultural S.A. 1960. 112 págs.
- CERDA, H.: **Literatura infantil y clases sociales.** Akal. Madrid. 1982. 207 págs.
- CERVERA, J.: **La literatura infantil en la educación básica.** Madrid. Cincel. 1984. 223 págs.
- Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. **Cuba y la conferencia de Educación y Desarrollo Económico y Social.** Celebrada en Santiago de Chile del 5 al 19 de marzo de 1962. La Habana. Editora Nacional. 1962. 181 págs.
- Comisión Nacional Cubana de la UNESCO: **Métodos y medios utilizados en Cuba para la supresión del analfabetismo.** Informe sobre los métodos y medios utilizados en Cuba para eliminar el analfabetismo. 1965. 79 págs.

-
- COSSÍO, M. B.: **La enseñanza primaria en España**. Madrid. R. Rojas. 1915 (2ª). 230 págs.
 - COSTA JOU, R.: **Patricio Redondo y la técnica Freinet**. México. Oásis. 1973. 89 págs.
 - ELIZAGARAY, A.M.: **El poder de la literatura para niños y jóvenes**. La Habana. Letras Cubanas. 1979. 139 págs.
 - ELIZAGARAY, A.M.: **La literatura para niños y jóvenes de la revolución cubana**. La Habana. Orbe. 1979. 71 págs.
 - ELIZAGARAY, A.M.: **Niños, autores y libros**. La Habana. Gente Nueva. 1981. 210 págs.
 - ELIZAGARAY, A.M.: **Tiempo de rocío**. La Habana. Gente Nueva. 1979. 190 págs.
 - ELIZAGARAY, A.M.: **Por el reino de la fantasía**. La Habana. Letras Cubanas. 1983. 100 págs.
 - Escuelas Militares *Camilo Cienfuegos*: **Los Camilitos escriben**. Ejército de Oriente. Editorial Combativa 1969. 50 págs.
 - FERRER C. MAURA, S.: **Una institución docente española. La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. (1909-1932)**. Madrid. Cedes. 1973. 371 págs.
 - FONTQUERNI, E. - RIBALTA, M.: *L'ensenyament a Catalunya durant la guerra civil*. Editorial CENU BLN. Barcanova. 1982. 221 págs.
 - FREINET, C.: **Técnicas Freinet de la Escuela Moderna**. Madrid, Siglo XXI. 1978 (11a). 145 págs.
 - HELD, J.: **Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario**. Paidós. Barcelona, 1981. 188 págs.
 - HUTEAU, M. - LAUTREY, J.: *L'éducation a Cuba*. París. François Maspero. 1973. 250 págs.
 - LOZANO, C.: **La educación republicana. 1931-1939**. Barcelona. Universidad de Barcelona. 1980. 459 págs.
 - MARTI, J.: **Escritos sobre educación**. La Habana. Ciencias Sociales. 1976. 193 págs.
 - MARTI, J.: **La Edad de Oro**. La Habana. Editorial Letras Cubanas. 1979. junio-octubre de 1889. en Nueva York por A. da Costa Gómez. 128 págs.
 - M.C.E.P.: **La Escuela Moderna en España**. Bilbao. Zero Zyx. 1979. 150 págs.
 - Ministerio de Educación: **Informe a la XXVIII conferencia Internacional de Instrucción Pública convocada por la OIE y la UNESCO. Ginebra 12-23 de julio de 1965**. MINED. La Habana 1965, 150 págs.
 - Ministerio de Educación: **Informe a la XXXI Conferencia Internacional de Instrucción Pública convocada por la OIE y la UNESCO. Ginebra 1-10 julio, 1968**. La Habana. MINED, 1968. 187 págs.
-

-
- MONES, J.: *El pensament escolar i la renovació pedagògica a Catalunya. (1833-1938)*. BCN. La Magrana, 1977. 420 pàgs.
 - ORTEGA Y GASSET, J.: *Misión de la Universidad y otros ensayos sobre educación y pedagogía*. Revista de Occidente. Madrid. 1982. 238 pàgs.
 - PALAU Y DULÇET, A.: *Manual del librero Hispanoamericano*. Barcelona. Librería Palau. 1954 (2ª). Tomo VI I (I-L).
 - PELEGRÍN, A.: *La aventura de oír cuentos y memorias de tradición oral*. Madrid. Cincel. 1982. 208 pàgs.
 - PERRICONI, G. y otros : *EL libro infantil. Cuatro propuestas críticas*. Buenos Aires. El Ateneo. 1983. 125 pàgs.
 - PÉREZ GALÁN, M.: *La enseñanza en la segunda República Española*. Madrid. Edicusa. 1977. 390 pàgs.
 - PUELLES BENÍTEZ, M.: *Educación e ideología en la España Contemporánea (1767-1975)*. Barcelona. Labor. 1980. 523 pàgs.
 - RAMA, C.M.: *La crisis española del siglo XX*. México. F.C.E.. 1960. 376 pàgs.
 - TUÑÓN DE LARA, M.: *Medio siglo de cultura española. (1885-1936)*. Madrid. Tecnos. 1977 (3ª) 304 pàgs.
 - VARIOS: *La educación en Cuba*. Buenos Aires. Editorial Convergencia. 1975. 174 pàgs.
 - VARIOS: *La educación en Cuba (1)*. Documentos CIDOB-TM. Serie Educación n° 4. 1976. 50 pàgs.
 - VARIOS: *La expresión de los niños de la ciudad Escolar Camilo Cienfuegos*. Cuba. MINED. 1961. 50 pàgs.
 - VARIOS: *La niñez en Cuba. 20 años de Revolución. Compendio Informático*. La Habana. Ciencias Sociales. 1979. 136 pàgs.
 - XIRAU, J.: *Manuel B. Cossío y la Educación en España*. México. Colegio de México. 1945. 516 pàgs.

5 - ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS SOBRE HERMINIO ALMENDROS

- ALBERTOS, L.: «Herminio Almendros Ibáñez. Nuestro homenaje a un gran almanseño». **El Pasaje**. Boletín Informativo Municipal. Almansa nº2, abril-1980, s/p.
- ALCOBE, J.: «Herminio Almendros: un educador para el pueblo». **Cuadernos de Pedagogía** nº3 marzo-1975 pp. 30-32.
- ALOMA, O.: «La Edad de Oro en las Cartas de José Martí». **Término**. Publicación Literaria Bilingüe de Cincinnati (Ohio). Vol. II - nº7. Primavera 1984. págs. 15-16.
- ALONSO, L.: «La formación del Magisterio Primario en España en la primera mitad del S.XX». **Bordón**. Tomo III, nº 17-18, febrero, págs. 78-107.
- ANTONIORROBLES: «Martí, México, España y los niños». **Jueves de Excelsior**. 28-marzo-1957.
- BLANCO, A.: «Herminio Almendros, el Educador» **España Republicana**. febrero-1975.
- CABOL, J.: «Hoy y mañana de la literatura infantil cubana». Entrevista con Alga Marina Elizagaray. **Suplemento Literario de Revolución y Cultura**. Año 1, nº 3, julio-septiembre 1983, págs. 56-63.
- CHACÓN NARDI, R.: «La Edad de Oro y Herminio Almendros». **Boletín Comisión Nacional Cubana de la UNESCO**. Abril-1957.
- DALMAU, B. «Entrevista con Costa Jou». **Perspectiva Escolar**. Nº 28, octubre-1978, págs. 59-64.
- ELIZAGARAY, A.M.: «A propósito de Herminio Almendros y sus dos libros sobre José Martí». Cuba. **Anuario Martiano**. 1974.
- FORNE, J.: «Herminio Almendros». **España Republicana**. Nº 798, noviembre-1974.
- FREINET, E.: «Herminio Almendros».
- GONZÁLEZ, W.: «Evocación de Herminio Almendros». **Trabajadores**. Octubre-1978.
- LABRADOR RUÍZ, E.: «Oro en la Edad de Oro». 25-febrero-1957.
- MARQUINA, R.: «Vida cultural y artística». **Información**. 15-febrero-1957.
- MATA, M.: «La mort d'Herminio Almendros». **Perspectiva Escolar**. Nº1, marzo-1975, pp.54-55.
- MORETTI, D.: «La Edad de Oro vista por el P.C.H.A.». 2-abril-1957.
- POGOLOTTI, M.: «A mí los párvulos...». **El Mundo**. 28-abril-1957.
- «A propósito de *La Edad de Oro* de José Martí». **Teleprogramas**. 15-agosto1957.
- «Entrevista a Elise Freinet. El recuerdo». **Cuadernos de Pedagogía**. Nº 54, junio-1979, pp. 6-9.

-
- «Herminio Almendros». **Bohemia**. N° 42, 20-octubre-1978. pág. 28.
 - «Casa de las Américas». N° 88, febrero-1975, pág. 169.
 - «La Primera Unidad de la Ciudad Escolar *Camilo Cienfuegos*». **Bohemia**. (¿1960?).
 - TUÑÓN DE LARA, M.: «Evocación española de José Martí». **El País**, pág. 7 y 8, jueves 14-octubre-1982.
 - VARIOS: «Freinet». **Guix**. N° 52, febrero-1982.
 - ZAMORA, B. - ARANGO ARIAS, A.: «Un hombre de los que aman y fundan. Herminio Almendros». **El caimán barbudo**, n° 85, diciembre-1974, II Época.
 - ZURRIAGA, F.: «El movimiento Freinet en España. Itinerario de la Escuela Moderna». **Cuadernos de Pedagogía**, n° 54, junio-1979, pp. 20-22.
 - ZURRIAGA, F.: «Herminio Almendros: un maestro». **Triunfo**. 1974.

NOTA: Las referencias de algunos de los artículos no son completas por carecer de la totalidad de los datos.

Esta publicación se ha realizado gracias al patrocinio de la
Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha
y de la
Caja de Castilla-La Mancha



Este Cuaderno se terminó de imprimir el día
6 de octubre de 1998, conmemorando
el Centenario del nacimiento de
Herminio Almendros Ibáñez,
en la Imprenta Municipal
del Ayuntamiento
de Almansa.

Edita:
Ayuntamiento de Almansa

Coordina:
Torre Grande

Imprime:
Imprenta Municipal

Depósito Legal: AB-411-1998